

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO

Maestría en Arqueología, Programa de Estudios Andinos



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

**EN LAS PUERTAS DE PACHACAMAC: CAMPAMENTOS Y
TALLERES EN LA PAMPA NORTE**

Tesis para optar el título de Magister en
Arqueología con mención en Estudios Andinos
presentada por la Licenciada

MILAGRITOS DEL ROCÍO JIMÉNEZ MOSCOLL

Asesor:

Dr. Krzysztof Makowski Hanula

Jurado de Tesis:

Presidente: Dr. Marco Curatola Petrocchi

Primer Miembro: Dr. Krzysztof Makowski Hanula

Tercer Miembro: Dr. Idilio Santillana Valencia

Lima – Perú 2014

En las puertas de Pachacamac: campamentos y talleres en la Pampa Norte

Milagritos del Rocío Jiménez Moscoll

Maestría en Arqueología con mención en Estudios Andinos

Resumen

Entre la Segunda y Tercera Muralla del Santuario de Pachacamac, se encuentra una extensa pampa denominada Pampas Norte. Este espacio alberga una serie de estructuras arquitectónicas, relacionadas a campamentos y talleres del Horizonte Tardío. Se postula dos hipótesis sobre la función de estos campamentos. Fueron creados para albergar: 1) grandes cantidades de mano de obra, necesarias para construir las murallas y los edificios; 2) peregrinos que utilizaban estos espacios como albergue temporal. Ambas hipótesis no se excluyen necesariamente.

A unos 50 m de la Segunda Muralla, varios fueron los datos que nos llevaron a inferir eventos ocupacionales: concentración de material en la superficie, cambios en el color de las arenas y los resultados de los reconocimientos con el GPR hechos en el marco del PATL, seguido por una excavación en área. Nuestros objetivos fueron a) Definir la función de las estructuras; y b) Establecer la cronología fina de las estructuras, a través del análisis cerámico y estilístico, correlacionándolos con los datos de los elementos arquitectónicos.

Para lograr nuestros objetivos presentamos el estado de la cuestión sobre religiosidad andina, oráculos, culto y peregrinación. El análisis de los datos obtenidos en nuestras excavaciones, la revisión bibliográfica y de documentos etnohistóricos ha proveído de la información sobre movilidad, culto, y producción cerámica de los periodos tardíos. Las excavaciones han comprobado la relativa exactitud de los resultados obtenidos mediante la prospección geofísica. Descubrimos una estructura de traza ortogonal utilizada durante Horizonte Tardío, con evidencia de reutilización y modificaciones con construcciones de material perecible (quincha), indicadores de ocupaciones de corta duración, registrando una intensa actividad relacionada con la producción y consumo de alimentos, y el empleo de cántaros para servir y conservar líquidos; así como entierros humanos asociados a la estructura. Nuestros hallazgos encuentran paralelos con los objetos empleados en la parafernalia del culto.

A Valeria

A Raúl



Agradecimientos

Quiero agradecer la oportunidad de formar parte de uno de los programas arqueológicos más importantes en el país, que a lo largo de su trayectoria ha formado promociones de arqueólogos abarcando líneas de investigación diversas con el objetivo de producir nuevos conocimientos para la arqueología de la costa central y su repercusión en la arqueología peruana. Un espacio que me ha brindado desde hace muchos años la oportunidad de seguir aprendiendo en cada temporada, y no voy a decir desde cuándo, pero puedo decir desde siempre en el PATL.

Quiero agradecer profundamente al Doctor Krzysztof Makowski por transmitir su vocación a la investigación, por las horas y directrices en la asesoría de esta tesis, agradecerle por su comprensión, generosidad y por brindarme su tiempo cuando no hay tiempo.

Así mismo agradecer al Dr. Marco Curatola, coordinador del PEA por su apoyo constante en la resolución de los trámites académicos y facilitar la vida del estudiante. Agradecer a los profesores del PEA, quienes transmitieron conocimientos, interés y preocupación por los proyectos de investigación, en especial a la Dra. Karen Spalding, a la Dra. Claudia Rosas, al Dr. Elmo León, al Dr. Gabriel Ramón, y al Dr. Idilio Santillana.

Al equipo del PATL, a todos quienes participaron en las labores de campo y gabinete, muchas gracias, porque sin su apoyo y asistencia no hubiéramos logrado esta meta. A Mag. Gabriela Oré por la asistencia en campo. A Lic. Cynthia Vargas y Lic. Gabriela de los Ríos por el apoyo en el análisis ceramológico. Así mismo, a la Dra. Karina Gerdau por los análisis bioantropológico de los contextos funerarios excavados. A la Mag. Trine Pavel Svendsen por apoyar en las excavaciones de SW-G y obtener tan buenos registros; y a todos los estudiantes que participaron en la temporada del 2011.

Agradecer al equipo del Museo de Arqueología “Josefina Ramos de Cox”, en especial a la Dra. Inés del Águila, por su apoyo y comprensión. Al MAJRC fuente de inspiración y creación. Al Dr. José de la Puente y a Erika Goya del Instituto Riva-Agüero por su interés.

A mi familia por comprender las horas negadas, a Janett Ferro por su apoyo incondicional.

Contenido

Introducción.....	10
Capítulo 1	
Arqueología del centro ceremonial y de peregrinaje	14
1.1. Oráculos y peregrinajes andinos en los tiempos de la conquista española	14
1.2. Las evidencias materiales del peregrinaje: estado de cuestión	18
1.3. Espacio sagrado como el escenario de culto	20
1.3.1. El paisaje y el espacio sagrado	20
1.3.2. El numen y el lugar sagrado de origen: la <i>huaca</i> , la <i>pacarina</i>	23
1.3.3. Principales centros oraculares: Catequil, Pariacaca, Coropuna, Pachacamac y Las Islas del Sol y de la Luna	27
1.4. El camino del peregrino	41
1.4.1. Red de caminos	41
1.4.2. Secuencia de un peregrinaje	44
Capítulo 2	
Pachacamac Inca: estado de conocimientos.....	46
2.1. Problemas con la cronología de periodos tardíos	50
2.2. Pachacamac inca: escenarios interpretativos.....	61
Capítulo 3	
Entre las dos murallas: excavaciones en las Pampas Norte	67
3.1. Relatos de las crónicas (siglos XVI y XVII)	68
3.2. Exploraciones y excavaciones en la primera mitad del siglo XX: Uhle y Tello	73
3.3. Excavaciones en la Pampa Norte 1991-2007.....	77
3.3.1 Muros y Murallas	77
3.3.2. Estructuras dispersas en las pampas	85
3.3.3. Estructura de élite	87
3.3.4. Espacio de talleres.....	89
3.3.5. Canales.....	90
3.3.6. Calle Norte-Sur.....	93
3.3.7. Estructuras de quincha.....	98

Capítulo 4

Estructuras arquitectónicas y contextos al pie de la Segunda Muralla	99
4.1. Planteamiento del problema.....	99
4.2. Objetivos de la investigación al pie de la Segunda Muralla	102
4.3. Metodología.....	103
4.3.1. Excavación y estratigrafía.....	104
4.4. Características de la ocupación	107
4.4.1.Elementos arquitectónicos: muros, plataforma y estructura.....	107
4.4.2. Contextos funerarios.....	113
4.4.3.Evidencias de actividades.....	116

Capítulo 5

Discusión	124
5.1. Cronología	124
5.2. Función de las estructuras y áreas de actividad	136
Conclusiones	140
Bibliografía	143

Índice de Tablas

Tabla 1. Propuestas de tipos cerámicos en Pachacamac y el valle. La gran mayoría de los tipos propuestos pertenecen al periodo Horizonte Tardío.....	52
Tabla 2. Correlación entre las pastas definidas para los sitios de Pueblo Viejo-Pucará, Huaycán de Cieneguilla y Pachacamac con la Pasta Lurín. Se puede observar cómo se correlacionan las Pastas Lurín con los estilos cerámicos del Horizonte Tardío.....	54
Tabla 3. Fechados radiocarbónicos de la Pirámide con Rampa n° 2. Adaptado de Paredes y Franco (1987, fig. 7: 7).....	58
Tabla 4. Fechados calibrados de las muestras procedentes de la Pirámide n°3, Pachacamac, relacionados a 2 pisos correspondientes a las construcciones de las Pirámides 3-A y 3-B. Adaptado de Michczynski et al, 2003. Table 1:64-67.....	59
Tabla 5. Fechados calibrados de las muestras procedentes del Templo del Mono, Pachacamac. Adaptado de Michczynski et al, 2007. Table 1: 67.....	60
Tabla 6. Unidades de Excavación: medidas, áreas y ubicación.....	105
Tabla 7. Lista de pastas Lurín definidas en el análisis de la fragmentería cerámica, indicando cuáles son los alfares, las pastas y estilos relacionados que se presentan con mayor ocurrencia en los contextos excavado.....	124

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Pastas Lurín. Se observa la ocurrencia de las pastas Lurín G1, N y L principalmente.....	124
Gráfico 2. Alfares recurrentes en los contextos excavados.....	125
Gráfico 3. Representa la frecuencia de pastas Lurín en los niveles de ocupación de los contextos excavados.....	126
Gráfico 4. Clases de vajillas encontradas en los contextos excavados.....	132
Gráfico 5. Porcentaje de cántaros por tipos.....	133
Gráfico 6. Porcentaje de ollas por tipo.....	134
Gráfico 7. Porcentaje de cuencos por tipo.....	134

Índice de Figuras

Figura 1. Vista hacia la desembocadura del río Lurín y de las islas frente al Templo del Sol de Pachacamac. (Foto M. Jiménez. 2009).....	23
Figura 2. Vista del flanco este del edificio. Foto: M. Jiménez M.....	37
Figura 3. Vista parcial del valle, del río y del mar desde la parte más baja del templo del Sol que se encuentra a la izquierda. Foto: M. Jiménez M.....	38
Figura 4. Vista del Centro Ceremonial de Pachacamac y el paisaje sacralizado. Se pueden ver las islas que representan a Cahuillaca y a su hijo, de acuerdo al mito ambos llegan hasta el mar huyendo del dios Cunriraya. (Imagen capturada de GoogleEarth).....	47
Figura 5. Vista del Pachacamac, donde se puede apreciar el paisaje y la ubicación de los edificios y murallas incas. (Imagen capturada de GoogleEarth).....	65
Figura 6. Plano de Pachacamac, señalando las estructuras Inca. (Plano PATL, adaptación SIG P. Aparicio).....	66
Figura 7. Vista panorámica desde el Templo del Sol hacia el noreste, se visualiza el área entre la Tercera y Segunda Muralla (Uhle, 1991 [1903]): Lámina 1).....	74
Figura 8. Vista de los muros y murallas exploradas por Tello en las Pampas Norte. (Tello, 2009 [1940-1941] Figura 34, Croquis del valle de Lurín: 54).....	75
Figura 9. Vista de los muros y murallas exploradas por Paredes y Ramos en la zona de Las Palmas, en las Pampas Norte. (Redibujado de Paredes 1991:87, y de Paredes y Ramos 1994: Fig. 2: 314).....	78
Figura 10. Vista de perfil sur de la Portada de La Segunda Muralla y la Calle Norte-Sur. (Dibujo de Lic. Rafael Luna. PATL, temporada 2007).....	82
Figura 11. Vista de la Porta de la Segunda Muralla y Calle Norte-Sur. Se observa en la parte central el canal que atraviesa el ingreso de la portada. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).....	83
Figura 12. Detalle de piedra canteada con grafiti de peces. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).....	83
Figura 13. Vista de la Portada de la Segunda Muralla, a través de la cual se accede a la plaza de la Pirámide con Rampa n°4. Se observa en la explanada de ingreso, la plataforma y el zócalo de piedra en la cara externa de la plataforma. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).....	85
Figura 14. Vista de la estructura cuadrangular de élite, observe el ingreso en la parte inferior izquierda. (Dibujo, Belén Gómez de la Torre. PATL, 2006).	88
Figura 15. Vista del canal su cubierta de piedras. Se observa una canaleta que se orienta hacia el canal, que probablemente llevaba agua desde la esquina del muro revestido del	

ingreso. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).....	92
Figura 16. Vista en detalle del interior del canal, tiene las paredes revestidas de piedra, sobre las cuales se han colocado cantos rodados. Los cantos sostenían las pequeñas ménsulas a modo de cubiertas del canal. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007)....	92
Figura 17. Vista de la trinchera de excavación que expone parte de la Calle Norte-Sur. En la superficie de la calle se encuentran los hoyos hechos por los peregrinos? a modo de ofrenda, en su camino hacia los templos. Al fondo muro oeste de la calle, en la parte inferior muro este. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).....	94
Figura 18. Vista de la Calle Norte-Sur, y del muro este a lado derecho, debajo escalón de la Avenida de la Segunda Muralla. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).....	96
Figura 19. Vista de la sección de la Calle Norte-Sur con los muros desmontados, solamente se observa la base de piedras y la superficie de adobe. En primer plano muro oeste. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2006).....	97
Figura 20. Vista de la sección de la Calle Norte-Sur con los muros desmontados, solamente se observa la base de piedras y la superficie de adobe. En primer plano muro este. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2006).....	97
Figura 21. Ubicación de la Unidad de Exposición SW-G, al pie de la Segunda Muralla. (Plano PATL, adaptación SIG P. Aparicio).....	100
Figura 22. Plano de ubicación del área prospectada entre la Segunda Muralla y el cerco perimétrico de los sitios arqueológico de Pachacamac. (Plano modificado de Misiewicz.)...	101
Figura 23. Registro de anomalías magnetométricas. Los colores en la gama de fucsia indican las evidencias que se encuentran a menor profundidad. (Plano modificado de Misiewicz.).....	102
Figura 24. Plano con la ubicación de las unidades excavadas en relación a los resultados de la gradiometría.....	104
Figura 25. Vista de la unidad de excavación SW-G1. Al fondo vista parcial de la Segunda Muralla	106
Figura 26. Identificación de los elementos arquitectónicos definidos en la capa B, unidad de excavación G-1.....	107
Figura 27. Vista de los elementos arquitectónicos definidos durante la excavación.....	108
Figura 28. Vista del Muro Norte.....	109
Figura 29. Vista de la cara sur del Muro 1.....	110
Figura 30. Superficie de la plataforma en la esquina suroeste de la unidad de excavación. Detalle de adobes y de las canaletas huella de los muros de quincha.....	111
Figura 31. Poste 1, ubicado al el lado este, norte del Muro 1.....	111
Figura 32. Vista de la sección noreste de la estructura donde se encuentra el Recinto.....	112
Figura 33. Vista de la estructura.....	113
Figura 34. Vista del contexto funerario 1, durante la excavación.....	115
Figura 35. Vista del contexto funerario 1, durante la excavación. (SIG: PATL).....	115
Figura 36. Vista del contexto funerario 2.....	116
Figura 37. Rasgo 11 en la plataforma.....	117
Figura 38. Rasgo 12 en la Plataforma.....	117
Figura 39. Rasgo 3 en la Estructura.....	118
Figura 40. Rasgo 4 en la Estructura.....	118
Figura 41. Rasgo 5: Hoyo para vasija de cerámica, y hoyo de poste.....	118
Figura 42. Rasgo 6.....	119
Figura 43. Hallazgo 1, se trata de 2 400 gr de soguilla).....	119

Figura 44. Hallazgo 1 en la unidad SW-G3.....	120
Figura 45. Plano de la unidad SW-G1. (Plano PATL. Adaptación SIG P. Aparicio).....	122
Figura 46. Perfil Norte de la unidad SW-G1.	123

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1. Pasta Lurín G1.....	129
Ilustración 2. Pastas Lurín N, Lurín L.....	130
Ilustración 3. Pasta Lurín G2.....	131
Ilustración 4. Pastas Lurín E1, Lurín E2, Lurín B, Lurín D.....	132



Introducción

Entre la Segunda y Tercera Muralla del Santuario de Pachacamac, se encuentra una extensa pampa denominada Pampas Norte. Este espacio alberga una serie de estructuras arquitectónicas, cuyas características nos indican que se trata de campamentos y talleres del Horizonte Tardío.

De acuerdo a los estudios previamente realizados en el área por D. Guerrero y K. Makowski¹, se evaluó un escenario posible para las evidencias del intensivo uso de un espacio ubicado a unos 200 metros adyacentes a lo largo de la Segunda Muralla.

Se postula dos hipótesis sobre la función de estos campamentos. Por un lado, se presume que se trataría de un área de campamentos creados para albergar grandes cantidades de mano de obra, necesarias para construir las murallas y los edificios por orden de la administración imperial (Guerrero, ms y Makowski, 2007), así como de proveer de parafernalia de culto necesaria en los ritos de fundación y otras necesidades ceremoniales (Makowski, 2007). Por otro lado, es posible que estos campamentos fueran levantados por peregrinos que realizaban su viaje desde tierras relativamente lejanas y utilizaban estos espacios como alberge temporal mientras las celebraciones y rituales se llevaban a cabo; estos grupos de peregrinos formaban parte del cuerpo de peregrinos acompañantes que no participaban directamente del culto al interior del templo. Ambas hipótesis no se excluyen necesariamente. La aceptación de la hipótesis sobre los campamentos de peregrinos implica a su vez una profunda reflexión sobre el peregrinaje en los Andes y sobre las evidencias materiales que la presencia de los peregrinos ha podido dejar en el lugar de culto.

En ese sentido, es posible encontrar una distribución completamente desordenada de áreas de actividad y vivienda temporal; y de acuerdo a los escenarios supuestos podrían en cambio aparecer estrechas relaciones espaciales entre lugares de mando, áreas de

¹Daniel Guerrero tuvo bajo su dirección las excavaciones en la Tercera Muralla y otros sectores en las Pampas Norte, con codirección de C. Carrillo en alianza con el PATL en 1994. Un poco más de una década después el PATL realiza excavaciones en las Pampas Norte y Segunda Muralla, bajo la dirección del Dr. Makowski, temporadas 2005-2006 y 2006/2007)

producción comunitaria, áreas de preparación de alimentos para grupos numerosos y relativamente precarias áreas residenciales, distribuidas en la periferia.

Los resultados de las excavaciones (Guerrero, 2004ms y Makowski, 2007), apoyan las propuestas anteriores debido a que muestran la existencia de construcciones habitacionales y espacios de producción y de preparación de alimentos de materiales perecibles ocupados durante cortos lapsos de tiempo y luego abandonados. Chozas de uso habitacionales en uno de los casos se ubicaban alrededor de una estructura de traza ortogonal con cimientos contruidos de bloques de piedra canteada y adobes, posiblemente reutilizados. La abundancia y compleja estratigrafía de basurales en las inmediaciones, daba cuenta de la intensidad de procesos productivos. Finalmente, la organización del espacio parece corresponder a tareas concretas encargados a varias familias nucleares bajo un solo mando (Makowski, 2010).

Los resultados de las excavaciones del PATL a lo largo de sus últimas temporadas, dejan en claro que esta zona fue usada de manera temporal para campamentos y talleres. Las áreas hasta ahora excavadas evidencian ocupaciones relativamente breves e intensas del Horizonte Tardío de carácter muy variado.

En la franja ubicada a unos 200 m de la Segunda Muralla, varios son los datos que nos llevan a inferir densidad de eventos ocupacionales: concentración de material en la superficie, cambios en el color de las arenas y los resultados de los reconocimientos con el GPR hechos en el marco del PATL, por el Mag. Majewski. La densidad ocupacional se está incrementando pero la funcionalidad del área parece la misma que en el caso del área ubicada del otro lado de la antigua Panamericana.

A partir de los antecedentes mencionados se tomó la decisión de realizar un intensivo programa de prospección con GPR así como los magnetómetros Flux Gate y de Cesio seguido por una excavación en área. Esta última se ubicó en la Pampa Norte a una distancia de 60 a 70 m aproximadamente del ingreso de la Calle Norte-Sur. Las excavaciones han comprobado la relativa exactitud de los resultados obtenidos mediante la prospección geofísica. Se ha descubierto buena parte de una estructura de traza ortogonal utilizada durante Horizonte Tardío, así como entierros humanos asociados a ella.

Las evidencias descritas permiten abordar de manera fundamentada la revisión de las hipótesis acerca del carácter de la ocupación entre las dos murallas y por ende el problema de carácter urbano de Pachacamac, así como de la existencia o no de campamentos de peregrinos. Las áreas investigadas en la Pampa Norte se ubican en el espacio entre las tres únicas portadas de acceso, ubicadas respectivamente, una en la simbólica Tercera Muralla, y dos en la Segunda Muralla, siendo las dos murallas construidas en el mismo periodo que los campamentos. Por esta ubicación resulta evidente que debería existir una relación directa entre las razones de ocupación del espacio y la movilidad de personas desde y hacia la zona de arquitectura monumental en Pachacamac, sea por razones de peregrinaje o por razones de tareas relacionadas con la construcción y el mantenimiento de espacios ceremoniales.

En el marco de lo expuesto, los objetivos planteados en esta tesis son los siguientes:

- Definir la función de las estructuras ubicadas en las cercanías de la Segunda Muralla, y con ello proponer la discusión sobre las ocupaciones que se encuentran entre la Segunda y Tercera Muralla.
- Establecer la cronología fina de las estructuras antes mencionadas, a través del análisis cerámico y estilístico, correlacionándolos con los datos de los elementos arquitectónicos empleados en la construcción de dichas estructuras. Se prevé la posibilidad de ocupaciones relacionadas respectivamente con la construcción de Pachacamac inca, o con los peregrinos que venían en romería al santuario de Pachacamac.
- Aportar a la discusión sobre el peregrinaje a Pachacamac con evidencias inéditas. La tesis así diseñada tiene potencial proyección a un trabajo mayor, incluyendo una tesis doctoral.

Para cumplir estos objetivos hemos desarrollado cinco capítulos que nos permitan hacer una revisión sobre la problemática de estos tipos de ocupaciones.

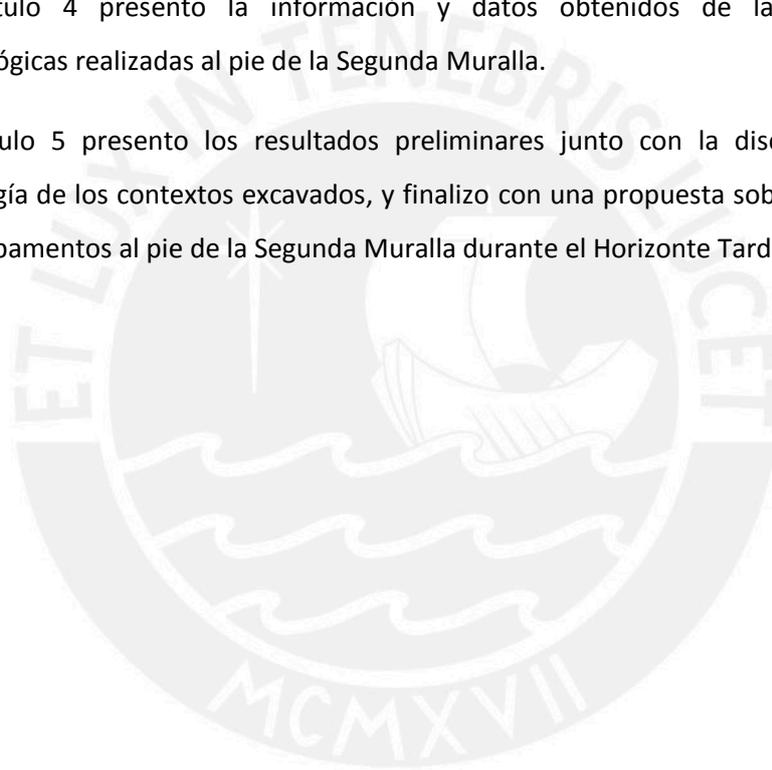
En el capítulo 1 desarrollo la problemática sobre arqueología del centro ceremonial y de peregrinación en los Andes durante la dominación Inca, haciendo una revisión sobre los temas de religiosidad andina, los oráculos, peregrinaje, y las evidencias del peregrinaje.

En el capítulo 2, presento el estado de conocimiento de Pachacamac en el periodo del Horizonte Tardío y los escenarios interpretativos a partir de las investigaciones recientes.

En el capítulo 3 expongo los antecedentes en relatos etnohistóricos sobre los sucesos históricos acaecidos en Pachacamac, especialmente aquella que haga referencia a los espacios fuera de los recintos sagrados; y así mismo presento los datos que se encuentran en la bibliografía arqueológica sobre la evidencia material de lo existente entre la Segunda y Tercera Muralla.

El capítulo 4 presento la información y datos obtenidos de las excavaciones arqueológicas realizadas al pie de la Segunda Muralla.

El capítulo 5 presento los resultados preliminares junto con la discusión sobre la cronología de los contextos excavados, y finalizo con una propuesta sobre la función de los campamentos al pie de la Segunda Muralla durante el Horizonte Tardío.



Capítulo 1

Arqueología del centro ceremonial y de peregrinaje

1.1. Oráculos y peregrinajes andinos en los tiempos de la conquista española

La importancia de los peregrinajes y las características oraculares de numerosos lugares de culto en los Andes cuentan entre los aspectos de la religión andina prehispánica en el Perú que han sido intensamente investigados en los últimos años creando consensos entre arqueólogos e historiadores. Si bien las fuentes atañen al periodo colonial temprano y al imperio incaico, varios estudiosos hicieron inferencias concernientes también al periodo inmediatamente anterior a las conquistas del Tahuantinsuyu (Brundage, 1985; Conrad & Demarest, 1988; MacCormack, 1991; Gareis, 2005; Ramirez, 2008; Zuidema, 2005). Por otro lado, las investigaciones pusieron en evidencias la diversidad de cultos locales relacionados con múltiples entidades políticas que los Incas han conquistado a lo largo de la costa, de la sierra y de la ceja de selva. Esta diversidad se vincula sin duda con la variedad de sistemas políticos, lenguas, costumbres y cosmovisiones (Pärssinen, 2003; D'Altroy, 1992, 2003; etc.). Al conquistar nuevos territorios los señores cuzqueños tuvieron cuidado en controlar los centros de culto con el fin de justificar sus derechos políticos, lo que fue demostrado por ejemplo en detalle en la historia de Catequil (Topic, 2002, 2008). ¿Cuáles fueron las estrategias que desarrollaron los incas para incorporar a estas sociedades a su imperio? Una serie de interpretaciones se ciernen en la discusión de las modalidades que siguieron los incas en su expansión por los andes centrales cubriendo 4 000 km de territorio. En estas interpretaciones se adopta a veces una perspectiva comparativa con otros estados imperios emergentes en la antigüedad.

D'Altroy (1992) considera que la combinación de los poderes militar, político y económico legitimizados a través de la ideología fue empleada de manera flexible por las elites gobernantes del Tahuantinsuyu y *“...dependía de un conjunto de consideraciones interconectadas, tales como intereses comunes en temas territoriales;*

distribución espacial de amenazas a la seguridad, población y recursos; organización política y económica; capacidad de comunicaciones y transporte; y circunstancias históricas” (Ibid.:24).

Del mismo modo para Conrad (1992), sin el estudio de la ideología religiosa no se puede entender los mecanismos de la expansión exitosa del imperio inca. Conrad entiende asimismo la ideología como *“un conjunto de creencias que provee a los miembros de un grupo una racionalidad para su existencia. Y la ideología dice a los miembros de un grupo quienes son y explican sus relaciones uno al otro, a la gente fuera del grupo, al pasado y al futuro, a la naturaleza, y al cosmos (Ibid.:159 (traducción del autor)).*

Para ambos investigadores, el modelo territorial-hegemónico de la organización del poder es el adecuado para explicar la expansión inca. D’Altroy asimismo en la comparación con los imperios romano y azteca, casos en los que *“las estrategias imperiales dependen de una mezcla compleja de diferentes orígenes de poder, los cuales dependen a su vez de capacidades organizacionales y recursos de la élite y de grupos subordinados variados”. (Ibid., 1992:24).*

Por esa razón los incas no tenían como su propósito inicial el control total de todo rincón y valle. Más bien su primer paso estratégico era confirmar, a decir de Murra (2002) *“cada grupo étnico como una unidad administrativa separada. Los curacas entrevistados por los primeros observadores europeos declararon unánimemente, que el gobierno local había sido dejado en sus manos, en todos sus aspectos. Las alianzas matrimoniales reafirmaban los lazos personales de cada señor local con su pareja real”. (Ibid.: 62)*

Son las alianzas entre el Inca y la élite local, las que dan solidez a la estructura del imperio.

Los Oráculos

Los oráculos formaron parte importante del sistema religioso andino. Durante las últimas dos décadas, los estudios de carácter interdisciplinario (Astuhuamán, 1999, 2008; Bonavía, 1984, 2000; Curatola, 2008; Eeckhout, 2008; Huertas, 2008; Patterson, 1985; de la Puente Luna, 2008; Rostworowski, 1992, 2001, 2008; Topi, 2008; Ziolkowski, 2008; Zuidema, 2008) han puesto en evidencia su importancia religiosa y política para el

Imperio Inca. Se sostiene que fue necesario un aparato sistemáticamente organizado para permitir el mantenimiento del servicio sea en templos o en lugares sagrados como las montañas, es decir espacios donde las divinidades se manifestaban, con la intención de perpetuar la tradición y el prestigio como centro oracular (Curátola y Ziólkowski, 2008: 9).

Los santuarios oraculares abundaron en los Andes, los hubo pequeños y grandes, y tuvieron como *“rol principal legitimizar el poder político estableciendo y articulando consensos”* (MacCormack, 1991:59). Durante el Tahuantinsuyo, los incas incluyeron en la práctica religiosa imperial el uso de los oráculos, que fueron sistemáticamente consultados por los gobernantes (Ídem.). Según Curatola (2008) los oráculos regionales de larga tradición fueron absorbidos por los incas, además *“ampliaban y transformaban su infraestructura, lo dotaban de numeroso personal y ricas rentas y lo insertaban en un preciso circuito de caminos ceremoniales y romerías a larga distancia”* (Ibid.:10).

El oráculo de Pachacamac es uno de los mejor conocidos gracias a múltiples referencias en las crónicas. Por ejemplo, Cobo describe de manera siguiente a las acciones de los incas respecto a los adoratorios importantes en las provincias y regiones dominadas:

“Como los Incas, compelián a todas las naciones que sujetaban a recibir sus dioses, ritos y cultos de la falsa religión, al tiempo que ganaron el valle de Pachacamac, viendo la grandeza, antigüedad y veneración deste templo y la devoción que las provincias comarcanas le tenían, considerando que no fácilmente lo podrían quitar, por ser extraordinaria la autoridad que con todos tenían, cuentan que trataron con los caciques y señores naturales del dicho valle y con los sacerdotes de su dios o demonio, que se quedase este templo con la majestad y servicio que se tenía, con tal que se hiciese en él otra pieza o capilla y en ella se pusiese y fuese la estatua del sol. Lo cual se puso por obra cómo los Incas lo mandaron; y entonces se edificó también el monasterio de las Mamaconas, que estaba junto al templo...Creció mucho más desde aquel tiempo la autoridad deste templo, por la gran estima en que lo tuvieron los Incas, los cuales lo ilustraron y acrecentaron con tanto adorno y riqueza, que vino a ser el más celebrado y venerado de todo su imperio después del Coricancha del Cuzco...” (Cobo, 1956:188-189)

Los oráculos se convirtieron en instrumentos para establecer normas necesarias para el buen funcionamiento de la organización política y social, otorgando legitimación al poder entre los incas (Curatola, 2008: 24). Los oráculos eran consultados por el inca, los curacas o sacerdotes, y las respuestas se convertían en verdad absoluta, la cual había

que acatar. Sin embargo, cuando no se cumplía el pronóstico del oráculo, el inca le quitaba prestigio a la divinidad. El pasaje que registra Pedro Pizarro en Cajamarca hace mención al descontento de Atahualpa con Pachacamac:

"...Atabalipa mandó llamar los hechiceros de Pachacama, y allí en presencia del marqués y de su hermano, les habló diciéndoles: "Id con este hermano del Apoo y dadle todo el tesoro que tenéis de Pachacama, su ídolo, que si yo he mandado un buhío de oro, vosotros podéis henchir dos; que ese Pachacama vuestro no es Dios, y aunque lo sea, dadlo, cuando más que no lo es". Pues entendido el marqués de la lengua lo que Atabalipa había dicho, preguntóle por qué había dicho aquello que no era su Dios Pachacama, pues ellos le tenían por tal; el Atabalipa respondió: "Porque es mentiroso". El marqués le preguntó en qué os ha mentado. Atabalipa dijo: "Has de saber, señor, que estando mi padre malo en Quito le envió a preguntar qué haría para su salud; dijo que le sacasen al sol, y en sacándole murió. Guáscar, mi hermano, le envió a preguntar quién había de vencer, él o yo, y dijo que él, y vencí yo. Cuando vosotros vinistéis, yo le envié a preguntar quién había de vencer, vosotros o yo; envióme a decir que yo. Vencisteis vosotros. Así que es mentiroso y nos es dios, pues miente". (Pizarro, Pedro, 1986 [1571]:479)

El episodio que narra Pedro Pizarro refleja las circunstancias de crisis en la *panaca* real en el momento de la muerte de Huayna Capac, y la lucha del poder entre Atahualpa y Huáscar. La consulta a los oráculos, y en este caso al de Pachacamac, implicaba obtener respuestas que apoyaran las acciones de los grandes señores, estas acciones de gobierno repercutirían en la población dominada, y eran éstos últimos los que reconocerían al nuevo Inca. Es por ello que las predicciones de los oráculos fueron capaces de generar apoyo o disenso en los momentos de inestabilidad política (MacCormack, 1991:59).

Peregrinación

La peregrinación puede ser definida como el desplazamiento físico y emocional, desde el mundo local cotidiano y profano hasta un espacio sagrado. La sacralidad del destino final se constituye como *hierofanía*, es decir revelación de lo sagrado (Eliade, 1967). Por lo general, el ámbito de influencia de los lugares sagrados está restringido a espacios locales y regionales, sin embargo existen otros cuyo prestigio alcanza magnitudes mayores.

En los Andes, como en otras partes del mundo, los lugares de peregrinación son centros de poder sacralizado que poseen una gran capacidad de convocatoria no sólo por la *hierofonía* que albergan, sino también por el contenido simbólico asociado y todo el conjunto de actividades vinculadas a ellos (Vega & Stanish, 2002:266).

En ese sentido, los centros de peregrinación se convierten en el espacio de fortalecimiento de las relaciones entre los individuos y grupos humanos. Durante el desarrollo del peregrinaje se realizan compromisos y alianzas. *“La peregrinación es un acto que se inicia en una motivación personal, pero que trasciende al individuo al estar integrado dentro de una tradición colectiva: allí radica su poder como mecanismo ideológico de control social”* (Ídem.).

En la sociedad andina prehispánica, la peregrinación hacia lugares sagrados, ya sean naturales (montañas, cuevas, rocas lagos) o culturales (centros ceremoniales), fue una práctica bastante común y ampliamente difundida, que contó con el apoyo de las élites políticas gobernantes, que además de impulsar tales prácticas, también las controlaban directamente (Ídem.).

1.2. Las evidencias materiales del peregrinaje: estado de conocimiento

La peregrinación resulta ser una actividad compleja cargada de elementos con mucho significado. La decodificación de estas actividades nos debe dirigir a un mejor entendimiento de los ámbitos religiosos y sociales de los grupos humanos encargados de realizar estas peregrinaciones. Según Morinis y Crumrine (1991:2), la peregrinación debe entenderse como *“una institución que comprende una amplia variedad de actores, lugares, comportamientos, tiempos, y especialistas”*. Así mismo indican que son cinco las dimensiones del peregrinaje: 1) el peregrinaje [desplazamiento], 2) el centro de peregrinaje, 3) las performances del ritual, 4) la audiencia, y 5) símbolos y significados; afirmando que en este sentido holístico el peregrinaje está conceptualizado como una institución sociocultural (Ibídem: 3).

Entre las evidencias materiales que encontramos en los contextos arqueológicos, podemos tratar de descifrar los objetos o elementos relacionados a las dimensiones arriba mencionadas, por ello es necesario hacer las preguntas del caso:

¿Por dónde se trasladaban los peregrinos? ¿Qué llevaron consigo durante los viajes?; ¿Cuáles fueron los roles de los participantes durante los rituales?; ¿Qué llevaban como ofrendas? ¿Cuánto tiempo duraban los ritos en el centro de peregrinación? ¿Dónde se asentaban de manera temporal los peregrinos? ¿Cómo se alimentaban durante todo ese tiempo? ¿Cuándo emprendían el viaje de regreso?

Algunos de estos aspectos están tratados en los documentos del siglo XVI y XVII, en los que se hace referencia a los peregrinajes. Se menciona que los participantes llevaban ofrendas (oro, plata, animales, ropa que luego era quemada, pescado salado, chicha de acuerdo a la procedencia y estatus del peregrino). En situaciones de crisis se ofrecían también en sacrificio seres humanos. Las fuentes indican también cuánto tiempo aproximadamente les tomaba realizar los ritos: los sacrificios podían durar una semana, los ayunos de 20 días a un año. En el caso de Pachacamac se dice:

"Finalmente a este Dios Pachacamac tuvieron por el supremo Dios, i como esta guaca templo, (...) viniendo en romería de centeneres de leguas, ofreciéndole varias riquezas, oro i plata, i aquí se comenzó la primera vez a sacrificar ganado de ovejas de la tierra, (...) ofrecían al Dios Pachacamac, los Indios de la mar i pescadores peces salados, (...) i chicha (...) Ofrecían los Indios aquí sis ijos i mugeres para gravísimos negocios (...)i quando estava enfermo, o en algún peligro el Inga, o la Coya su muger, ofrecían onbres i niños(...) Los Sacerdotes no llegavan mientras durava el sacrificio a sus mugeres. Durava cinco i ocho días cada sacrificio (...). Esto baste para el templo i pueblo de Pachacamac." (Calancha, 1976 [1638]: 939-940).

"Para entrar al primer patio de la mezquita, han de ayunar veinte días: para subir al patio de arriba, han de heber ayunado su año, a pedir al dios que les dé maíz y buenos temporales, hallan el obispo cubierta la cabeza y sentado." (Pizarro, Hernando, 1968 [1533]: 128)

Las crónicas también indican de manera general los sacrificios que se realizan en los templos o *huacas* mayores, donde se rendía culto o sacrificios a la *huaca* local y al culto al Sol. Destaca que los campos y chacras están destinados al cultivo de maíz, coca, entre otros productos. El maíz y la coca son elementos importantes ofrendados en los rituales. La confección de ropa para ser quemada, resulta un dato muy importante ya que se

encuentran fogones y áreas de quema como por ejemplo en caminos y recintos como es el caso del Calle Norte-Sur (Makowski, et al, 2007) y de estructuras domésticas en las pampas norte como al pie de la Segunda Muralla (Makowski et al, 2012).

"...que la adoración destos indios de muy antiguo es el sol y á la luna y á la tierra, y despues tomaron la adoración de las guacas...A cada una destas cosas hacian sus sacrificios particularmente, y al sol, como más principal, le tenían dedicados todos los valles para su servicio, tierras y chácaras de maíz y coca y otras legumbres, y mujeres de las más principales, y casa del sol do estaban recogidas, y gente de servicio que estaba dedicada para el sol, para que labrasen y beneficiasen sus chácaras y ganados, y los frutos de todo ello eran para sustentar los sacerdotes y mujeres y la demas gente, y para sacrificios. Las dichas mujeres continuamente hacian ropa de lana y algodón muy rica para quemar al sol, y mucha cantidad de azua para ofrecerle y derramarla". (Santillán, 1968 [1563]: 392).

1.3. Espacio sagrado como escenario de culto

1.3.1. El paisaje y espacio sagrado

Cuando hacemos referencia *al espacio sagrado*, es casi inevitable plantear la discusión del paisaje entendido no solo como entorno natural sino en primera instancia como el entorno culturalmente modificado. En este segundo sentido el paisaje puede ser leído no solo con criterios económicos y de subsistencia sino como "geografía sagrada". A qué llamamos espacios sagrados?. Se trata de espacios creados por la experiencia del hombre con lo sagrado. Es decir, el espacio es transformado por una serie de manifestaciones y acciones mágico religiosas (*kratofanías, hierofanías*), convirtiéndolo en un espacio sagrado. Tal es así que el paisaje natural se encuentra ahora cargado de significado y de historia humana, lo que en otras palabras sería el mito (Eliade, 1972). El espacio sagrado implica la idea de la repetición de la *hierofanía* primordial que consagró ese espacio, de ese modo preservará su sacralidad.¹

¹ Este nuevo espacio sagrado persiste en el tiempo y adquiere un gran poder. "El lugar se transmuta de esta suerte en una fuente inagotable de fuerza y de sacralidad que permite al hombre, con la única condición para él de penetrar allí, tomar parte de esa fuerza y comunicarse con esa sacralidad. Esta intuición elemental del lugar que se convierte por medio de la hierofanía en un "centro" permanente de sacralidad gobierna y explica todo un conjunto de sistemas a menudo complicados y abigarrados" (Eliade, 1972:329).

La elección de los espacios sagrados parece haber estado condicionado no por la mera voluntad humana. Eliade (1972) considera que los lugares se “revelan” al hombre, sea por una *hierofanía*, que se indique por algo diferente, por principios cosmológicos o por un signo cargado de una *hierofanía* protagonizada por un animal². Otros dos factores se suman a esta elección. La majestuosidad del paisaje relacionado con elementos naturales de veneración (montañas, corrientes de agua, ríos, lagos, el mar e islas). Y los espacios sagrados que fueron ocupados anteriormente por sociedades anteriores, también fueron elegidos, aunque no solamente por su carga significativa claro está, sino también con fines de control y dominación.

Reconocer los espacios sagrados, necesita de una lectura del conjunto: estructuras arquitectónicas simples o complejas y la evidencia arqueológica asociada. Es necesario para ello observar el entorno e interpretarlo. Los nuevos conceptos introducidos por la arqueología del paisaje, nos ofrece herramientas interpretativas. El análisis del paisaje cultural (paisaje natural transformado por la acción humana), se encuentra ligado a una serie de conceptos que tipifican a éste último: *paisajes construidos*, *paisajes conceptualizados* y *paisajes ideados* (Knapp & Ashmore, 2000: 10-12). Estos conceptos a su vez contienen temas: *paisaje como memoria*, *paisaje como identidad*, *paisaje como orden social*, y *paisaje como transformación* (Ibíd.:13). El paisaje como identidad se relacionaría con lo ceremonial, lo ritual y lo sagrado, aquella tradición que comparte una sociedad con la cual se identifica.

Por otro lado existen otros conceptos relacionados al paisaje cultural. Anschuetz et al (2001), proponen los conceptos de *ecología de asentamientos* (*settlement ecology*), *paisaje ritual*, y *paisaje étnico* que definen el uso, forma y tiempo del espacio (Anschuetz, Wilshusen & Scheick, 2001). Nos interesa subrayar la idea de los paisajes rituales, “*los paisajes rituales son el producto de acciones estereotipadas, incluyen actos específicos y secuencias de actos (ver Rappaport, 1999, pp35, 36), esto representa el orden socialmente preinscrito por lo cual cada comunidad define, legitima y sustentan la ocupación de sus tierras tradicionales (...) El paisaje ritual estudia los patrones de*

² “La presencia o la ausencia de hormigas, de ratones, etc...es considerada como un signo hierofánico decisivo. A veces, se pone en libertad a un animal doméstico, un toro, por ejemplo; al cabo de algunos días, se ponen a buscarlo y se le sacrifica en el lugar mismo donde se le ha encontrado. Allí es donde deberá levantarse la población.” (Eliade, 1972:330-331).

distribución de rasgos rituales, tal como edificios públicos, monumentos, plazas, petroglifos...” (Ibíd.: 178)³

Los conceptos sobre el paisaje como identidad y paisaje ritual, nos pueden orientar de manera debida en la asignación de la función de las estructuras descubiertas en los diferentes sitios arqueológicos junto con contextos asociados a actividades rituales y contextos funerarios. Sin embargo, en el caso Andino, y de manera particular durante el Tahuantinsuyo, también debemos considerar que los Incas manejaron ideas particulares derivados de conocimientos previos que los llevaron a planificar el espacio de manera novedosa y diferente a los cánones previamente establecidos.

Se observan cambios en la conceptualización y construcción del espacio (patrones de asentamiento, uso de la tierra, etc.), de allí la propuesta de Van de Guchte (2000) sobre la existencia de una fuerte “singularidad” (*aesthetic of alterity*) en las estrategias del manejo del paisaje por los incas.⁴ Se trata de conocimientos basados en la observación de la variabilidad ecológica del territorio. Esto permitió tener un mejor control en el manejo del espacio y su aprovechamiento a todo nivel, tal es así que los centros administrativos y religiosos se ubican no solamente en un entorno natural majestuoso, sino también fueron organizados a lo largo de la red de caminos (Hyslop, 1992) que unía los principales centros inca entre sierra y costa.

Los centros oraculares y *pacarinas* que destacan en la bibliografía, como Pachacamac, Pariacaca, Catequil, el nevado Coropuna y Las Islas del Sol y la Luna, se encuentran en paisajes majestuosos: nevados; cerca de fuentes de agua riachuelos, lagunas, el mar; y en islas. La accesibilidad a cada uno de ellos a través de la red de caminos inca fue imprescindible, donde en algunos casos resultó una obra de ingeniería. La ubicación de los complejos arquitectónicos (plazas, plataformas, *ushnus*) relacionados a cada uno de estos centros, se encontraban ubicados estratégicamente para contar con la visibilidad hacia el objeto de culto (como los nevados o montañas).

³ Traducción del autor.

⁴ “I will argue that the Inca cognition of landscape was embedded in a state-controlled practice, blending mythology, geophysical reality, political ambitions, and alterity or difference, the latter being the pivotal principle of an Inca esthetic. It resulted in a world view which, as a structuring process, did not produce a hieratic and static grid of fixed positions, but rather a flexible pattern of overlapping and shifting cognitive strategies in the social management of Andean space.” (Van de Guchte, 2000:151).

El centro ceremonial de Pachacamac se encuentra ubicado en un espacio que reúne los cánones empleados por los incas para la fundación de la arquitectura ceremonial: a) corrientes de agua (ríos y fuentes); b) ubicación estratégica en la cuenca; c) ubicación cercana al mar, islas, y las lagunas; d) conexión con la red de caminos inca.



Figura 1. Vista hacia la desembocadura del río Lurín y de las islas frente al Templo del Sol de Pachacamac. (Foto M. Jiménez. 2009).

1.3.2. El numen y el lugar sagrado de origen: la *huaca* y la *pacarina*

Una de las mayores dificultades que se presentan a todo estudioso de las evidencias materiales relacionados con la religiosidad andina residen en las características potencialmente muy particulares del concepto de dios y de lo sagrado. Estos conceptos parecen haber sido en todo caso distantes de sus similares, tanto de la religión cristiana como de las religiones paganas del Mediterráneo en las épocas clásica y helenística. La información escrita del siglo XVI y de XVII es por cierto sesgada conforme con el carácter y propósito de cada texto, sea esta instrucción para extirpación de idolatrías, diccionario, crónica o documento judicial. Pocas fuentes tienen la profundidad y erudición de Betanzos (1987 [1551], Molina el Cuzqueño (1943 [1574], 1989), o Sarmiento de Gamboa (1960 [c.1572]).

El valle de Lurín fue por obra de la historia particularmente privilegiado en cuanto a la información sobre los cultos andinos, gracias al documento único que reúne las tradiciones de los Checa de las alturas de Huarochirí. Esta fuente y los textos de cronistas indígenas, Guamán Poma de Ayala (1993) y Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (1993) permitieron en las últimas décadas abordar el espinoso tema de la manera como se concebía lo sagrado en los cultos provinciales del imperio cuzqueño, el tema de la *huaca* (*wak'a*), un término recurrente en los textos de evangelización coloniales.

Gracias a relectura de las fuentes con los textos indígenas en la mano, Rostworowski (1988) pudo afirmar *"en las creencias indígenas no existió la idea abstracta de Dios, ni palabra que lo expresara. Este hecho no significa que no hubiera una multitud de dioses, incluso una jerarquía entre ellos. [...] Lo sagrado se expresaba con la voz huaca..."*. (Ibíd.: 9). La autora continua, *"en el ámbito andino lo sagrado envolvía el mundo y le comunicaba una dimensión y profundidad muy particular."* (Ibíd.: 10). Por esa razón el término *huaca* está ligado a una serie de significados que pueden agruparse en dos categorías relacionados a la naturaleza o a cosas hechas por el hombre. Pueden ser montañas, lagunas, ídolos, templos, montañas, sepulcros etc. (Duviols, 1977: 373).

En el siglo XVI el concepto de huaca estaba muy difundido y era entendido de la siguiente manera:

"Con dos nombres llamaban estos indios a sus dioses, que son Vilca el uno y el otro Guaca, y cualquiera dellos significa en común no sólo cualquiera dios e ídolo, sino también todo lugar de adoración, como templos, sepulturas y cualquiera otro de los que veneraban y en que ofrecían sacrificios. Por lo tanto usaré dellos en este tratado, particularmente del de guaca, que era del más universal y usado de los indios, en la misma significación y con toda la ampliación que lo usaban ellos." (Cobo, 1956 [1630]:149)

Este tipo de huacas principales, templos, oratorios (incluso las *pacariscas*), poseían tierras y ganado para su sostenimiento y culto. El vocablo *huaca* también fue utilizado como sinónimo de rayo (*acapana*), *illapas*, *apachitas*, según Albornoz en su *Instrucción para descubrir todas la guacas del Perú* (1967 [1585]). Y en cada una de estas acepciones las huacas también poseían tierras y ganados.

"Los ingas, como subcedían los unos a los otros, fueron inbentando muchos géneros de huacas que generalmente mandó (el inga) que las adorasen toda la tierra que poseyó, de las cuales dio en todas o las más // provincias, conforme a la posibilidad de la tierra cuyos nombres porné muchos, y de cada un nombre hay muchas en toda la tierra, unas bendidas como ellos llaman atisca, otras en pie. A todas éstas dio servicios y haciendas y basos de oro y plata a muchos ganados en la forma que diré..." (1967[1585]: 17-18)

Los entierros de personajes importantes con ofrendas suntuosas como oro, plata y piedras preciosas eran denominados *huacas*, asimismo los adoratorios y oráculos que se encontraban en las montañas también recibían el nombre de *huacas*. En éstos últimos se hacían sacrificios, se ofrendaban coca y cuyes (Matienzo 1967 [1567]).

"Ansí, los indios de este Reino acostumbraban a enterrar, con los cuerpos de los caciques y grandes señores, vasos de oro y plata en que ellos bebían, y otra mucha plata y oro, y piedras preciosas, y vestidos de mucho valor, y aun enterraban vivas las mugeres que tenían más queridas, y sus criados, porque pensaban que habían de resucitar y les habían -aquellos que enterraban con los muertos- de servir con los mates y vasos que allí metían, y estos enterramientos se llamaban en la lengua general de los indios chulpa o aya (1), aunque el vulgo comunmente los llama huacas.

(...)

Las que verdaderamente se dicen huaca, y por otro nombre vilca, son oráculos y adoratorios que comúnmente están en cerros muy altos, adonde adoran por idolos a piedras o plantas, y allí tienen idolos de oro y plata, y les ofrecen corderos, coca, cuyes (que son como conexos), y oro y plata, creyendo que aquellas piedras son sus dioses." (1967 [1567]: 129).

Como se desprende de esta citaciones, los gobernantes y los fieles de los tiempos del Imperio Inca veneraban a una multitud de seres sagrados, todos ellos considerados vivos e interactuando con los destinos humanos, fardos de los ancestros, peñas, rocas, fuentes, amuletos, islas, lagunas, etc. (D'Altroy, 2010).

A partir del análisis del Manuscrito de Huarochirí, Salomon (1991) interpreta que huaca puede ser *"cualquier cosa material que manifieste lo superhumano: la cumbre de una montaña, un manantial, la unión de riachuelos, un afloramiento rocoso, antiguas ruinas, una mazorca de maíz siamesa, un árbol partido por un rayo"* (Ibíd.: 17). Añade que *huaca* también son divinidades y los ancestros momificados. Respecto al culto y las ofrendas que las *huacas* reciben, indica que pueden ser llamas, cuyes, minerales en polvo de colores brillantes, valvas de *Spondylus*, maíz y chicha de maíz (Ídem).

En el marco de la evolución del concepto del término *huaca*, se proponen interpretaciones que se relacionan con: a) "labio leporino, gemelo, hendidura, grieta, etc.; b) fundador del linaje y el que mantiene el linaje; c) lo sagrado -monstruoso, peligroso, etc.; d) autoridad heredada de los fundadores; e) el territorio y la gente gobernada por la autoridad; f) unidad tributaria; g) el que fertiliza, produce abundancia; h) arrojar abono; i) toro que fertiliza vacas" (Szemiński, 1987:95).

El término *pacarina* o *pacarisca*, es un concepto relacionado con los mitos de origen de un grupo humano en un espacio determinado. De acuerdo a los manuscritos, puede entenderse como *huaca* principal por su asociación con lo sagrado en sentido general. Sin embargo, en lo particular su significado se relaciona con territorio, con naturaleza, hace referencia al lugar de origen de un grupo humano, y en ese sentido refiere también a un espacio determinado, incluso delimitado.

"Hay, como dixe arriba, el principal género de guacas que antes que fuesen sujetos al ynga tenían, que llaman pacariscas, que quiere decir creadoras de sus naturalezas. Son en diferentes formas y nombres conforme a las provincias: unos tenían piedras, otros fuentes y ríos, otros cuebas, otros animales y aves e otros géneros de árboles y de yervas y desta diferencia tratavan ser criados y descender de las dichas cosas...A estas pacariscas se allegaron por parcialidades muchos nombres de huacas que, descubiertas las pacariscas, como allegados suyos se descubren luego.

Hase de entender que ninguna parcialidad de naturales dexó de tener esta guaca pacarisca, por pequeña o grande que fuese la parcialidad..." (Albornoz, 1967:20, en Duviols, 1967)

Como vemos, las parcialidades, distribución territorial de la población instaurada por los incas, conservaron sus antiguas *pacarinas*, o en su defecto fueron inventadas, con la razón de sustentar la nueva ubicación del pueblo.

Rostworowski (2001) resalta que en el mundo andino la *pacarina* es un término que manifiesta la "*percepción del origen de los diversos grupos o etnias emergían ya sea de una cueva como los incas, o de dos lagunas como los chancas, mientras que otros decían proceder del mar, de un cerro o volcán sagrado, etc.*"(Ibíd.: 187). De este modo cada individuo, es más cada comunidad, manifestaba su identidad legitimada por su *pacarina*.

En este sentido de emerger, las *pacarinas* se relacionan con elementos de la naturaleza y muestran el lugar de donde surgieron a la superficie de la tierra o donde aparecieron

los antepasados de cada grupo. Las *pacariscas* pueden ser: lagunas, manantiales, peñas, cerros o quebradas (Szemiński, 1987:99).

1.3.3. Principales centros oraculares: Catequil, Pariacaca, Coropuna, Pachacamac y las Islas del Sol y de la Luna

Los textos anteriormente analizados han puesto en evidencia que las deidades-huacas andinas dan vida y bienestar, “animan” (Taylor, 1987) a los territorios concretos y extienden su protección a las poblaciones concretas. Su poder por lo tanto no es universal. Solo algunas deidades del imperio tuvieron este carácter, por ejemplo el Sol, Inti o *Punchao* pero incluso en este caso fue necesario replicar sus lugares de culto a lo largo y ancho del imperio. Por consiguiente, la práctica de culto y asimismo la realización de principios de la política religiosa con el fin de la legitimación de conquistas, requería de la apropiación de lugares de adoración existentes y eventualmente la construcción de nuevos templos y centros ceremoniales para las deidades cuzqueñas, por ejemplo Huanacauri (Farrington, 1992; Santillana, 2001, 2010).

"La adoración de las huacas, según la relación que parece más cierta, es que es moderna introducción por Topa Inga, y dicen que el origen de adorar las huacas y tenellas por Dios, nació de que estando la madre de dicho Topa Inga preñada dél, habló en el vientre y dijo que el Hacedor de la tierra estaba en los yungas, en el valle de Irma..." (Santillán, 1968 [1563]:392).

"En cada un año hacia el inga una gran fiesta y solemnidad en el Cuzco á honra del sol, y hacia llevar todas las huacas de la tierra, que eran una piedras en quel Demonio las hablaba, con todo su aparato de vasos y otras cosas de oro de servicio, y en la casa del sol las ponian junto al sol y á la luna que allí tenían figurados;...". (Ídem: 393)

Cieza de León menciona en la II Parte de Crónicas del Perú, la categoría de oráculos principales al *Coropuna* y *Pachacamac*, luego del *Coricancha*; afirma además la importancia como oráculos *Guanacaure*, *Bilcanota*, *Aconcagua* y *Aporima* (1985.Cap. XVIII: 83-86). Por otro lado, Cobo considera como centros principales de peregrinación los Templos del Sol de Pachacamac y los Templos del Sol y de la Luna del Titicaca, a estos últimos Cobo le llama Templo de Copacabana (1956. Volumen II, Libro Decimotercio, capítulos XVII y XVIII: 186-194). Entre los centros ceremoniales de mayor prestigio, de

acuerdo con los cronistas, destacan los siguientes: Pachacamac, Pariacaca y Catequil, en el Chinchaysuyu, en el Contisuyo el Coropuna y en el Collasuyu las Islas del Sol y de la Luna. No es casual que en todos estos casos una montaña sagrada es el objetivo de peregrinaje y lugar de veneración.

Montañas sagradas:

Las montañas, como huacas en el mundo andino son veneradas de manera particular por la relación existente entre el concepto de fertilidad y el agua. Reinhard (1987) asevera que *“cualquiera que sea el origen final del agua, las deidades de la montaña a nivel local fueron normalmente sus controladores. De esta forma ellas eran las que tenían influencia directa en la fertilidad de los cultivos, de los animales y, finalmente de los pobladores”*. (Ibíd.: 49-50)

Durante el imperio incaico las montañas sagradas fueron reconocidas como grandes centros de culto por esa razón se les asignó tierras, ganados, objetos preciosos, mitimaes, toda la logística necesaria para su mantenimiento.

"Hay entre estas huacas pacariscas muy muchas que reedificaron los ingas, dándoles muchos mitimas servicios que para este fin los mudaba de unas provincias a otras. Dioles (el inga) muchos ganados y basos de oro y plata como fue en toda la cordillera que mira al mar, en todo lo que conquistó, en especial a cerros de nieve y volcanes que miran a el mar y que salgan de los ríos que riegan muchas tierras (...) Hay otra en el propio Condesuyo que mira al mar que se llama Coropuna con el propio orden de mitimas y ganados" (Albornoz, 1967 [1585]: 20-21)

Catequil

Se trata del centro oracular más importante de la costa norte (Topic 2008; Gareis 1992; Rostworowski 1988), ubicado en la provincia de Huamachuco, departamento de la Libertad. El oráculo se encuentra en San José de Porcón. Catequil fue el lugar recordado en el mito de creación de la comunidad de Huamachuco, la *pacarina* de la gente de Huamachuco se encontraba en el cerro Huacate (Topic et al., 2002:309).

La historia mítica de la deidad se inicia con el episodio en el que Ataguju (dios principal) envió a un servidor llamado Guamansuri a la región de Huamachuco donde habitaban los guachemines. Guamansuri se dedicó a labrar los campos, pero seduce a la hermana

de los guachemines, llamada Cautaguan. Ella pare dos huevos y muere, de los huevos nacen Apo Catequil y Piguerao (Castro de Trelles, 1992; Rostworowski, 1988: 56-57). Catequil y Piguerao *“eran divinidades relacionadas con el rayo, trueno y relámpagos y también con las lluvias que aparecen junto con las tormentas [...] los aguaceros al caer sobre la tierra la fecundaban y permitían la renovación del eterno ciclo agrícola”* (Rostworowski, 1988: 58).

Los trabajos arqueológicos de Topic se centraron en Porcón, en las faldas del cerro Icchal. El cerro tiene en la cima tres peñascos, al centro se encuentra el más alto, al sur uno más pequeño y al este otro menos pronunciado que el central, según Topic se trataría de Catequil, Piguerao y Mama Catequil (Topic et al, 2002: 314).

En la cima del cerro debajo del peñasco central se encuentran varias estructuras arquitectónicas, incluso en las laderas norte y sur del cerro. Sin embargo, el santuario de Catequil ha sido ubicado y excavado en un montículo artificial ubicado al lado sureste del Cerro Icchal, el sitio se llama Namanchugo. Se trata de una pequeña estructura cuadrangular de 10 m por lado, compuesta por dos patios y dos sistemas de canales miniatura (para llevar a cabo ofrendas de libaciones), construida con bloques de piedra cortadas, el piso está empedrado con cantos rodados (con excepción de la parte central y principal donde se realizaría los actos de libación). Entre las ofrendas sobresalen los hallazgos de *Spondylus*, fragmentos de cerámica de aríbalos, fragmentos de cerámica del periodo del Horizonte Tardío y cantos rodados (Ibíd.: 311-324).

Al parecer son dos las versiones sobre las razones que originaron la destrucción del oráculo por mandato de los incas. Una de ellas refiere a que Huayna Capac envió quemar el oráculo, debido a que pronosticó la muerte de su padre a su padre el inca Tupac Yupanqui. Otra versión, más temprana indica que fue Atahualpa quien dio la orden debido a que se pronosticaba su derrota frente a Huascar. Sin embargo, en cualquiera de las versiones, los sacerdotes del templo rescataron el ídolo de Catequil y lo llevaron a Conchucos (Gareis 1992: 121-122).

Pariacaca

Pariacaca es otro de los grandes centros oraculares en la sierra de la costa central (Bonavia 1984, 2000; Astuhumán 1999, 2008; Duviols 1997; Rostworowski 2001). El

culto a Pariacaca gozó de gran prestigio que no se limitó a la sierra de Lima sino más bien tuvo un carácter macroregional (Astuhamán 2008: 98). El nevado se ubica en las nacientes del río Cañete en el fundo La Escalera, distrito de Tanta, provincia de Yauyos, departamento de Lima (Astuhamán, 1999:127). Pariacaca tiene dos picos y se encuentra a una altitud de 5 724 y 5 771 m s n m respectivamente (Bonavia, 1984:6).

Pariacaca era venerado por los Yauyos. La importancia del culto de Pariacaca se manifiesta en las grandes peregrinaciones y en los participantes: *“los colli y los carabayllo del valle del río Chillón; los ruricancho (lurigancho), los pariacaca, los yanac, los chichima (de Santa Inés) y los mama, todos habitantes del río Rímac. Los peregrinos del valle de Lurín eran los casicaya (sisicaya), los pachacamac y los sureños caringa”* (Rostworowski 1991: 205). Los peregrinos seguían el camino inca para dirigirse al adoratorio, el camino destaca por la impresionante obra de ingeniería y porque se constituía en un sendero ceremonial (Astuhamán, 1999: 129).

El paisaje sagrado que se extiende antes de la cima del nevado se relaciona con el escenario de las hazañas de Pariacaca, hijo de Cuniraya, narrados en el Manuscrito de Huarochirí (Taylor, 1997), o lo descrito en documentos etnohistóricos como la Carta Anual de 1611 (Duviols, 1997). Se ha identificado la laguna Mullucocha, la laguna La Escalera, el tramo de camino denominado La Escalera y el abrigo rocoso La Escalera o Cuchimay (en sus paredes existen pinturas rupestres de camélidos), y la laguna Culibrayoq (Astuhamán, 2008: 99).

“Al terminar el ascenso del tramo del Camino Inca denominado La Escalera se accede a una explanada, donde se ubica una roca de grandes proporciones, la parte central de la planicie presenta una depresión que se aniega en temporada de lluvias. De aquí el sendero se dirige a una laguna, allí se bifurca, un tramo se dirige por el lado derecho de la laguna y otro por la izquierda, éste último asciende a una prominencia rocosa ligeramente plana, allí se halla un conjunto de rocas talladas que reproducen las cumbres de los cerros cercanos. Antes de ingresar al Adoratorio de Pariacaca el camino era uno solo, al llegar allí el camino se bifurca y al salir de allí vuelve a ser uno solo (...) El camino Inca divide el conjunto de ídolos de rocas en dos grupos, los de la derecha reproducen la cumbre del Cerro San Cristóbal (...) Los ídolos de la izquierda representan los dos picos de Pariacaca (...) Toda la zona situada a la izquierda del conjunto de ídolos, y estos mismos, constituyen el Adoratorio de Pariacaca, caracterizado por la presencia de adoratorios al aire libre.” (Astuhamán, 1999: 133-134)

En ese sentido Astuhamán afirma que *“el carácter sagrado del nevado explica la espectacularidad del camino, los adoratorios conformados por ídolos de roca,*

representaciones de camélidos en abrigos rocosos, osarios, porciones de geografía sagrada y lugares de ofrenda. Todos ellos constituyen sitios míticos y lugares de encuentro destinados a los rituales." (2008: 107).

A diferencia de otros centros de culto, en Pariacaca no existen estructuras arquitectónicas formalizadas, se trata del uso y modificación de las rocas esculpiéndolas, y el empleo de los abrigos rocosos como lugar de enterramientos⁵. Otras investigaciones atribuyen la existencia de una estructura con indicios de haber sido un tambo inca ubicado cerca de la sección del camino en La Escalera (Bonavia, 2000:645).

Frente a todas estas evidencias el centro de culto a Pariacaca es un adoratorio al aire libre. Sin embargo, se ha intentado precisar el lugar dónde llevaban a cabo los rituales, o sacrificios. El adoratorio fue destruido en el siglo XVII durante el proceso de extirpación de idolatrías, de acuerdo a la carta anual de 1611 (Duviols, 1997:645):

"El siguiente solo dedicamos para entender con Pariacaca del qual estauamos dos leguas las quales caminamos por la mañana con el mismo numero y acompañamiento de yndios y llegamos entre las diez y once del día al pie del cerro o peñasco el qual es muy grande y de notable altura pero muy acomodado para poder subir a lo más alto del porque tenia unas gradas hechas de piedra por donde subian los yndios a hazer su adoracion y sacrificio en su fiesta y nosotros subimos por aquellas gradas no con mucha dificultad. A lo ultimo de la escalera estaua una boca que era el lugar donde echauan el tecgte chicha y sangre de animales y otras cosas que ofrecian y assi estaua todo este boqueron que no era muy hondo manchado y lleno de estas cosas. Mandole el doctor tapar a piedra y lodo..."

El documento indicaría que el adoratorio estaba al finalizar La Escalera, sin embargo, existen otros elementos que hacen dudar de esa ubicación. Como la ubicación de los lugares donde los oficiantes realizaban los ritos de sacrificio y dónde se arrodillaban antes de oficiar⁶. Es por esa razón que Astuhamán sostiene que el lugar de sacrificio no está del todo claro dónde se hallaba, y respecto al lugar dónde los oficiantes se arrodillaban podría estar localizada frente al conjunto de rocas talladas situadas en una explanada (Ibíd., 2008:104, ver Fig. 1:102).

⁵ Astuhamán señala el descubrimiento de dos cuevas al pie del nevado Pariacaca con evidencia de osamenta humana quemada (2008:106-107)

⁶ De acuerdo a la carta anual de 1609 (Taylor, 1987: 93) *"Los nueuam(en)te electos se humillan a tres pedrecuelas q(ue) estan alli para esto. Y les pidem q(ue) sean / sus intercessores p(ar)a q(ue) hagan bien y dignam(en)te sus officios..."* .

Astuhumán (2008) asigna cuatro roles fundamentales al Apu Pariacaca: como *pacarina*, oráculo, montaña sagrada y última morada, con lo cual se sostiene la gran importancia del nevado en el culto de las poblaciones de la zona. Finalmente, considera el carácter regional del nevado debido a que encuentra topónimos en otras áreas:

“la presencia recurrente de los nombres Pariagaga, Pariagago y Pariakaka, y de tradiciones relacionadas a las hazañas de sus hijos, los cuales se encuentran distribuidos de sur a norte en las siguientes localidades (...) Lima (Huaral), Tierras de Pariacaca; Ancash (Bolognesi) Pariacaca Machay; Ancash (Huari) Pariacaca; Ancash (Pomabamba) Pariagago; Ancash (Carhuaz) Pariacaca; Huánuco (Dos de Mayo) Pariagaga; Piura (Huancabamba); Ecuador (Pichincha)” (Ibíd.: 109-112).

Coropuna

El Coropuna es un nevado que se ubica en la provincia de Condesuyo, departamento de Arequipa, la cima tiene una altitud de 6 425 m s n m. Perteneció a la región de Contisuyo del Tahuantinsuyo (Ziolkowski, 2005, 2008).

Los datos etnohistóricos mencionan la importancia que tuvo este nevado *como huaca, pacarina y oráculo* donde se hacían sacrificios (Cieza de León, 1985 [1533], capítulo XVIII: 83-86), pertenecientes a la red de santuarios durante el imperio inca, en ese sentido fue beneficiado al otorgársele una dote de materiales suntuosos, tierras y mitimaes para su sostenimiento.

“Hace de entender quel orden del inga para asegurar su tierra conquistada era poner estas nasciones que mudava de una parte a otra, que llamava mitimas, en forma que sirviesen a las guacas dichas pacariscas que el reedificava y (entre) estos mitimas ponía un caudillo superintendente que llamava // Tocricoc para su gobierno de los mitimas o de los naturales para que les diese aviso y sustentase a quietud la tal provincia” (Albornoz 1967 [1585]:21)

Las investigaciones de Ziolkowski⁷ ponen en evidencia una gran cantidad de yacimientos arqueológicos relacionados con el culto: plataformas, plazas, *ushnus*, *kanchas*, y otros edificios de carácter administrativo-económico de diferentes clases (Ziolkowski, 2008: 128), que se ubican en las laderas y cercanías del nevado.

⁷ En el marco del Proyecto Arqueológico Condesuyo desde 1996 al 2005.

Todos los yacimientos pertenecen al periodo inca, dada la ubicación de cada uno de ellos, Ziolkowski propone dos redes administrativas para organizar los sitios: "*Red I abarca sitios ubicados en la zona de la puna o en las partes más altas de la zona de quishuar lindantes con la anterior; está localizada principalmente en las laderas meridionales y occidentales del Coropuna.* (Ibíd., 2008:133).

Destacan cuatro centros en esta red, y cada uno de ellos cuenta con una plaza ceremonial y con *ushnu*, de estas cuatro dos de ellas son las más extensas y complejas: Maucallacta (Pampacolca) y Achaymarca, en ambos casos tiene más de 45 hectáreas de extensión.

Dado el número de edificios, se sugiere la hipótesis del carácter multiétnico, como respuesta a la variedad de edificios. Entre las razones históricas reflejaría la presencia de mitimaes, es decir grupos de personas que venían de diferentes partes del territorio, y como tal fueron construyendo sus propios espacios para dar culto al oráculo (Ibíd.: 135).

Maucallacta se proyecta como el sitio más importante. El yacimiento comprende más de doscientos estructuras de piedra de carácter monumental en su mayoría, cuenta con 8 plazas que distribuyen y articulan un número determinado de estructuras. Forma parte del gran conjunto una pirámide trunca de 30 x 24 m, cuya forma se asemeja a la cumbre occidental del Coropuna conocida como la Niña. Cuenta además con una plataforma de 140 x 28 m a una altura de 7 m de la superficie. En la parte media de la plataforma se eleva un *ushnu*, al que se asocia un piso empedrado de piedras pequeñas con evidencias de fogones. Debajo del empedrado se encontró una gran cantidad de basura consistente en restos quemados de plantas, fragmentos de cerámica inca y objetos de metal. Tanto la pirámide como la plataforma tienen una visibilidad imponente del flanco sur del Coropuna. Entre los edificios del yacimiento se han encontrado 5 *kallancas*, la más extensa tiene 56 x 10 m, construidas con lajas canteadas al puro estilo inca. Finalmente rodean al conjunto estructuras funerarias (*chullpas*) (Ibíd.: 139-145).

Los elementos arquitectónicos antes mencionados ponen en evidencia no solamente la monumentalidad del sitio sino el carácter ceremonial. La amplitud de las plazas y la existencia de *kallancas* evidencian la concurrencia de personas para las celebraciones, sin duda se trata de grupos que se desplazaban en peregrinación hasta las alturas del

nevado volcán, para pedir por las buenas cosechas, y por qué no para evitar los temblores.

Arquitectura ceremonial en el paisaje modificado:

Pachacamac

Se trata del centro ceremonial más importante de la costa, su influencia en las poblaciones andinas se remonta al Intermedio Temprano con una duración de casi mil años como lugar de culto. Se encuentra ubicado en la margen derecha del río Lurín, distrito de Pachacamac, provincia de Lima, departamento de Lima.

Pachacamac es una de las divinidades más importante en el panteón andino de acuerdo a las narraciones de las crónicas. Algunos de los mitos a los cuales se le relaciona son: el mito de *Pachacamac y Con*; el mito de *Pachacamac y Vichama*; el mito de *Pachacamac y Pachamama*; el mito de *Urpay Huachac*, una de las mujeres de Pachacamac (Rostworowski, 1992: 19-38). En cada uno de estos mitos Pachacamac es presentado como la divinidad principal, una divinidad antigua tan poderosa capaz de crear, los escenarios donde se desarrollaron los mitos son la costa y la sierra de Lima.

"La una gente era la que moraban los llanos; adoraban por su Dios al que llamaban Pachacama, el cual decían que había hecho el cielo y la tierra, y el mar y todas las otras cosas; (...) Y era tan grande la veneración que aquellas gentes tenían a Pachacama, que le edificaron un templo junto a la mar..." (Calvete de Estrella, 1889 [s. XVI]: cap. 4: 273)

"Pachacamac quiere decir, el que da ánima al mundo universo (...) Tuvieron al Pachacamac en mayor veneración interior que al Sol, que como e dicho no osavan tomar su nonbre en la boca, i al Sol le nonbravan a cada paso. Preguntando quién era Pachacamac, decían, que era el que dava vida al universo i le sustentava (...) El Inga como dice Garcilaso, no quiso conquistar a fuerza de armas ni derramando sangre a los del valle de Pachacamac, por adorar un mesmo Dios él i ellos, i así con dádivas favores i ruegos los sugetó..." (Calancha, 1976 [1638]: 926).

Dada la importancia de la divinidad podría tratarse de un culto de tiempos remotos (Rostworowski, 1992, 1999, 2009; Eeckhout, 2008; Shimada, 1991, 2010). Makowski (en prensa) considera la posibilidad que se trata de la creación inca, como parte de la política religiosa del Imperio. Antes de la presencia de la administración cuzqueña,

cuando el río y el centro se llamaba aún Ychsma, el lugar de culto fue probablemente de dedicado a *Urpaihuachac*, *Cavillaca* y *Cuniraya Huiracocha*. El Templo Viejo, el templo de *Urpihuachac*, y el templete que se encuentra hacia el noroeste del centro ceremonial, fueron construidos de adobitos en los tiempos Lima Medio y Lima Tardío (Shimada, 1991; Makowski y Vallenas s.f.; Marcone, 2000; Kaulicke, 2000). Entre los siglos X y XI se iniciaría la construcción del Templo Pintado o Templo de Pachacamac como una modesta plataforma (Uhle, 2003 [1896]; Franco, 1993; Franco y Paredes, 2000) que estuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo XV. El Templo del Sol fue construido durante la administración inca, así como la plaza de los Peregrinos, el *ushnu*, el *acllawasi* (o *Mamacunas*), el palacio (de Tauri Chumpi), y recintos habitacionales. Makowski (2005, et al 2006, 2007) considera que se han construido asimismo en esta época las tres murallas y la red de caminos. Pavel Svendsen (2011) y Ramos y Paredes (2007) han demostrado que los materiales asociados con la capa de nivelación de varias pirámides con rampa indican que estas estructuras tan características para Pachacamac también fueron construidas por el mandato del Imperio. Recientemente Eeckhout (2010) ha reconocido también este hecho. Los edificios tuvieron fines ceremoniales y administrativos (el palacio, vg. Palacio de Tuari Chumbi).

“(...) es que es moderna introduccion por Topa Inga, y dicen que el origen de adorar las guacas y tenellas por Dios, (...) Despues de mucho tiempo, siendo ya hombre y señor el dicho Topa Inga, (...) determinó de ir á buscar el Hacedor de la tierra al dicho valle de Irma, que es el que agora se dice Pachacama, y allí estuvo muchos días en oracion y hizo muchos ayunos, y al cabo de cuarenta días e habló Pachahc camahc, aquellos dicen que era hacedor de la tierra, y le dijo que habia sido muy dichoso en hallarle, y que era su hermano y daba ser á lo de arriba. Y por eso el inga y los con él estaban le hicieron grandes sacrificios de ovejas y quemaron mucha ropa, dándole gracias por la merced que les habia hecho. Rogáronle que les dijese qué sacrificios queria que le hiciesen; la guaca les dijo por aquella piedra en que los hablaba, que tenía mujer y hijos, y que allí en Irma le edificasen una casa. Luego el inga la hizo edificar en su presencia, que es un edificio que hoy está en pié, de grand altura y suntuosidad, á que llaman la grand guaca de Pachacama, sobre un grand monte de tierra que casi todo parece hecho á mano y encima el edificio; y allí le dijo la guaca al inga que su nombre era Pachahc camahc, que quiere decir el que da ser á la tierra; y así se mudó el nombre del dicho valle Irma y le quedó Pachacama”. (Santillán, 1968 [1563]: 392)

El Templo del Sol se construye en un promontorio natural y artificial (estructuras de adobitos que sirvieron para elevar la pirámide), convirtiéndose en un punto estratégico de control con una vista panorámica del valle, el mar, las islas y las pampas.

El Templo del Sol es una estructura cuadrangular aterrazada, cuyo frente de ingreso se orienta hacia el valle de Lurín. El ingreso es a través de una portada central, a partir de la cual se asciende por escalinatas de piedra que aparecen en zigzag, cada una con sus respectivas portadas hasta la culminación del edificio. En la parte alta aparece una plaza central con dos estructuras, conformadas por amplios ambientes con nichos y sectores especiales de culto. Uno de estos sectores fue considerado por Uhle como el Santuario del Sol, donde hemos ubicado las bases de un pequeño altar con nichos en el cual se veneraba al Sol. El lado occidental del edificio fue uno de los sectores de mayor riqueza arquitectónica. Se trata de un frente escalonado con vista al mar que presenta cinco terrazas, de las cuales la cuarta tiene un mayor recreamiento arquitectónico. El acceso es por el lado sur, a través de una puerta trapezoidal de triple jamba, ingresando luego a una plataforma con 16 columnas de planta rectangular, que antiguamente soportaban una cubierta que se unía a la altura del piso de la plaza en la parte superior. Frente a las columnas hay una hilera de hornacinas que divide un pasaje angosto en la parte superior. Los muros y los pisos de esta terraza estaban completamente pintados de color rojo bermellón. (...) Formaban parte del edificio, algunos recintos y depósitos instalados en las diferentes terrazas como áreas de servicio protegidas con cubiertas. Es importante destacar que el edificio - en su integridad- estaba pintado de un color rojo bermellón". (Franco, 1996: 92-93)

De los flancos norte y este, se extiende la Primera Muralla. Esta muralla, probablemente, tuvo como finalidad separar el conjunto de templos (conformada por los Templo del Sol, Templo Viejo y Templo Pintado o Templo de Pachacamac) del resto de estructuras del conjunto monumental, para restringir el acceso al área sagrada.

En la parte baja del conjunto de templos, los incas construyeron un *ushnu*, cuya cara posterior da hacia el frontis del Templo de Pachacamac (Hyslop, 1990; Uhle, 2003 [1896] creían que es un estructura de control de acceso). Frente al *ushnu* se encuentra una plaza rectangular, denominada de los Peregrinos, y hacia el noroeste se ubica el templo de las *mamacunas*.

"Pegado a ella, estaba este edificio, desviado de la mar, que le cae a el poniente, quinientos pasos, y del río que riega el dicho valle trescientos, a la parte norte dél, junto a una pequeña laguna, que parece haberse antiguamente comunicado con la mar. Su sitio es un cerrillo pequeño que señorea todo el valle, por ser muy llano, el cual parece artificial y hecho a mano para fundamento desta fábrica;

cuya forma es un cuadro, algo más larga que ancha. Compónese de seis cuerpos unos sobre otros en disminución, todos macizos, hechos de adobes y tierra, y encima dellos estaba labrado el templo y muchos aposentos; por manera que este gran terraplén sólo parece haber sido hecho, por grandeza, para cimiento del templo (...) y entonces se edificó también el monasterio de las Mamaconas que estaba junto al templo...” (Cobo, 1965 [1653], Vol. II, Libro Decimotercio, Cap. XVII: 186, 189)



Figura 2. Vista del flanco este del edificio. Foto: M. Jiménez M.

La construcción del Templo del Sol en la zona más elevada y sobre un promontorio natural⁸, garantizó contar con una vista panorámica del valle y del río que dista a unos 550 m; así como contar con una vista completa hacia el mar (a unos 950 m) y las islas. La ubicación del Templo del Sol en el área de los templos más antiguos, imponía la presencia del imperio y la inserción del culto al Sol junto con la de Pachacamac.

La visibilidad del templo del Sol desde las pampas, el valle y el mar resultó ser sumamente importante. Los cronistas indican que el templo del Sol estaba pintado de color rojo, y la evidencia arqueológica así lo confirma (rojo bermellón), de esta manera, el templo era visible para los lugareños como para los que iban en peregrinación.

⁸ Probablemente se logró esta elevación con ayuda de un relleno constructivo consistente de estructuras de adobitos.



Figura 3. Vista parcial del valle, del río y del mar desde la parte más baja del templo del Sol que se encuentra a la izquierda. Foto: M. Jiménez M.

La peregrinación, los rituales y las ofrendas que se realizaron en el centro ceremonial de Pachacamac se encuentran registrados en las fuentes escritas. Se ofrecía animales como llamas y cuyes, pescado salado, chicha y se ofrendaba ropa o telas que eran quemadas (Calancha, 1976 [1638]; Cobo, 1965 [1653]; Santillán, 1968 [1563]). En el camino hacia las áreas de reunión o celebración de los rituales, los peregrinos ofrendaban a la tierra hojas de coca, conchas, cuyes, cavando hoyos en la superficie.

Cementerios al pie del Templo Pintado han puesto en evidencia entierros de personajes importantes con ajuares ricos en piezas de cerámica y objetos de metal entre otros elementos (Uhle, 2003 [1896]), confirmando lo narrado en las crónicas (Pedro de la Gasca, 1998 [1551-1553]: 31-32). En las pirámides con rampa se han encontrado entierros reutilizando pequeños recintos como cámaras funerarias durante el periodo inca, correspondientes a entierros de personajes llevados en peregrinación (Eeckhout, 1999; 2004). En las crónicas se menciona que los personajes principales eran enterrados alrededor de los templos.

El templo del Sol se convirtió en el segundo centro oracular y de peregrinación bajo la hegemonía del imperio inca, el primero fue *Coricancha* en el Cuzco, el tercero fueron los templos del Sol y de la Luna en el Lago Titicaca (Cobo, 1965 [1653], Vol. II, Libro Decimotercio, Cap. XVII: 186, 189).

Las Islas del Sol y de la Luna del lago Titicaca

El culto al sol en el área del altiplano fue parte de las creencias y prácticas que antecede al dominio Inca. La Isla del Sol era conocida como Titicaca y la Isla de La Luna como Coatá o Coyatá (Cobo 1965 [1653], Vol. II, Libro Decimotercio, Cap. XVIII.). Las islas se encuentran próximas a la península de Copacabana. El Inca Tupac Yupanqui se encargó de incorporar este centro de adoración al sol a la práctica religiosa imperial y lo dotó de grandes recursos para asegurar la peregrinación y culto por todas las comunidades del territorio conquistado, para ello mandó engrandecer el antiguo templo, así como la construcción de nuevos edificios para albergar a los sacerdotes y demás servidores, y para las *mamacunas*; para albergar a los peregrinos se construyó un tambo a aproximadamente 1, 490 m del templo (Ídem).

Además de las nuevas edificaciones, el inca se encargó de organizar y distribuir los accesos hacia el adoratorio la “Roca Sagrada de Titikala”, y designó cuál sería la nueva población en el lugar:

"Ante todas cosas, para dar muestras de su devoción y acreditar esta romería, ayunó aquí muchos días, absteniéndose de sal, carne y ají, conforme a su usanza; y las veces que después vino a este santuario, que no fueron pocas, acostumbró descalzarse doscientos pasos antes de llegar a él; y juzgando los indios éste por acto de devoción ejemplar, hicieron en el mismo lugar una puerta, que llamó Intipuncu, y que quiere decir puerta del sol. (...)

Para comenzar a ser tenido por lugar sagrado desde que se pasaba el estrecho de tierra o istmo, que arriba dije estar Yunguyo y Copacabana, hizo el Inca cerrar esta entrada con una cerca que sacó de la una playa a la otra, y poner en ella sus puertas, porteros y guardas que examinasen a los que en romería venían a este santuario; (...)

Y por ser el pueblo de Copacabana la entrada más apropiado, fácil y quieta (en cuanto a el agua) para entrar al santuario, lo pobló de indios mitimaes escogidos de todas las provincias de su reino u de gran número de Incas (...)

que fue la isla de Coatá, o Coyatá, denominado por Coya, que es tanto como reina, y labró en ella un suntuoso templo, donde puso estatua de mujer, de la cintura para arriba de oro, y de la cintura para abajo, de plata, la cual era de la grandeza de una mujer y representaba ser imagen de la luna." Cobo 1965 [1653], Vol. II, Libro Decimotercio, Cap. XVIII: 190-192

Las investigaciones arqueológicas (Dearborn, Seddon y Bauer 1998, 2011; Bauer y Stanish 2001, 2003; Vega y Stanish 2002; Stanish y Bauer 2011) han corroborado la existencia de un número considerable de yacimientos arqueológicos en la Isla del Sol. Destaca la existencia de un gran número de sitios correspondiente al asentamiento inca,

que destacan por ser pequeños (menos de una hectárea), según Bauer *“la relación entre tamaño de los asentamientos y sus frecuencias es característica de una estrategia de control imperial”* (2011:53), proponiendo que se trata en su mayoría de sitios ocupados por los mitimaes. Los sitios Challapampa y Kasapata, por su ubicación y características podrían corresponder a los edificios que el inca Tupac Yupanqui mandó construir. El primero podría haber sido ocupado por los mitimaes de sangre real, y el segundo correspondería al hospedaje para los peregrinos.

El adoratorio descrito por Cobo, corresponde al denominado Roca Sagrada, conocida también como Titikala, y sobre la leyenda menciona:

“El adoratorio del sol estaba en la isla de Titicaca, era una grande y firme peña, cuya veneración y motivo porque la consagraron al sol [...] los que habitaban la isla sobredicha de Titicaca vieron una mañana salir al sol de aquella pena con extraordinario resplandor, por lo cual creyeron ser aquel peñasco la casa y morada verdadera del sol [...] y así se lo dedicaron y edificaron allí un templo suntuoso para en aquellos tiempos, aunque no lo fue tanto como después que los Incas lo engrandecieron e ilustraron [...]

Delante de la dicha peña y altar se ve una piedra redonda al modo de bacía, admirablemente labrada, del tamaño de una piedra de molino mediana, con su orificio, [...] en que echaban la chicha para que el sol bebiese.” (1965 [1653]:190)

El adoratorio es un afloramiento rocoso de piedra arenisca rojiza que ocupa la parte central de la zona del adoratorio. Adyacente a la Roca se construyó una plaza cuadrangular, de 80 x 35 m delimitado por un muro inca que tiene varias pequeñas ventanas trapezoidales, y por el camino inca (que se dirige desde el portal de ingreso), y es en esta roca donde se encuentra la piedra circular donde se ofrecía la chicha al sol, se trata del altar (Dearborn et al, 2011: 79-80).

La ubicación de la plaza es sumamente interesante respecto a la observación de la puesta del sol durante las festividades del *Inti Raymi* en el mes de junio. Siguiendo a Dearborn *“las personas congregadas en la plaza podrían haber visto el sol saliendo por detrás del afloramiento rocoso, quizás como reminiscencia del mito de origen.”* (Ibíd.: 81).

Adyacente a uno de los muros que limitaban el acceso a la zona del adoratorio, se encuentra una plataforma. Desde allí es posible observar cuando el sol en solsticio de junio se pone sobre la Roca Sagrada y la plaza. Los peregrinos que no accedían a la zona sagrada, pero sí lograban formar parte de la observación más importante, cuando el sol

se ponía entre dos marcadores (estructuras de piedra) ubicadas sobre la loma Tikani (Ibíd. 87-89).

Las ofrendas que los peregrinos llevaban consigo eran entregadas a los oficiantes al llegar hasta la puerta de *Intipuncu* (el límite de acceso al adoratorio). Sin embargo, Cobo menciona que se hacían sacrificios sangrientos, es decir los sacrificios conocidos como la *capacocha*. Al finalizar las ceremonias en la Isla del Sol, los peregrinos se dirigían a la Isla de la Luna para continuar con el retorno.

1.4. El camino del peregrino

Las peregrinaciones formaron parte importante en el marco de las ceremonias públicas durante el imperio inca. Muchas de estas ceremonias estaban relacionadas a festividades relacionadas al calendario anual agrícola, también de modo especial se realizaban ceremonias en épocas de sequía o desastres, así como también para la coronación y el entierro del inca (Rowe, 1946: 308).

Las ceremonias con la participación del inca y su corte se desarrollaban en una gran plaza, como es el caso del Cuzco. Suponemos que las plazas y plataformas identificadas en los centros oraculares y adoratorios, como Pachacamac, la Isla del Sol, en Coropuna, fueron empleadas para estos fines. Las ceremonias estuvieron reguladas por tradiciones antiguas que incluía elaborados sacrificios, danzas y recitaciones, mientras tanto se consumía una gran cantidad de chicha (Ibíd.).

La peregrinación formó parte importante de las ceremonias, porque a través de ellas congregaba a los participantes provenientes de zonas alejadas. Para llevar a cabo estas actividades fue necesario implementar caminos, albergues y lugares de abastecimiento para los peregrinos, además de contar con un programa de los ritos, danzas y sacrificios que se realizaban durante la peregrinación, al llegar al destino, en el adoratorio, y al regreso.

1.4.1. Red de Caminos

Dos grandes rutas del Camino Inca se extienden por el territorio, el camino de la costa y el camino de la sierra con dirección norte a sur, tuvieron como fin unir los centros

administrativos y ceremoniales de todo el territorio conquistado por los incas. Estos dos grandes caminos se complementaron con un número significativo de caminos laterales que se dirigían a los centros poblados de los valles. Las características constructivas dependieron de las zonas geográficas y culturales por donde se desplazaban los caminos.

Los factores naturales que determinaron el trazo de los caminos fueron los desiertos, los terrenos abruptos, las zonas húmedas y altas de la puna o las que atravesaban las laderas de las montañas. Los factores culturales se relacionan con las zonas de alta densidad poblacional y desarrollo de actividades religiosas, militares, administrativas y económicas. En ambos casos las vías pre-incas influenciaron en el diseño del Camino Inca (Hyslop, 1992: 99).

Las fuentes etnohistóricas destacan la construcción de los caminos, en este caso nos referimos al caso del camino costero:

"...seguimos el camino real hasta ir a dar en ella. El camino va muy ancho, tapiado de una banda y de otra. A trechos casas de aposento hechas en él, que quedaron de cuando Cusco pasó por aquella tierra. Hay poblaciones muy grandes: las casas de los indios de cañizo; las de los caciques de tapia, y ramadas por coberturas, porque en aquella tierra no llueve. Desde el pueblo de San Miguel hasta aquella mezquita habrá ciento setenta o ciento ochenta leguas por la costa de la tierra muy poblada. Toda esta tierra atraviesa el camino tapiado: en toda ella, ni en doscientas leguas que se tiene noticias en la costa delante, no llueve. Viven de riego, porque es tanto lo que llueve en la sierra, que salen de ella muchos ríos, que en toda la tierra no hay tres leguas que no haya río. Desde la mar a la sierra hay en partes diez leguas, a parte doce, y toda la costa va así. No hace frío..." (Pizarro, 1968 [1533]: 126-127).

Se trata de la descripción del camino hacia Pachacamac, desde la costa norte hacia Pachacamac. Efectivamente Hyslop resalta que el camino de la costa tiene las siguientes características: los caminos a la entrada de los valles tenían de 4,50 m a 25 m de ancho, en algunos casos los tramos de acceso estaban compuestos de tres carriles, en los valles los caminos tenían muros de tapia con un ancho de 3 a 4 m, finalmente entre valles los caminos eran más bien senderos marcados por postes de madera o pilas de piedras (Ibíd.: 113-114).

A diferencia de la costa, los caminos en la sierra se distinguían por la geografía abrupta. Fue necesario utilizar muros de retención para los caminos construidos en las

pendientes laterales pronunciadas de los cerros, así como escalinatas. Se utilizó la piedra como elemento constructivo primario, y muchas calzadas se encontraban empedradas.

"El de la Sierra iba todo seguido y descubierto, porque, como no pasaba por arenales como el de los Llanos (...) En cuanto a su disposición, traza y anchura, era semejante al primero (...) en los lugares llanos y anegadizos de ciénagas y tremedales, había hechas curiosas calzadas, largas, en partes, una, dos y tres leguas, las cuales eran anchas de quince a veinte leguas, las cuales eran anchas de quince pies, derechas a regla y levantadas de la superficie de la tierra conforme era menester, en partes de dos a cuatro codos. La materia de que comúnmente eran hechas, eran céspedes de la misma tierra de los lados dellas; (...). Por otras parte son hechas estas calzadas de piedra y losas grandes y llanas; y generalmente, por donde hay lodazales y atolladeros, va el camino bien empedrado destas losas y piedras grandes por muchas leguas..." (Cobo, 1965 [1653], Vol. II. Libro Duodécimo, Cap. XXXI: 128)

A lo largo del camino Inca existió una red de *tambos*, eran lugares de alojamiento y áreas de almacenaje localizados muy cerca de los caminos. Se encontraban a un día de distancia unos de otros, donde se almacenaba comida, forraje y otros productos para el mantenimiento de los viajeros o peregrinos.

"Sin estos pueblos grandes y otros muchos pequeños que caían en estos caminos reales o no muy desviados dellos, había tambos y depósitos bien provistos en cada jornada de cuatro a seis leguas, aunque fuese despoblado y desierto (...); y los gobernadores que residían en las cabezas de provincias tenían especial cuidado de mandar a los pueblos tuviesen muy bien recaudo en ellos. " (Cobo, 1965 [1653], Vol. II. Libro Duodécimo, Cap. XXXI: 129).

Los peregrinos utilizaron la red del camino Inca para desplazarse hacia los centros de culto. Desconocemos cuales fueron las rutas exactas que emplearon, pero suponemos que existieron tantas vías como tantas comunidades emprendían sus movilizaciones, tomando los caminos principales, donde se encontraban con otras comunidades con el fin de llegar al santuario. Por ejemplo en el caso del camino que unía *Pachacamac* con *Jauja*, fue utilizado para las peregrinaciones al santuario de Pachacamac como hacia el de *Pariacaca*.

1.4.2. Secuencia de un peregrinaje

El desplazamiento de peregrinos del pueblo de Qamawara, distrito de Salvador, provincia de Calca, departamento de Cusco nos puede brindar elementos comparativos sobre la conducta de los peregrinos de épocas prehispánicas, salvando las distancias temporales y de creencias religiosas. Se trata de un estudio realizado en la década de 1970 por Sallnow (1974) sobre peregrinaciones al *Qollur Riti*.

Los campesinos de la sierra sur se desplazan en peregrinación a una red de santuarios en la región, en diferentes épocas del año entre los meses de junio a octubre. Es importante destacar y diferenciar a los participantes de la peregrinación. Se menciona la existencia de un grupo que lidera la peregrinación: el patrón (el que costea toda la fiesta, encargado de proporcionar las papas y cuyes, lleva la lámina durante toda la peregrinación y no participa de las danzas rituales), el *Arariwa* (el jefe de la peregrinación y el más respetado), el Capitán (encabeza la procesión, dando el compás para la marcha), los Cargadores de cruz (dos muchachas que llevan cruces de hojalata), y los bailarines (*ch'unchos* y el *ukuku*). Los músicos eran miembros de la comunidad, y la masa de peregrinos, en ese entonces, unos 40 hombres y mujeres que cargaban cada uno parte de los bienes comunes: papas, fideos, café, azúcar, platos, ollas, cucharas, leña, coca y trago (Sallnow, 1974: 101-109).

La procesión de los peregrinos avanzaba por la puna en el siguiente orden: “*Capitán, primer pito, segundo pito, tambor, bombo, otros peregrinos, primera cargadora de cruz, Patrón llevando la lámina, Arariwa*” (Ibíd., 109). En el camino hacia el nevado, el grupo se detenía a rendir veneración a otros santuarios que se divisaban desde el camino, tocaban la *tiyana* (el descanso), pronunciaban una oración y besaban la lámina cada uno de los participantes. En el camino también se encontraban con otros grupos de peregrinos, al coincidir intercambiaban las láminas y realizaban el mismo rito. Al acercándose al destino, todos los grupos subían en fila con una piedra en la mano, la cual era dejada en la cima junto a otras (*apachitas*). Llegando a unos cien metros del santuario el grupo se detenía, y solamente el Patrón que cargaba la lámina se dirigía hacia el santuario junto con los bailarines y los músicos. La lámina se quedaba en el santuario junto a otras más hasta el mediodía del día siguiente cuando era retirada. Se levantó el campamento donde pasaron la noche, y emprendieron el camino de regreso (Ibíd., 110-114).

Resulta interesante la semejanza que encontramos en el registro arqueológico: restos de alimentos (entre ellos el cuy), el consumo de bebida (en tiempos prehispánicos la chicha), y los campamentos de los peregrinos en las cercanías del santuario. En este estudio no se hace patente las ofrendas, solamente se trata de llevar una lámina al santuario para que sea bendecida, para que la comunidad reciba la bendición del Señor de *Qollur Riti*, comparativamente se puede inferir que el santuario cumple el papel de los adoratorios, huacas y oráculos del mundo andino, donde la divinidad transmitía vitalidad.



Capítulo 2

Pachacamac Inca: estado de conocimientos.

Pachacamac fue el centro ceremonial más importante y de mayor prestigio en el *Chinchaysuyo*, sin embargo esta condición es más antigua. La evidencia arqueológica indica que el centro ceremonial fue un lugar de culto durante cientos de años. La discusión actual gira alrededor de la pregunta si este culto fue mantenido de manera ininterrumpida desde hace mil años o se originó en los tiempos incaicos con ciertos antecedentes como lugar sagrado de importancia local (Makowski, en prensa). El paisaje donde se encuentra estuvo sacralizado a la llegada de españoles a juzgar por los mitos¹ del Manuscrito de Huarochirí (Taylor, 1987) que convierten, el valle, el mar, las islas y la laguna en los escenarios de las gestas de múltiples deidades. De acuerdo a los documentos etnohistóricos (Santillán, 1968 [1563]; Estete, 1968 [1535]; Albornoz, 1967 [1585]; Acosta, 1962 [1590]; Calancha, 1976 [1638]; Cobo, 1956[1653]) e interpretaciones de Rostworowski (1992), Pachacamac gozaba de un largo prestigio, y así como sucedió con las Islas del Sol y de la Luna del Lago Titicaca, los incas adoptaron y potenciaron los cultos de estas divinidades y oráculos para legitimar su autoridad sobre el territorio y poblaciones conquistadas.

La ubicación del centro ceremonial en el valle de Pachacamac fue estratégica también en términos económicos. Desde allí se podía controlar las actividades agrícolas desarrolladas en el valle y las labores pesqueras del río y el litoral. Esta posición privilegiada permitía una gran visibilidad del entorno, se podía observar la quebrada de Atocongo y el fondo del valle; en los meses de invierno las lomas enverdecían las quebradas y las cimas de los cerros que forman parte del paisaje. Posteriormente, durante la época inca, la vista se completaba con las Portadas de la Costa y la Portada de

¹ *“En el relato mítico el hombre andino encuentra una respuesta a sus incógnitas y halla una explicación a los misterios que le rodean. De esta manera, el mito viene a suplir la necesidad primordial del ser humano de encontrar una respuesta a la angustia de su existencia. Los mitos encierran conceptos sagrados y simbólicos; no pretenden ser históricos, sino explicar la visión del pensamiento religioso y su evolución cultural manifestados en un lenguaje oral”*. Rostworowski, 1992:20

la Sierra o del Valle, y el Camino Inca que atravesaba el valle con dirección hacia el santuario.

Los primeros en reconocer el centro ceremonial en el siglo XVI fueron Hernando Pizarro y sus huestes. Pizarro (1968 [1533]) y Estete (1968 [1535]) destacan la monumentalidad de Pachacamac describiendo la arquitectura y distribución de edificios, la existencia de murallas, y la majestuosidad del templo de Pachacamac; finalmente hacen referencia a la gran población que habitaba a los alrededores.



Figura 4. Vista del Centro Ceremonial de Pachacamac y el paisaje sacralizado. Se pueden ver las islas que representan a Cahuillaca y a su hijo, de acuerdo al mito ambos llegan hasta el mar huyendo del dios Cunriraya. (Imagen capturada de GoogleEarth).

En los siglos XVIII y XIX fueron varios los ilustres viajeros que se propusieron recorrer las tierras de los incas, y en especial del afamado Pachacamac². Elaboraron planos esquematizados de los monumentos más representativos del sitio como el Templo del Sol, el Templo Pintado, y de manera general las estructuras que se encuentran en los alrededores (Antonio Ulloa (1772) y Andrés Baleato (1793)). Sin embargo, los aportes de Adolph Bandelier (1892/1893), E. George Squier (entre 1860 y 1870) y Ernst W. Middendorf (década de 1880) fueron los que llegaron a ser la base e inspiración de los trabajos futuros como el de Uhle. Adolph Bandelier³ interpreta las funciones de los monumentos más destacados a diferencia de sus contemporáneos. El plano que E. George Squier (1927 [1877]: 37) es el que mejor hasta esa fecha logró plasmar el volumen y distribución arquitectónica del Templo del Sol y el edificio de las *Mamacunas*.

Pero es a finales del siglo XIX, gracias a los trabajos exhaustivos de Uhle (2003 [1896]; Shimada, 1991; Kaulicke 2010) que se dispone de evidencias e interpretaciones que marcan hasta hoy el tenor del debate. Uhle levanta el primer plano detallado del complejo, con excepción de las murallas que se encuentran en los arenales al norte del complejo. Explora el Templo del Sol y define algunos recintos. Con su análisis de la distribución de elementos arquitectónicos, hace un intento de contrastar las descripciones de los relatos etnohistóricos con las características del edificio. Explora a los alrededores del sitio identificando varios cementerios o conjuntos de entierros agrupados en zonas abiertas del complejo; constata que los entierros fueron saqueados sistemáticamente por la búsqueda de metales preciosos, lo que explicaría la inesperada ausencia de piezas de plata u oro. Uhle excava el cementerio que se ubica en las inmediaciones del Templo de Pachacamac, establece que casi todos los entierros corresponden a poblaciones anteriores a la ocupación inca. Otros cementerios explorados junto con los recintos que se encuentran donde él denomina “suburbios de la ciudad” y confirman la presencia inca en el complejo arqueológico.

Las investigaciones de Uhle sientan las bases para las siguientes investigaciones como Strong, Corbett y Willey (1943) quienes excavan una trinchera al pie del Templo del Sol

² Ravines, (1996?), y Uhle (2003 [1896]) hacen un estudio de recopilación minucioso sobre el tema.

³Comentado por Uhle (2003 [1896]:81). Indica que los informes de Bandelier nunca se publicaron, y los materiales de sus excavaciones estaban depositados en el Museo de Historia Natural de Nueva York.

en su frente oriental obteniendo un corte estratigráfico que brinda datos para la interpretación de la historia del centro ceremonial. Junto con los datos estratigráficos de Uhle sus observaciones sirvieron para definir la primera secuencia cerámica en el sitio.

En el año 1938 Alberto Giesecke realiza trabajos de limpieza en el Templo Pintado, pone al descubierto las murales, y encuentra el ídolo de madera. En la década de 1940, Julio C. Tello (2007 [1940]; 2009 [1940-1941]; 2010 [1942-1944]; 2012 [1945]) asume el cargo de investigación y mantenimiento del complejo, iniciando la restauración de los edificios más emblemáticos. Mientras dirigía los trabajos, se realizaron excavaciones con fines de conservación en los edificios *Urpyhuachac*, *las Mamacunas*, el Templo del Sol (afectado en el terremoto de 1940), el Templo Pintado (le llamaba Templo de la Luna) y otros edificios entre ellos el de *Tauri Chumpi*. Durante esos años excava pozos de cateo en las Pampas Norte por la zona conocida como Las Palmas, entre diferentes exploraciones en el valle. En sus excavaciones resaltan los hallazgos de canales, que recorren el sitio para abastecer a los edificios como *Mamacunas*, algunas cisternas, así como canales en las pampas.

A mediados de la década de 1960 Arturo Jiménez Borja toma el encargo de la conservación del sitio, poniendo en valor la Pirámide con Rampa n° 1, y realizando la limpieza (parcial) de la Calle Norte-Sur.

En las siguientes décadas las propuestas que afinaban la secuencia cronológica del centro ceremonial estuvieron basadas en las excavaciones realizadas en la Pirámide con Rampa n°2 (Ponciano Paredes, 1988; Paredes y Franco, 1987; Régulo Franco, 1998; 1996), el Templo Viejo (Régulo Franco, 1993), la Plaza de los Peregrinos (Shimada 2003, 2004; Shimada et al 2004, 2010), la laguna de *Urpayhuacha* (Shimada et al, 2010), Pirámide con Rampa n°3 (Eeckhout, 1995, 1999, 2000, 2003c, 2004b, 2010); en la Segunda Muralla, Primera Muralla, Calle Norte-Sur, estructuras en las Pampas Norte y Pampas Sur, al pie del Templo del Sol (Makowski et al, 2006, 2007, 2009, 2012); en la Tercera Muralla y estructuras en la Pampas Norte (Guerrero, 1994ms); Cuarta Muralla y murallas en la zona La Palmas, y Segunda Muralla-sector Puente Lurín (Paredes, 1991; Paredes y Ramos, 1994; Ramos y Paredes 2010).

2.1. Problemas con la cronología de periodos tardíos.

El sitio arqueológico de Pachacamac cubre una superficie aproximada de 573 hectáreas, la tercera parte es ocupada por edificios del sector monumental.⁴ El Sector I lo constituye la Primera Muralla, que incluye el Templo Viejo de Pachacamac, El Templo Pintado o el Templo de Pachacamac, una estructura cuadrangular y un cementerio importante frente al Templo Pintado, y finalmente el Templo del Sol. El Sector II comprende un espacio donde se encuentran las pirámides con rampa, la plaza de los peregrinos, cementerios, plazas y canchones, al interior se observan vías a modo de calles que permiten la movilidad entre las estructuras arriba mencionadas. El *Acllawasi* y otros edificios de adobitos se hallan en este sector.

Una gran cantidad de material arqueológico se ha recuperado en más de 100 años de investigación en el sitio. Las propuestas de secuencias de ocupación, uso y función de los edificios en algunos casos han sido corroboradas y en otras sostiene la polémica entre los investigadores.

Cronología relativa

El estilo cerámico Ychsma, ampliamente estudiado (Bazán del Campo 1990; Vallejo 2004, 2009; Díaz y Vallejo 2002a, 2004; Eeckhout 1999; Feltham & Eeckout, 2004), se definió recientemente en comparación implícita con el vecino Chancay en contexto de la justificada crítica del término Huancho (Villar Córdova, 1935; Iriarte, 1960). El nombre de estilo proviene del probable etnónimo. María Rostworowski (1978, 1988, 1992) ha puesto en evidencia que dos ayllus llevaron el nombre que antes llevaba el río Lurín. A partir de estas evidencias la investigadora ha sugerido la existencia de Señorío Ychsma, el cual extendía sus dominios entre ambos valles de la costa central Rímac y Lurín, incluyendo la margen izquierda de Chillón. Sus sedes administrativas y religiosas se ubicarían en Maranga, en Pachacamac y Armatambo (Díaz, 2002). Los arqueólogos (Bazán del Campo 1990; Vallejo 2004, 2009; Díaz y Vallejo 2002a, 2004; Eeckhout 1999; Feltham & Eeckout, 2004) han creído justificado dar este nombre a un conjunto de estilos de cerámica ceremonial y utilitaria que se encuentra en el área citada a partir de la fase final del Horizonte Medio hasta el Periodo Transicional.

⁴ Sectores I y II (Shimada, 2010).

Los estudios ceramológicos han dado por resultado diferentes clasificaciones en las que cada autor ha dado peso diferente a las variables concernientes a la forma de recipiente, los diseños, el acabado de superficie, las técnicas de confección y los tipos de pasta. A pesar de ciertas discrepancias se ha llegado a definir una cronología estilística de amplia aceptación. El periodo Ychsma se divide en tres fases Ychsma Temprano, Ychsma Medio e Ychsma Tardío. Cada una de ellas se subdivide a su vez en dos subfases. La propuesta que acabamos de presentar fue resumida por Eeckhout (2004: 412, Cuadro 3) siguiendo a Bazán y Vallejo, de manera siguiente:

Periodo	Fase estilística
Horizonte Tardío	Ychsma Tardío B
Periodo Intermedio Tardío 7-8	Ychsma Tardío A
Periodo Intermedio Tardío 1-6	Ychsma Medio A-B
Periodo Intermedio Tardío 1-6	Ychsma Temprano B
Horizonte Medio 4	Ychsma Temprano A ?

Como se desprende de este cuadro el estilo Ychsma se habría formado a fines del Horizonte Medio (fase 4 de Menzel (1968)) y se seguiría produciendo durante el tiempo de la administración inca.

En Pachacamac se ha detectado el estilo Ychsma, especialmente en sus fases tardías. La discusión se torna en relación a la evolución del estilo, de las fases tempranas al Ychsma Medio.

El estilo Ychsma es el porcentualmente predominante en todos los contextos de periodos tardíos excavados en Pachacamac. El número de fragmentos que pueden asignarse a este estilo suele superar 90%. Se ha registrado el estilo Ychsma Inicial y Medio en los contextos funerarios. En cambio las fases Medias y Tardías se conoce básicamente de la arquitectura monumental: Templo del Mono para las fases medias y Pirámides con rampa para las fases tardías. La presencia de todos los variables diagnósticos del Ychsma Medio en el Ychsma Tardío A y B comprobado por Makowski y sus colaboradores en Pueblo Viejo-Pucará y Pachacamac ha dado lugar a una polémica reciente. El interés de este debate consiste en el hecho de tener implicancias para ubicar en la secuencia cronológica relativa los eventos constructivos y ocupaciones que se relacionen directamente con la presencia inca en el famoso santuario. Estas confusiones se ilustran entre otros en la distribución cronológica de tipos y alfares que en su mayoría

corresponden de manera comprobada por medio de asociaciones directas al Periodo Horizonte Tardío (Ramos y Paredes, 2010; Paredes y Ramos, 1994). Como es el caso de la propuesta tipológica de Eeckhout, donde de los 15 tipos 10 pertenecen al estilo Inca Lurín (Makowski y Vega-Centeno, 2004: 709).

No existe un consenso en la aplicación de metodologías de análisis, tampoco una adecuada corroboración de datos ya analizados y definidos en la literatura. Esta situación trae como consecuencia un desorden taxonómico y la dificultad objetiva de comparar la clasificación de un autor con otro, o materiales procedentes de unidades de excavación distintas. Por ejemplo, Ramos (2010) no indica si las pastas identificadas en la excavación de la zona de la Segunda Muralla-Puente Lurín son las mismas que propone en las Palmas (1994). Los taxones de Ramos (2010: 120), verbigracia “Ychsma Pachacamac” no son comparables con los tipos de Franco (1998: 44).

El aspecto que queda fuera de discusión y está observado por todos los autores es la gran variabilidad tecnológica y estilística. Los términos para describirla usados con mayor frecuencia son los siguientes: Ychsma Tardío, Inca Lurín, Inca Costeño, Inca Serrano, Puerto Viejo, Serrano, Negro Bruñido, Chimú-Inca (o Inca-Chimú), Ychsma –Inca o Inca Local, Inca Polícromo y Chancay. Makowski y Vega-Centeno (2004), explican que en el Horizonte Tardío, esta variedad de estilos se debe a la existencia de talleres de producción cerámica y a su interacción con la administración inca en el valle (Makowski et al, 2008, 2011)

Tabla 1: Propuestas de tipos cerámicos en Pachacamac y el valle. La gran mayoría de los tipos propuestos pertenecen al periodo Horizonte Tardío.

Las Palmas (Paredes y Ramos, 1994)	Segunda Muralla- Puente Lurín (Ramos y Paredes, 2010)	Pirámide con rampa n°2 (Franco, 1998)	Pachacamac y otros sitios del valle de Lurín. (Eeckhout, 1999)
<ul style="list-style-type: none"> ○ Las Palmas -Llano ○ Las Palmas - Crema restregado ○ Las Palmas -Negro sobre crema ○ Las Palmas - Crema sobre rojo ○ Las Palmas - Punteado en zonas 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Pachacamac-Crema sobre rojo ○ Pachacamac-Banda Crema ○ Pachacamac-Engobe marrón ○ Pachacamac-Crema sobre Naranja 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Ychsma tipo inciso-punzonado ○ Ychsma tipo engobe rojizo bruñido y sin bruñir ○ Ychsma tipo negro bruñido ○ Ychsma tipo marrón oscuro / 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Tipo Lurín anaranjado ○ Tipo Lurín engobe rojo ○ Tipo Lurín marrón pulido ○ Tipo Lurín negro pulido ○ Grupo importado I:

<ul style="list-style-type: none"> ○ Las Palmas -Negro pulido ○ Las Palmas - Policroma ○ Las Palmas - Marrón tosco ○ Las Palmas - Engobe rojo ○ Las Palmas- Guinda ○ Las Palmas- Naranja pulido ○ Las Palmas - Marrón micáceo ○ Las Palmas - Gris <p>Define 6 pastas: A, B, C, D, E, F.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ○ Pachacamac- Negro Pulido ○ Pachacamac- Engobe Rojo ○ Pachacamac- Naranja Pulido ○ Pachacamac- Crema sobre Marrón ○ Pachacamac- Llano ○ Pachacamac- Estampado <p>Define 6 pastas: A, B, C, D, E, F. Identifica los estilos Inca Local, Lurín, Puerto Viejo, e Ishmay-Pachacamac.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ○ amarillo pálido ○ Ychsma tipo marrón oscuro / amarillo pálido asociado a lo Inca ○ Inca Asociado (de Strong y Corbett, 1943) o Inca- Pachacamac de Lavallee (1969) Dividido en: <ul style="list-style-type: none"> 1) tipo amarillo pálido o blanco sobre engobe rojo; 2) tipo negro con amarillo pálido o blanco sobre engobe rojo; 3) tipo llano sin pintura; 4) tipo negro bruñido o pulido 	<p>estilo Chancay</p> <ul style="list-style-type: none"> ○ Grupo importado II: Inca <p>Define 15 pastas: A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O.</p>
---	--	---	--

Frente a esta problemática y luego de realizar trabajos sistemáticos en el valle y en Pachacamac, Makowski y Vega-Centeno plantearon dos hipótesis: 1) que los talleres de alfareros no fueron afectados por los incas y que seguían en uso luego de la conquista inca; 2) la política inca tiene una directa expresión en la variedad de estilos, que se desprende tanto de la co-existencia de las tradiciones locales con la producción de objetos que imitaban a los talleres cuzqueños. Para comprobar estas hipótesis fue necesario realizar un análisis que permitiera correlacionar las tecnologías y los diseños locales y foráneos del Horizonte Tardío (2004: 687-688).

Las excavaciones en Pueblo Viejo-Pucará, sitio Inca en las lomas de Pucará, fueron el punto de partida gracias a la asociación directa entre las vasijas en estilos locales Ychsma y los recipientes en estilo Inca y otros estilos foráneos del Horizonte Tardío. Se ha hecho uso de la misma metodología macroscópica del análisis de pastas para las muestras procedentes de distintos sitios a lo largo de la cuenca de Lurín (Makowski y Oré, 2013) con el fin de reconstruir las cadenas operativas, y contestar a la pregunta que formas y estilos fueron producidos por alfareros que compartían la misma tecnología de confección y cocido (Vega-Centeno, 2004ms; Makowski y Vega-Centeno, 2004). Con esta metodología se ha analizado más de 40 000 fragmentos diagnósticos provenientes de la Tercera Muralla (Guerrero, 1994ms), Huaycán de Cieneguilla (Álvarez Calderón,

2008ms), Portada de la Segunda Muralla, Calle Norte-Sur Pachacamac (Makowski, et al, 2006, 2007, 2008), Pueblo Viejo-Pucará, varios sitios del valle medio y alto.

Tabla 2. Correlación entre las pastas definidas para los sitios de Pueblo Viejo-Pucará, Huaycán de Cieneguilla y Pachacamac con la Pasta Lurín. Se puede observar cómo se correlacionan las Pastas Lurín con los estilos cerámicos del Horizonte Tardío.

Tercera Muralla Pachacamac	Huaycán de Cieneguilla	Pueblo Viejo-Pucará	Portada Segunda Muralla. Pampas Norte. Al pie del Camino Norte-Sur Pachacamac	PASTAS LURÍN	Estilos del Horizonte Tardío Valle de Lurín
Pasta 11	Pasta 3	A	Lurín A	Lurín A	Ychsma, Inca Costeño, Chimú-Inca, Puerto Viejo
Pasta 20	Pasta 8	B	Lurín B	Lurín B	Inca Lurín, Puerto Viejo, Ychsma
Pasta 13	Pasta 4	C	Lurín C	Lurín C	Ychsma, Inca Costeño, Chimú-Inca, Puerto Viejo
	Pasta 15C	D	Lurín D	Lurín D	Chimú – Inca
Pasta 6	Pasta 12A	E1	Lurín E1	Lurín E1	Serrano, Ychsma
Pasta 17	Pasta 12B	E2	Lurín E2	Lurín E2	Serrano, Ychsma
Pasta 8	Pasta 6B	F	Lurín F	Lurín F	Serrano, Ychsma
Pasta 1-12?	Pasta 9B	G1	Lurín G1	Lurín G1	Chimú-Inca, Inca Costeño, Puerto Viejo, Ychsma
Pasta 3	Pasta 10	G2	Lurín G2	Lurín G2	Chimú-Inca, Inca Costeño, Puerto Viejo, Ychsma
Pasta 7	Pasta 15A y 15B	H	Lurín H	Lurín H	
Pasta 4	Pasta 2A	I	Lurín I	Lurín I	Inca Lurín
		J	Lurín J	Lurín J	Puerto Viejo
Pasta 15	Pasta 9A	K	Lurín K	Lurín K	Inca Lurín, Puerto Viejo
Pasta 19	Pasta 13A	L	Lurín L	Lurín L	Inca –Lurín, Ychsma
Pasta 16	Pasta 1	M	Lurín M	Lurín M	No identificado
Pasta 9	Pasta 5	N	Lurín N	Lurín N	Inca Lurín
Pasta 2	Pasta 7	O		Lurín O	
		P	Lurín P	Lurín P	Puerto Viejo, Ychsma
		Q		Lurín Q	
Pasta 5	Pasta 14	R	Lurín R	Lurín R	Ychsma
		S	Lurín S	Lurín S	Ychsma
		T		Lurín T	
	Pasta 2B	U		Lurín U	
		V		Lurín V	
	Pasta 6A			Lurín W	

	Pasta 11			Lurín X	
	Pasta 13B			Lurín Y	
Pasta 14				Lurín Z	
Pasta 18				Lurín AA	
Lurín AE			Lurín AE	Lurín AE	
				Lurín AF	
				Lurín AG	

Los resultados indicaron que los talleres que produjeron cerámica de estilos costeños y serranos, tradicionalmente atribuidas al Intermedio Tardío, seguían en funcionamiento durante el Horizonte Tardío, además de estar asociados en contextos de ofrendas con el estilo Inca local. Finalmente, se comprobó a través de este estudio que no fue política de la administración inca llevar a la decadencia los estilos locales (Makowski, 2004:706). Tampoco se trata de un sistema centralizado de producción. Eran los artesanos locales quienes en la mayoría de casos se encargaban de producir las imitaciones de la cerámica cuzqueña. De manera hipotética cada alfar correspondería a un taller o un grupo de talleres que mantenía vigente una tradición tecnológica. Dicha tradición se expresa en la cadena operativa que el investigador puede reconstruir partiendo de las características macroscópicas como textura, color(es), compactación y tipos de inclusiones en la pasta. Se ha realizado una prospección geológica con muestreo sistemático en Lurín y Rímac con el fin de ubicar las posibles fuentes de arcilla y reconstruir por lo menos en parte el sistema de producción. Los resultados del análisis macroscópico y espectrográfico mediante LAA-ICP-MS de pastas y arcillas llevó a definir tres grupos químicos mediante el procesamiento cuantitativo (Makowski y Oré 2013:530-531). Quedó así establecido que toda la cerámica analizada, salvo contados fragmentos es de producción local con el uso de arcillas procedentes de los valles de Rímac (grupos 2 y 3) y Lurín (Grupo 1). De las arcillas de Rímac – fuentes cercanas a Armatambo y Cajamarquilla - se elaboraron vajillas para servir de estilo local y de estilos exóticos como Chimú-Inca, e imperiales Cuzco Polícromo y Cuzco asociado (Strong y Corbett 1943). Imitaciones de aríbalos cuzqueños fueron hechas por talleres que usaban arcillas correspondientes a los tres tipos químicos y producían recipientes en estilos locales.

Grupos de arcillas	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
Tipos y usos	Vajilla utilitaria (Almacenar y producir alimentos)	Vajilla utilitaria (Almacenar y producir alimentos)	Vajilla fina (Servir y beber alimentos)
Estilos cerámicos	Serrano	Ychsma	Frecuente imitación de estilos foráneos

Ubicación de fuentes de arcilla	Valle bajo y medio de Lurín: Pachacamac y Sisicaya	Valle bajo de Rímac: Armatambo y Cajamarquilla	Valle bajo y medio de Lurín: Armatambo y Huachipa
--	--	--	---

El estudio mencionado demuestra que:

1. La administración imperial no controlaba centralmente la producción pero posiblemente contribuía en la organización de producción.
2. No existe una relación directa e imperativa entre un estilo y un espacio político o étnico, por lo contrario talleres locales son capaces de producir vasijas en varios estilos; asimismo los usuarios tienen acceso a variedad de estilos.
3. Las vasijas registradas en Pachacamac no corresponden a piezas importadas y la variedad de estilos no necesariamente es un indicador de la diversidad de lugares de procedencia. No hay diferencias significativas entre el repertorio de alfares y estilos en asentamientos como Pueblo Viejo – Pucará y Huaycán de Cieneguilla por un lado y Pachacamac, el gran centro ceremonial, por el otro. Obviamente estas diferencias deberían ser notorias en el caso negado que los peregrinos hubiesen traído desde lejos recipientes hechos en su lugar de origen.

Los integrantes de los ayllus denominados *Ychsma Yunga* (Pachacamac) e *Ychsma Caringa* (Pueblo Viejo-Pucara) (Makowski, 2002) asentados en las orillas del río *Ychsma*, rebautizado en los tiempos Inca, como el valle de Pachacamac, no usaban de manera preferente el estilo Ychsma. Todo lo contrario, el mayor uso lo tuvieron los recipientes en estilo conocido como Serrano y típico para Lurín.

Cronología Absoluta

La secuencia ocupacional en Pachacamac durante los periodos tardíos ha sido y sigue siendo tema de discusión. Inicialmente se admitía que todas las pirámides con rampa fueron construidas entre el fin del Horizonte Medio y el inicio de la administración inca. En el Horizonte Tardío los espacios de las pirámides hubiesen sido reutilizados, entre otros para fines habitacionales (Bueno, 1982, 1983; Shimada, 1991; Eeckhout, 2010). Con los primeros resultados de excavaciones emprendidas por el Programa “Valle de Pachacamac” (Makowski, 2007, 2011, 2012) este supuesto ha sido sometido a la crítica. Recientemente se ha demostrado de manera firme que varias pirámides con rampa

fueron construidas por la administración inca (Pavel Svendsen (2011): pirámides con rampa n°6, n°7B, n°8, n°11 y n°14; Jiménez Borja (1985), Ramos (2011): pirámide con rampa n°1). Con reservas Eeckhout (2010) recientemente también ha admitido esta posibilidad. Es difícil zanjar esta discusión en la actualidad porque se requiere de:

1. Contextos primarios sellados relacionados sin duda con la primera fase de construcción de cada pirámide, y no con antecedentes de ocupación en el área; la mayoría de los fechados de Eeckhout (2004; Michczynski et al, 2003 y 2007) y de Paredes y Franco (1987) conciernen a estructuras en cateos cuya relación con las posteriores pirámides con rampa no fue demostrada.
2. Muestras sobre semillas y plantas anuales de alta precisión (Michczynski y Pazdur, 2003).
3. Análisis bayesiano de resultados corregidos y calibrados según la misma curva y la misma metodología.

Por lo general las condiciones mencionadas no se cumplen. Por otro lado el análisis de la cerámica arroja la continuidad y convivencia de estilos locales durante el imperio inca, aún siguen en discusión temas referentes a la construcción de las pirámides con rampa, si éstas se dejaron de construir o no en el Horizonte Tardío. Resultados similares se obtiene analizando en algunos casos también a las técnicas de construcción. A continuación discutiremos alguna serie de fechados obtenidos de muestras procedentes del sitio.

Durante las excavaciones de la Pirámide con Rampa n°2, en la década de 1980, se obtuvieron muestras de madera procedentes de diferentes cuadrículas ubicadas en el ingreso principal, en el patio delantero y en el edificio. Las muestras fueron procesadas en laboratorios de la PUCP, los resultados arrojaron fechados del siglo XIX tanto para el ingreso como para el patio delantero, en ese sentido la contaminación de la muestra fue obvia. Por otro lado, la muestra procedente de un poste de madera ubicado en el edificio piramidal menor, arrojó un fechado sin calibrar de 1396 +/- 80 d.C. (Paredes y Franco, 1987:7). Como se desprende de este ejemplo el fechado confirma la fecha de corte de madero durante los periodos tardíos entre el siglo XIII y XVI d.C. Cabe observar que las fechas se agrupan de manera relativamente coherente en dos grupos. Solo el segundo (III-C-4; VI-D-4; IX-E-6) provienen de contextos arquitectónicos y estas tres fechas arrojan resultados aún más tardíos.

Tabla 3. Fechados radiocarbónicos de la Pirámide con Rampa n° 2. Adaptado de Paredes y Franco (1987, fig. 7: 7).

Muestra ID	Contexto	Muestra	Fechado d.C.	Comentario
I-B-11	Ingreso principal. Cuadrícula B-11	Madera	1810 ± 80	Dintel de madera, posible tranca de la puerta.
II-J-2	Patio delantero. Cuadrícula J-2	Madera	(A) 1840 ± 40 (B) 1720 ± 80	Pequeñas trancas del vano lateral.
II-E-5	Patio delantero. Cuadrícula E-2	Madera	1700 ± 80	Poste incrustado en basural arqueológico
III-C-4	Volumen piramidal. Cuadrícula C-4	Madera	1350 ± 70	Dintel de hornacina en madera tallada
VI-D-4	Edificio piramidal menor. Cuadrícula D-4	Madera	1396 ± 80	Poste enterrado a nivel de piso
IX-E-6	Edificios conexos. Cuadrícula E-6	Madera	1290 ± 160	Madero tallado y quemado. Sobre una terraza.

Durante las excavaciones de las pirámides 3A y 3B de la Pirámide con Rampa n°3, así como el Templo del Mono que se ubica también en el mismo conjunto piramidal, se obtuvieron varias muestras orgánicas, las cuales fueron fechadas. Para Eeckhout estos datos son contundentes para demostrar que las pirámides se construyeron en el Intermedio Tardío, y en el caso de las 3A y 3B, fueron construcciones sucesivas.

Los grupo de fechados resultantes (Michczynski et al, 2003. Table 1:64-67.), se tomaron de muestras correspondientes a 6 pisos relacionados a fases de ocupación y abandono: *“El piso 1 corresponde a un depósito de basura en el montículo Z asociado a varias cosas (arquitectura, ocupación doméstica). El piso 2 corresponde a la construcción y ocupación de la Pirámide B o fases B (de 30 años máximo). El piso 3 se relaciona a un abandono voluntario de la Pirámide B (un evento muy corto). El piso 4 corresponde a la construcción y ocupación de la Pirámide A o fase A (cerca de 30 años máximo). El piso 5 corresponde a un abandono voluntario de la Pirámide A (un evento muy corto, antes de la conquista Inca, i.e, AD 1470). El piso 6, corresponde a ocupación intrusiva de naturaleza funeraria (entre AD 1470-1533?) y naturaleza doméstica (luego de AD 1533, i.e. fecha de la conquista española?). El piso 7, corresponde al abandono definitivo y saqueo (luego de AD 1533) (Michczynski et al, 2003: 63.) (Traducción del autor).*

Sin embargo, en el cuadro de fechados que se presentan para el piso 2, y piso 4 las muestras y fechados destacan su proximidad al Horizonte Tardío, y la posibilidad de que la construcción de la Pirámide 3-A haya sido durante el periodo de la ocupación Inca. La posición de los investigadores es que las construcciones de las pirámides 3-A y 3-B son contemporáneas.

Tabla 4. Fechados calibrados de las muestras procedentes de la Pirámide n°3, Pachacamac, relacionados a 2 pisos correspondientes a las construcciones de las Pirámides 3-A y 3-B. Adaptado de Michczynski et al, 2003. Table 1:64-67.

Muestra ID	Contexto	Material	Fechado C ¹⁴ BP	Fechados Calibrados [BC/AD]	
				68% narrowest confidence intervals	95% narrowest confidence intervals
Gd-12263	Piso 2	carbón	510 ± 50	[1400 AD, 1441 AD] 63.21%	[1387 AD, 1471 AD] 76.80%
Gd-11548		granos carbonizados de maíz	490 ± 30	[1418 AD, 1438 AD] 69.48 %	[1405 AD, 1445 AD] 95.40 %
Gd-11554		carbón	545 ± 50	[1392 AD, 1432 AD] 45.48 %	[1382 AD, 1440 AD] 53.39 %
Gd-11547	Piso 4	restos de plantas	450 ± 30	[1432 AD, 1461 AD] 68.75 %	[1422 AD, 1480 AD] 95.12%

El templo del Mono se encuentra adosado a los componentes de la Pirámide con Rampa n°3. Los fechados indican que fue construido en el siglo XV, y siguió utilizándose durante el Horizonte Tardío, entre otras cosas para enterrar (quizás peregrinos), el colapso de uno de los muros fija el abandono del templo en el siglo XVI, quizás antes de la llegada de los españoles.

Tabla 5. Fechados calibrados de las muestras procedentes del Templo del Mono, Pachacamac. Adaptado de Michczynski et al, 2007. Table 1: 67.

Muestra ID	Contexto	Muestra	Fechado C ¹⁴ BP	Fechados Calibrados [BC/AD]
PAC 34-t-4	arena geológica en el Templo del Mono	restos de plantas	265 ± 45	1480 (79.2 %) 1690
PAC 50-a-1	muro de adobe colapsado en la entrada del recinto 49	restos de plantas	320 ± 45	1460 (95.4 %) 1660
PAC /E20-3-b7	exterior de la cubierta vegetal de un entierro	restos de plantas	400 ± 40	1430 (66.5%) 1530
PAC /E20-3-b44	interior de la cubierta vegetal de un entierro	restos de plantas	430 ± 45	1410 (79.2 %) 1530
PAC 49-k-4	relleno constructivo heterogéneo consistente de tierra, adobe y otros materiales	restos de plantas	630 ± 45	1280 (95.4 %) 1410

La Plaza de los Peregrinos, excavada por Shimada (2003, 2004, 2010), puso en evidencia un complejo sistema de culto, veneración de vasijas y de ancestros. Cabe resaltar que solamente la sección hacia el este de la plaza fue utilizada con estos fines, a casi 2 metros debajo de la superficie de la Plaza de Peregrinos (Inca). Según Shimada *“se trataba de construcciones de quincha y superficies ocupacionales superpuestas, todas ellas asociadas con abundantes rasgos, restos de producción textil y desechos orgánicos”* (2004:518). De acuerdo a los fechados, estos espacios se encontraban en uso para fines de ofrenda y funerarios entre 1300 y 1450 a.C. según los fechados calibrados presentados por Shimada (2004: 519, cuadro 1). Los incas cubren las estructuras funerarias y otros contextos con arena y cantos rodados para nivelar el terreno y construir la Plaza de Peregrinos.

2.2. Pachacamac inca: escenarios interpretativos

Los investigadores están de acuerdo que la traza arquitectónica de Pachacamac, comprende edificios construidos en varios periodos. A la llegada de los españoles, algunos de estas construcciones estuvieron en uso, siendo edificadas probablemente por la administración inca y otros estuvieron abandonados. No hay acuerdo, sin embargo sobre cuál ha sido el aporte concreto inca en la traza de Pachacamac, a parte del Templo del Sol, el *Acllawasi*, la Plaza de los Peregrinos, y el palacio de *Tauri Chumbi*, sin duda de hechura cuzqueña.

Para Shimada (2004, 2010) el crecimiento del sitio arqueológico fue horizontal de Sur a Norte partiendo del Sector I donde se encuentran los tres templos, y de manera continua. El autor considera que los edificios Lima (*Urpiwachac*, la estructura debajo del Templo del Sol y el Templo Viejo), se ubicaron en el promontorios al oeste y al sur donde se domina visualmente las fuentes de agua: la laguna, el mar y la desembocadura del río. Considera también que el Templo Viejo cuyo trazo muestra seis esquinas o protuberancias adoptó *ex profeso* la forma de la concha de *Spondylus sp.* La sección este que hoy ocupa la Plaza de los Peregrinos, fue anteriormente el espacio destinado estacionalmente para el culto donde accedían personas que no pertenecían a élite. Las ofrendas estaban relacionadas a las actividades agrícolas y de pesca, las cuales eran presentadas con la intención de tener un buen año. La estacionalidad se explica porque entre las especies vegetales encontradas se ha podido identificar y reconocer el ciclo vital de estas especies y su hábitat. En ese sentido se confirma que las actividades de culto se realizaban a fines del invierno hasta el inicio de la primera, época coincidente con el inicio del ciclo agrícola. Esta misma zona fue utilizada intensamente para fines funerarios lo que insinúa una relación existente entre las ceremonias en los templos y el culto de muertos y de ancestros. Shimada excava una gran tumba que contenía 34 fardos funerarios colocados en dos niveles separados por esteras de junco tejido. La extensión del uso de la tumba coincide con el periodo Ychsma (desde finales del Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío). Estudios de isótopos estables de nitrógeno y carbono de cabello, arrojaron que los individuos no estaban emparentados, y que provenían de diferentes lugares geográficos (del litoral, del valle, un máximo de tres áreas distintas). En cambio Eeckhout encuentra en sus excavaciones fundamentos para

formular una hipótesis contraria. A diferencia de Shimada, Eeckhout no se dedicó a evaluar la hipotética continuidad de culto en espacios públicos. Su objetivo desarrollado sistemáticamente desde los estudios de posgrado fue demostrar que las pirámides con rampa cumplían funciones palaciegas durante el Periodo Intermedio Tardío y por consiguiente Pachacamac ha sido capital política del Señorío Ychsma durante este mismo periodo. La hipótesis de Eeckhout (1999, 2003, 2004, 2010, 2012) si bien concierne a todo Pachacamac se fundamenta directamente en las excavaciones sistemáticas de un solo complejo, la Pirámide con Rampa n°3. En los últimos años el investigador ha realizado un programa de excavaciones y sondeos en diferentes partes de la zona monumental de Pachacamac. Los resultados no han sido aún publicados y aparentemente no han inducido ningún cambio o una nueva propuesta respecto al anterior (Eeckhout 2010; 2012). Conforme con la hipótesis citada, Eeckhout (loc.cit) sostiene que durante el Intermedio Tardío “Pachacamac Ychsma”, las pirámides *“estuvieron ocupados por una élite exclusiva, que daba en estos recintos banquetes y dirigía quizás ceremonias (...) también son espacios de producción (de tejidos, de cerámica), de crianza (de cuyes) y de almacenamiento (de productos agrícolas)”*. Cada pirámide correspondería al palacio de un rey, quien la ocupaba toda su vida, al morir sería enterrado allí; a partir de ese momento el palacio deja de ser centro de poder (1999:208-209). Esto motivaría la construcción de una nueva pirámide. Eeckhout identifica estos cambios como un proceso dinámico de *sucesión de los edificios y manifiesta en el paisaje la continuidad y la perennidad del poder secular*. (Ibíd., 2003:26).

Las peregrinaciones al centro ceremonial durante el periodo Intermedio Tardío, Eeckhout considera que materialmente no es posible comprobarlo, ya que además la atención y ejercicio del poder se encontraba en los palacios. A pesar de sostener esta posición, no descarta el hecho de la peregrinación en un nivel local, donde los participantes en romería llegaban hasta la Sala n°26 (ubicada al final de la Calle Norte-Sur) (2008:168). Sin embargo, señala que durante la ocupación inca Pachacamac y las pirámides con rampa estaban básicamente relacionadas a las romerías. Sostiene que al abandonarse las pirámides con rampa probablemente fueron acondicionadas *como lugares de culto por los peregrinos, y que esta costumbre haya convertido estos edificios en una especie de “altares de particulares pueblos” como decía Calancha, y en “aposentos de peregrinos” como decía Cieza, es decir lugares donde los peregrinos,*

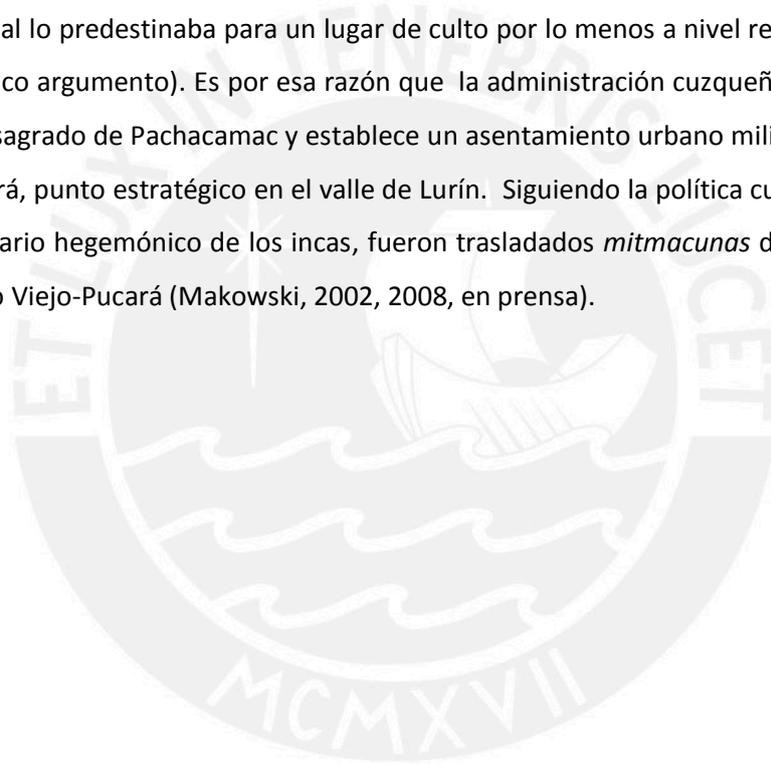
procediendo de una u otra religión /etnia, hubieran preferentemente acampado y pasado su estancia dedicándose a varios rituales relacionados con el culto oracular.” (Ibíd.: 2010: 430).

El paisaje del valle de Lurín, como otros lugares de similar importancia, fue transformado por el imperio inca. Makowski sostiene que *la reorganización del paisaje no solamente concierne la construcción de nuevos asentamientos urbanos para poblaciones movilizadas desde algún lugar de la sierra hacia la costa, sino que tuvo que crear un nuevo sitio sagrado –wak’a- y un nuevo espacio ceremonial.” (Ibíd., en prensa: 2).* Si imaginamos el centro ceremonial sin los edificios incas, veremos un espacio, como lo dice Makowski *originalmente modesto*. Esto explica la razón por la cual se construyeron tales edificios en Pachacamac. En su opinión durante el Horizonte Tardío no solo se ha construido el Templo del Sol, la Plaza de Peregrinos, el *Acllahuasi*, el supuesto Palacio de *Tauri Chumbi*, sino que se ha dado la apariencia monumental al Templo Pintado. Asimismo es inca toda la traza planificada con las tres o cuatro murallas, los caminos amurallados, y la mayoría de las pirámides con rampa: las citadas por Pavel Svendsen (2011) (n°6, n°7B, n°8, n°11, n°14) y también las pirámides con rampa n°1, n° 2, y n°4. Conforme con esta propuesta la Calle Norte-Sur y luego los patios frente a las pirámides con rampa n°1 y n°4 orientarían los pasos de los participantes de culto. Cada grupo en particular tenía como objetivo temporal de reunión para fines rituales un recinto en particular. Es probable que las pirámides con rampa se empezaran a construir antes que el dominio político inca de la zona se hiciera colectivo, pero salvo el Templo del Mono que tiene un diseño diferente que las pirámides con rampa, no se dispone en actualidad de casos demostrados de arquitectura *ychsma* preinca.

De esta manera las investigaciones recientes han dado origen a varios escenarios interpretativos: 1) Pachacamac fue un gran centro ceremonial con un templo principal y varios templos secundarios desde el fin del Periodo Formativo 2) Pachacamac fue un centro ceremonial y centro administrativo planificado definido desde el Horizonte Medio; 3) Fue la capital de un gran curacazgo donde residían los gobernantes durante el Intermedio Tardío; 4) Fue el resultado de un largo proceso discontinuo; de esta manera Pachacamac Lima Medio y Tardío, Pachacamac Ychsma y Pachacamac Inca tendrían planos, distribuciones y funciones distintas de una fase a la otra (Makowski, en prensa : 6).

Los elementos a considerar para una interpretación del conjunto son: la red de caminos y vías, las tres murallas, y tener en cuenta el contraste sobre lo que existe entre la Primera Muralla y la Segunda, y lo que hay entre la Segunda y Tercera Muralla. Por esa razón las excavaciones y exploraciones de Makowski han sido llevadas a cabo en esas zonas, donde la estratigrafía ha sido contundente. Las murallas y vías fueron construidas durante el Horizonte Tardío, sobre arena estéril, a diferencia del Templo del Sol, el cual descansa sobre una estructura de adobitos Lima Medio. Se observan asimismo en la estratigrafía importantes remodelaciones que se dieron durante el Horizonte Tardío.

Si la apariencia de Pachacamac, antes de los incas, lucía modesta, su particular entorno ambiental lo predestinaba para un lugar de culto por lo menos a nivel regional (Shimada es el único argumento). Es por esa razón que la administración cuzqueña se apropia del paisaje sagrado de Pachacamac y establece un asentamiento urbano militar en las lomas de Pucará, punto estratégico en el valle de Lurín. Siguiendo la política cuzqueña y cerrar el escenario hegemónico de los incas, fueron trasladados *mitmacunas* desde Huarochirí a Pueblo Viejo-Pucará (Makowski, 2002, 2008, en prensa).



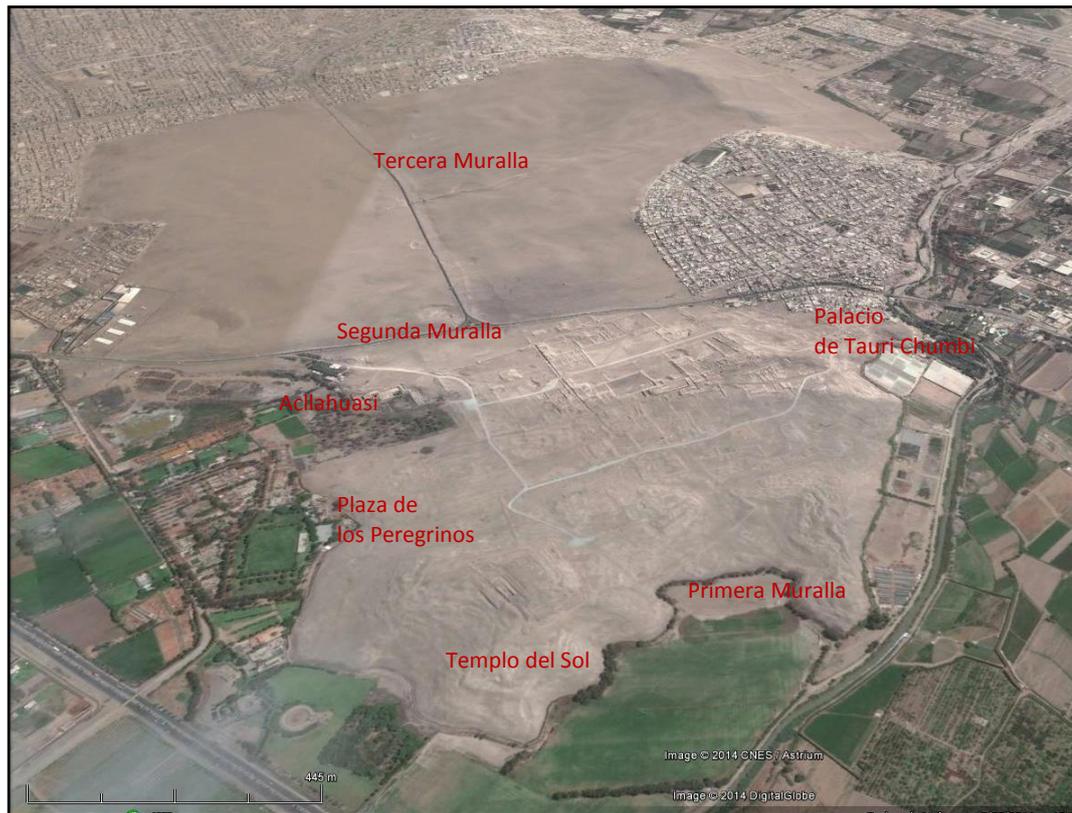


Figura 5. Vista del Pachacamac, donde se puede apreciar el paisaje y la ubicación de los edificios y murallas incas. (Imagen capturada de GoogleEarth).

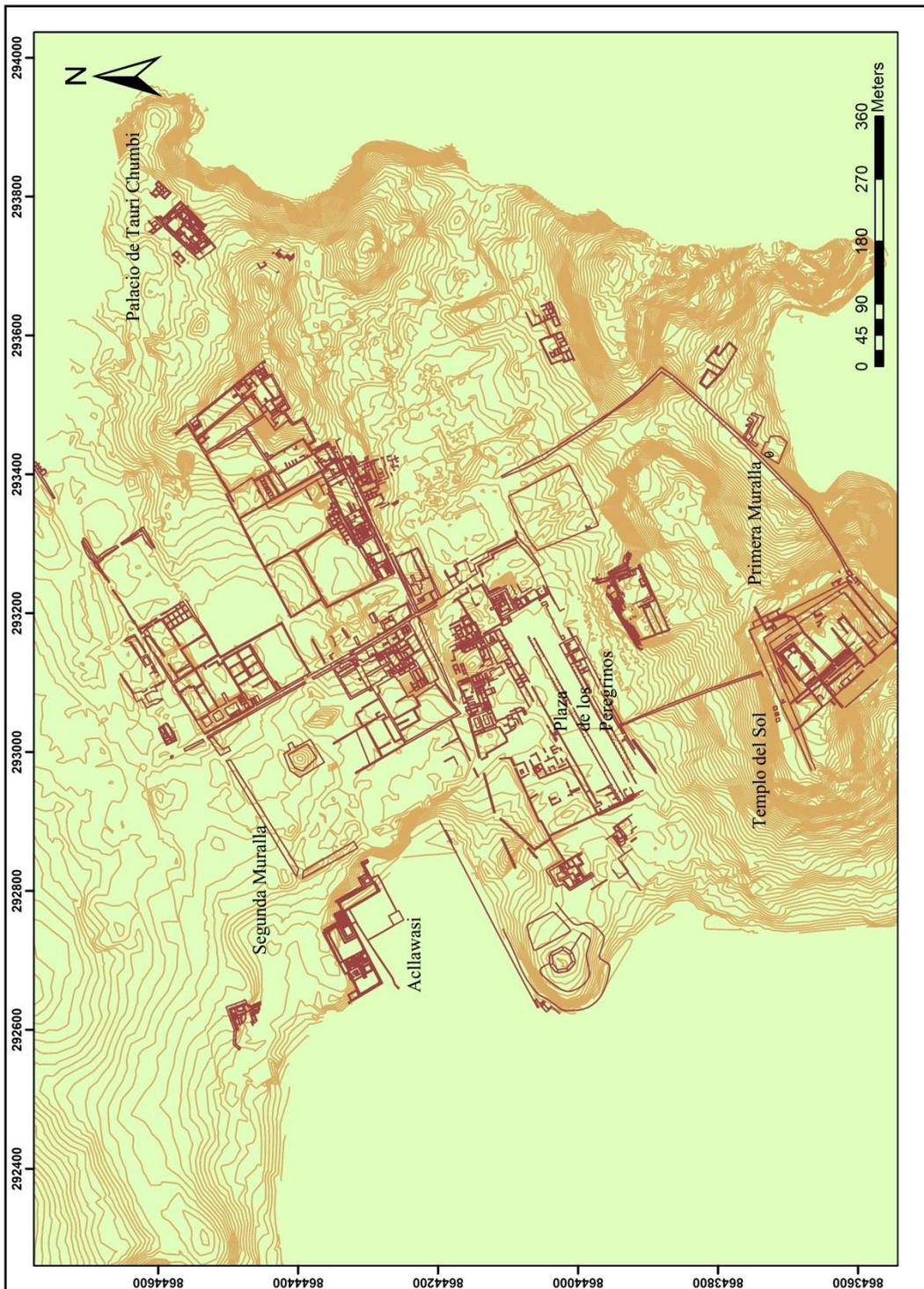


Figura 6. Plano de Pachacamac, señalando las estructuras Inca. (Plano PATL, adaptación SIG P. Aparicio).

Capítulo 3

Entre las dos murallas: excavaciones en las Pampas Norte de Pachacamac.

Al norte del conjunto nuclear de Pachacamac, y en las afueras de la Segunda Muralla, se extiende una gran pampa donde solamente se hallan segmentos de murallas. Uno de estos segmentos, conocido como la Tercera Muralla está hoy cortado por la avenida Lima que lleva hacia la quebrada de Atocongo. Dicha muralla cuenta con una portada considerada la entrada principal hacia el complejo monumental desde el noreste. En el borde del río, en la vecindad de la hacienda las Palmas se halla otro segmento denominado Cuarta Muralla que forma parte de un conjunto de recintos con murallas altas. Dicho conjunto está cerca del posible trazo del camino inca desde Jauja y *Pariacaca* que atravesaba por el borde del valle. Por esta razón Paredes (1991:86) consideraba que se trata de una entrada monumental al santuario-oráculo desde la sierra. El arenal de la pampa cubre un número aún indeterminado de agrupaciones de arquitectura de materiales perecibles y extensas áreas de descarte donde aflora gran variedad de material arqueológico. Sus características insinúan la ocupación de carácter productivo. Por ello varios autores en la última centuria, sugerían la existencia de campamentos y talleres del periodo Horizonte Tardío.

Este espacio de intensa actividad doméstica que se encuentra entre la Segunda y Tercera Muralla, ha recibido diferentes denominaciones “los suburbios de la ciudad” (Uhle, 1991 [1903]; 2003 [1896]), “panteón de los pobres” (Tello, 2007 [1940]), Sector III (Shimada, 2010), y Pampas Norte (Makowski et al, 2006). La Segunda Muralla circunda parcialmente los edificios denominados Pirámide con Rampa, canchones y plazas, como la Plaza de los Peregrinos. No se trata en realidad de una sola muralla dado que parte de su recorrido la conforman segmentos de recintos ortogonales adosados unos a otros. Algunos de estos recintos cuentan con una pirámide con rampa como el edificio principal. Fuera de la Primera Muralla se encontraba el complejo de *Mamaconas*. La Primera Muralla ubicada en el extremo sur del complejo circunda la zona sagrada de los templos tiene carácter diferente puesto que ha sido diseñada como cerco que encierra

parcialmente los principales lugares de culto de Pachacamac: Templo Viejo, Templo Pintado y Templo del Sol. Por otro lado, las excavaciones recientes (Makowski et al (dir.) 2010, 2012) han puesto en evidencia que dicha muralla fue edificada a fines del Horizonte Tardío y algunos tramos han sido iniciado y dejados sin terminar. A diferencia de la Primera Muralla que curiosamente no cuenta con accesos formalizados hacia el interior del recinto, la Segunda Muralla orientaba los pasos de quiénes querían acceder a la zona monumental desde el norte y nor-este. Se abren en ella dos portadas, una en el eje de la Calle Norte-Sur y la otra hacia un extenso patio frente a las pirámides con rampa n°1 y n°4.

3.1. Relatos de las crónicas (siglos XVI y XVII)

A mediados del siglo XVI el paisaje que encontraron los conquistadores españoles no tenía semejanza con lo visto en territorio europeo, el tipo de edificaciones y materiales empleados, los caminos y las clases de cultivos y técnicas agrícolas diferían de lo conocido. Lo que llega a nosotros son los relatos de las observaciones, con todos los sesgos de conocimientos *a priori*, pero que nos ayudan a leer entre líneas lo que existía en esas épocas, antes de ser alteradas o destruidas.

De acuerdo a los relatos, los primeros europeos en llegar a Pachacamac fueron un grupo de las huestes de Francisco Pizarro al mando de Hernando Pizarro, con el encargo de tomar tesoros para el rescate de Atahualpa. Para cumplir con la tarea Hernando Pizarro tuvo que atravesar el territorio desde Cajamarca hasta Pachacamac lo que le tomó 20 días. En el trayecto pudo observar ciertas costumbres de los pobladores costeños para la edificación de sus viviendas, que resultan de utilidad para interpretar los vestigios sepultados debajo de los arenales entre la Tercera y Segunda Muralla:

*"...seguimos el camino real hasta ir a dar en ella. El camino va muy ancho, tapiado de una banda y de otra. A trechos casas de aposento hechas en él, que quedaron de cuando Cusco pasó por aquella tierra. **Hay poblaciones muy grandes: las casas de los indios de cañizo; las de los caciques de tapia, y ramadas por coberturas, porque en aquella tierra no llueve.** Desde el pueblo de San Miguel hasta aquella mezquita habrá ciento setenta o ciento ochenta leguas por la costa de la tierra muy poblada. **Toda esta tierra atraviesa el camino tapiado: en toda ella, ni en doscientas leguas que se tiene noticias en la costa delante, no llueve. Viven de riego, porque es tanto lo que llueve en la sierra, que salen de ella muchos ríos, que en toda la tierra no hay tres leguas que no haya***

río. Desde la mar a la sierra hay en partes diez leguas, a parte doce, y toda la costa va así. No hace frío.”¹ (Pizarro, 1968 [1533]:126-127).

Hernando Pizarro al llegar a Pachacamac observa las murallas que circundan el gran complejo, él les denomina “*grandes cercados*”. Lo que hoy reconocemos como centro ceremonial o el gran conjunto monumental compuesto por templos, pirámides, plazas y canchas, él le denomina “*pueblo de la mezquita*” donde varias de las estructuras dentro y fuera de estos cercados estarían formando un pueblo.

“Los caciques comarcanos me vinieron a ver y trajeron presente; (...) Este pueblo de la mezquita (es) de muy grandes cercados y corrales: fuera de ella está otro cercado grande, que por una puerta se sirve la mezquita. En este cercado están las casas de las mujeres, que dicen ser mujeres del diablo, y aquí están los silos, donde están guardados los depósitos de oro. Aquí no entra nadie donde están las mujeres, que dicen: hacen sus sacrificios como las que están en otras casas del sol, que arriba he dicho. Para entrar al primer patio de la mezquita, han de ayunar veinte días: para subir al patio de arriba, han de haber ayunado su año, a pedir al dios que les dé maíz y buenos temporales, hallan el obispo cubierta la cabeza y sentado. Hay otros indios que llaman pajes del dios (...), entran aquellos pajes del diablo dentro a una camarilla, donde dicen que hablan con él; que el diablo les dice que está enojado de los caciques, y los sacrificios que se han de hacer, y los presentes que quiere que le traigan.” (Ibíd.: 127-128)

Hernando Pizarro se queda treinta días en Pachacamac acampando en los alrededores de acuerdo a sus descripciones. Si bien no queda del todo claro si los acogieron en los edificios al interior del complejo o afuera, es decir en las pampas norte, el relato de Miguel de Estete en Noticias del Perú parece sugerir que permanecieron en un área donde estructuras habitadas de manera permanente o temporal contaban con amplias zonas de depósitos (1968 [1533]:384)²:

“...Hecho esto, nos aposentamos en el pueblo abajo, en el cual estuvimos hasta treinta días, donde buscamos todas aquellas casas de depósitos donde guardaban el oro y la plata, lo cual, todo tenían alzado y escondido, que no se halló sino muy poco, y lo que no quisieron llevar. En este tiempo, a la nueva de lo hecho y a vernos venían todos los pueblos comarcanos y traían presentes de oro y plata. Esta mezquita estaba entre tierras muy pobladas y ricas, y así se juntó buena cantidad de oro y plata.”

¹ Pizarro, Hernando. 1968 [1533] “Carta de Hernando Pizarro a la Audiencia de Santo Domingo. Biblioteca Peruana, Tomo I. Lima, ETA: 117-132.

² Estete de, Miguel. 1968 [1536] “Noticias del Perú”. En Biblioteca Peruana, Tomo I. Lima, ETA: 345-404

Dicha descripción podría por lo tanto referirse al área al interior de la Segunda Muralla. Casi veinte años más tarde, Cieza de León describe en sus relatos de las Crónicas del Perú, las funciones y significado de algunas de las áreas del gran conjunto arquitectónico de Pachacamac, refiriéndose a espacios destinados para albergar a los peregrinos que llegaban al centro ceremonial, siendo éstos en gran número:

“Los sacerdotes eran muy estimados. Y los señores y Caciques los obedecían en muchas cosas de las que ellos mandauan. Y es fama, que auía junto al templo hechos muchos y grandes aposentos, para los que venían en romería; y que a la redonda dél no se permitía enterrar, noi era digno de tener sepultura si no eran los señores o sacerdotes, o los que venían en romería, y a traer ofrendas al templo. Quando se hazían las fiestas grandes del año era mucha la gente que se juntaua, haziendo sus juegos con sones de instrumentos de música: de la que ellos tienen...” (Cieza de León, 1996 [1533]:213-216).

Las excavaciones arqueológicas al pie del Templo de Pachacamac o Templo Viejo (Uhle, 1991 [1903]), corroboran la existencia de contextos funerarios con complejos ajuares probablemente pertenecientes a personajes de ciertos estatus, quizás aquellos que son identificados como señores o sacerdotes por los informantes de Calancha. En general los cementerios que Uhle en 1896 identifica (I, II, III, y IV) se encontraban distribuidos en la parte media del complejo: uno de ellos se encontraba al pie del Templo Viejo (I), uno de los explorados por Uhle, dos de ellos (II y IV) cercanos al cuadrángulo de Tello, y el último (III) cercano a la laguna de *Urpiwachac* al finalizar la plaza de los Peregrinos. Los espacios que probablemente albergaron a los peregrinos de acuerdo a la crónica posiblemente serían los edificios que se encuentran dentro de la Segunda Muralla, acaso las pirámides con rampa jugaron este papel. Las grandes celebraciones anuales, en los periodos tardíos, convocaron a un gran número de participantes que se movilaron desde lugares distantes, fue necesario entonces contar con espacios adecuados y cercanos para alojarlos mientras duraran los rituales. Las estructuras domésticas encontradas en la pampa norte posiblemente fueron usadas por aquellos peregrinos.

A inicios del siglo XVII, Antonio de la Calancha en su Crónica Moralizada (1976 [1638]) presenta una descripción más completa del santuario de Pachacamac, de las poblaciones y de la gran riqueza del valle donde yace el complejo ceremonial³. En el

³ ...“Entró en el pueblo de Pachacamac con alientos encendido de caridad,.....que el valle de Pachacamac era dilatado, fructífero, de agradable temple, donde avía gran suma de casa en los

texto el autor menciona que los participantes de las ceremonias procedían de diversas provincias distantes unas de otras y que además contaban con sus propias lenguas. Se trataría de representantes acompañados de un grupo de personas (músicos, danzantes, portadores y peregrinos) que llegarían al oráculo en búsqueda de respuestas y para rendir culto. De acuerdo a Calancha:

"Eran muchas las naciones que en tiempo de los Ingas se avezindaban en aquel adoratorio, ministros que enbiava cada Provincia, i asistentes que allí sustentava cada pueblo, fuese menoscabando el gentío por las guerras de Manco Inga sustentó contra Francisco Pizarro, i después huyéndose muchos, quando en aquellos parages se asentó presidio Real contra Francisco Hernández Girón i sus sequaces, por muchos que se mudaron a otras Provincias i montañas, quedaron de varias naciones familias i cantidades, porque para todos tuvo (en los primeros años) su multitud. El trabajo que pasaría el buen Religioso entre diferentes naciones, diversas lenguas i condiciones varias..." (Calancha, 1976 [1638]:922-923).

El cronista sigue describiendo en su texto cómo se organizaban y disponían los espacios que los locales y foráneos utilizaban para asentarse alrededor de los templos:

"...La gran población que muestra a los contornos era de los naturales, i la otra de Indios extranjeros, que venían de distantes tierras en romería, o a negocios con el Inga. Las otras diversidades de guacas que están convecinas, son altares de particulares familias, pueblos, Reynos i Provincias, que como Capillas que adornan, i azen autoridad a una de nuestras Catedrales, así aquellas guacas eran para la ostentación i magestad del templo Pachacamac; oy no a dejado el tempo más que unos paredones viejos, que sirven de memoriales, i unos rastros que sirven de apuntamientos,..." (Ídem: 925)

Los asentamientos de las poblaciones de "naturales y extranjeros" en los contornos del centro ceremonial no es precisa. Por ejemplo podemos preguntarnos a quienes podrían

contornos de su eminente guaca para los abitadores, i puerto a propósito de pesquería para sus comercios; fundose allí la ciudad, i después mejorando sitio la trasladó a Lima, ambos valles de un mesmo Cazique. Bautizose el señor del pueblo Saba, i llamose don Alonso Saba; fue de malas costumbres, i poco fiel a nuestra Fe, azía gastos espléndidos a costa de sus Indios, i priváronle del gobierno i Cacicazgo, nonbrando a don Luis Luyán Indio virtuoso, cuerdo i Católico. Pasaron el pueblo del lugar en que estava la suntuosa guaca al sitio donde oy está el tanbo, o al mesón, cerca del viven oy paredes blancas del templo i casa de san Agustin; junto a éste avía un vistoso jardín i una regalada guerdá que oy es alfalfar. Tuvo casa la ínclita Orden Seráfica cerca de la puente, distante de la guaca depobláronla, i quando dejamos la doctrina se pasó el pueblo donde oy está."... (Calancha, 1976 [1638]: 920-921).

corresponder los espacios más cercanos al templo y a quienes los espacios más alejados. Acaso las diferentes estructuras arquitectónicas menores estarían destinadas para ciertos grupos, cuáles de ellos?

Se ha planteado en este sentido que las pirámides con rampa (las capillas y huacas que menciona Calancha) podrían ser *Templos Provinciales y Familiares* (Jiménez Borja, 1970 y 1985), el lugar donde se organizaba y asentaba alguno de los grupos procedente de una provincia lejana. Las características arquitectónicas de las pirámides con rampa, permiten inferir a Jiménez Borja que se trata de espacios destinados a un grupo representante de naciones lejanas o linajes, contando con depósitos para almacenar productos diversos, sea para el uso del grupo como para el intercambio y tributación al templo.

De este modo las peregrinaciones o desplazamientos al centro ceremonial se realizaban siguiendo un fin socio-económico, además del religioso. Se trataba de establecer relaciones simétricas, asimétricas y de complementariedad entre grupos de diferentes medioambientes, quienes llevaban consigo además de ofrendas productos para el intercambio, destacando los grupos costeños y serranos de las cuencas más cercanas, es decir de los valles del Chillón, Rímac y Lurín (Rostworowski, 2009: 95).

Finalmente, sustenta lo planteado por Rostworowski el texto de Jerez (1968 [1534]), donde señala que durante la llegada de las huestes españolas, Pedro Pizarro recibió la visita de los señores caiques procedentes de diferentes comarcas llevando regalos:

"...A este pueblo vinieron los señores comarcanos a ver al capitán con presentes de los que había en sus tierra y con oro y plata; (...) El señor de Malaque, llamado Lincoto, vino a dar obediencia a su majestad, y trujo presentes de oro y plata; el señor de Hoar, llamado Alincay, hizo lo mesmo; el señor de Gualco, llamado Guarilli, asimesmo trujo oro y plata; el señor de Chinchá, con diez principales suyos, trujeron presentes de oro y plata; este señor dijo que se llamaba Tambianvea, y el señor de Guarva, llamado Guaxchapaicho, y el señor de Colixa, llamado Ispilo, y otros señores y principales de las comarcas traían sus presentes de oro y plata, que se juntó, (...) A estos caciques habló el capitán muy bien, agradeciéndoles su venida..." (Ibid.:249-250).

3.2. Exploraciones y excavaciones en la primera mitad del siglo

XX: Uhle y Tello.

La sección entre Segunda y Tercera muralla, del complejo monumental, ha sido objeto de exploraciones e investigaciones que se remontan a finales del siglo XIX hasta nuestros días.

Max Uhle (1991, [1903]) en el año 1896 explora y excava diferentes zonas en el complejo de Pachacamac, dedica su obra a describir los hallazgos y levantar uno de los planos más importantes del sitio. Explora también la sección entre las dos murallas denominándola “*los suburbios de la ciudad*”. De acuerdo a sus observaciones se trataría de barrios de casas construidas con material deleznable quedando evidencia de los techos de paja, y casi superficialmente quedaron las bases de adobe de las mismas. Uhle excava además un cementerio lamentablemente huaqueado de donde recuperó materiales pertenecientes al Horizonte Tardío⁴.

La Tercera Muralla, y las murallas que se encuentran en el sector de Las Palmas, incluso la Cuarta Muralla también son reconocidas por Uhle. Señala las dimensiones y longitudes de la Tercera Muralla, las cuales no han variado significativamente hasta los estudios realizados en la década de los años 1990 en la zona, sin embargo respecto a la Cuarta Muralla, parece que sí se ha visto afectada en transcurso de los años.⁵

⁴ “Un examen más detenido del terreno situado entre el muro de la ciudad interior y los del noreste y noroeste revelan restos de numerosas líneas de antiguas construcciones sobre el suelo desértico, sólo levemente visibles en la superficie. En todas partes se hallan fragmentos de alfarería. En diversas direcciones se encuentran numerosos cementerios, a considerable distancia de la ciudad, que no se han librado del saqueo de los huaqueros. La gran área situada en las afueras del muro de la ciudad interior estuvo ocupada por vastos barrios de cabañas, ahora desaparecidos, que eran sólo chozas de caña, y de las cuales quedan nada más sus cimientos de adobe. Todos estos terrenos formaban una zona exterior en torno de la ciudad. La totalidad de los objetos recogidos en esta zona de las tumbas, así como de otros lugares explorados en el desierto sobre el emplazamiento de las antiguas viviendas, pertenecen al periodo incaico de la ciudad.” (Uhle, 2003 [1903]:260).

⁵ “Un desierto al parecer ilimitado se extiende fuera de los linderos de la ciudad hasta el Oeste, el Norte, y el Noreste, en el cual puede advertirse a una distancia de media milla de aquélla una línea obscura de mampostería. Una observación más cercana revela que el muro mide veinte pies de ancho, y que se extiende por un espacio de cuatrocientos setenta y cinco varas, incurvándose levemente debido a una depresión del suelo. Su extremo límite parece desaparecer en la arena móvil, que abunda dondequiera y que suele alcanzar el nivel del muro, a veces sepultándolo por completo. Una indagación minuciosa revela que la obra de albañilería no continúa más allá de su longitud visible. En el lomo, que casi toca la parte nororiental del muro interior, se cruza con otro, situado aproximadamente de dos tercios de milla a una de distancia de la ciudad interior, más allá de los cerros y frente a la hacienda Las Palmas, todavía en suelo desértico. Este muro mide

No hay una descripción mayor del área, sin embargo las imágenes fotográficas nos indican que Uhle no llegó a observar más de los que se ha conservado hasta nuestros días. Una inmensa pampa entre las dos murallas.

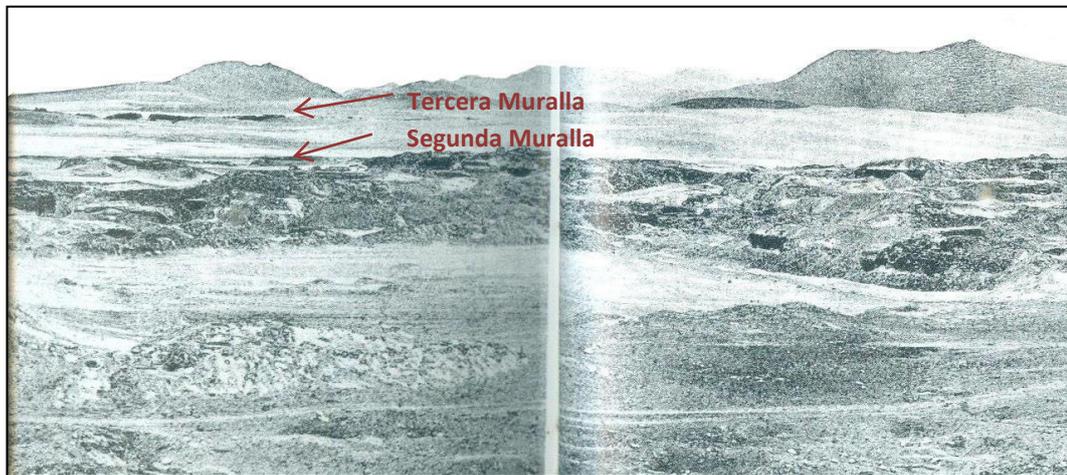


Figura 7. Vista panorámica desde el Templo del Sol hacia el noreste, se visualiza el área entre la Tercera y Segunda Muralla (Uhle, 1991[1903]: Lámina 1).

Julio C. Tello en 1940 realiza varios trabajos en Pachacamac. A diferencia de Uhle desarrolla un trabajo mayor en toda el área, en especial en la zona al norte del complejo e incluso hasta el límite del arenal con el valle.

El área entre las dos murallas, es denominada por Tello como el “panteón de los pobres” donde predominan basurales y cementerios, éstos últimos se ubicarían en la elevación del promontorio donde hoy existe un asentamiento moderno que lleva su nombre. Los contextos domésticos y funerarios excavados corresponderían al periodo Horizonte Tardío y serían de manufactura inca⁶. Corroborando de este modo lo propuesto por Uhle.

casi quince pies de ancho y varios centenares de varas de largo, y corre de Este a Oeste."(ídem: 259)

⁶ *"Hoy por la tarde, según las instrucciones dadas por el Dr. Tello, se realizan cateos en la pampa llamada "Panteón de los Pobres", donde existen grandes acumulaciones de basura y extensos cementerios en las faldas vecinas. El cateo se hace con el fin de conocer la función que ejercen las muchas piedras de silla labradas que aparecen en la superficie...se pone al descubierto varios muros en los que hay piedras labradas y después de llegar a 80 cm de profundidad, se observa que tales muros son superficiales y que las piedras labradas forman parte de dichos muros junto a otras no labradas, como si correspondieran a cimientos de cocinas o habitaciones. Debajo de estos muros aparece una capa de basura formada por capas de ceniza, paja y arena; e*

Entre los límites de las pampas con el valle, Tello (2007 [1940]:54-55) y su equipo exploran y ubican un conjunto de muros y murallas a unos 200 m del límite de los cultivos de la hacienda Las Palmeras (hoy conocida como Las Palmas). Describe el conjunto de muros asignándole una letra. El muro a) es el segmento de muralla que corre este-oeste y se asemeja a la actual Tercera Muralla. El muro b) es semejante a la anterior pero más angosto de 2 m de ancho y elaborado de adobes rectangulares y corre con dirección norte-sur. El muro c) corresponde a dos muros paralelos, es decir un camino amurallado, se trataría de la Porta de la Sierra (Paredes, 1991). El muro d) se extiende este-oeste y se trata de un muro muy ancho perdiéndose en los campos de cultivo⁷. Este conjunto de muros y murallas corresponderían al Grupo Sur de los muros excavados en el Sector Las Palmas por Paredes y Ramos (1994).

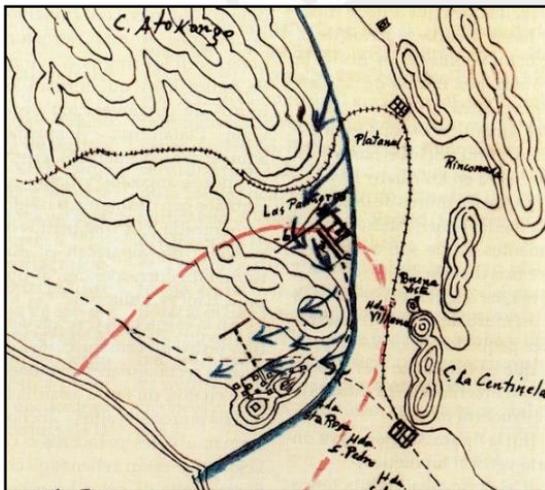


Figura 8. Vista de los muros y murallas exploradas por Tello en las Pampas Norte. (Tello, 2009 [1940-1941] Figura 34, Croquis del valle de Lurín: 54).

inmediatamente debajo, se descubren restos de muros de adobes rectangulares, pequeños, no del tipo de adobes rectangulares /74/ del último periodo de los Inkas (Tello, 2009 [1940-1941]:45).

⁷ "... la muralla a es ancha como la del norte de Pachacamac, corre en dirección Este-Oeste, a unos 200m del límite del terreno de cultivo. Hacia el Oeste se pierde sin conexión alguna; hacia el Este existen restos de esta muralla en la falda del cerro, como si hubiera continuado hacia el puente. Esto se observa cerca del puquio llamado "Las Conchitas".

La muralla b es semejante, pero más angosta (2 m de ancho), de adobes rectangulares, que corre en dirección Norte-Sur, y cuyo extremo sur sube al cerro unos 100 m y termina bruscamente. A la altura del muro c, que corre paralelamente al muro a, disminuye de espesor porque sólo tiene 1 m, y avanza hacia el Norte por el borde del terreno de cultivo. A unos 300m se pierde y parece voltear al Este.

La muralla c es de estructura igual a la b, pero se nota que tenía dos muros paralelos como si fuera un camino mural. Avanza hasta la altura del muro d donde se pierde entre basurales antiguos.

La muralla d es de adobes y es tan ancha que parece un callejón, va hacia el Norte y se pierde en el terreno de cultivo, donde actualmente hay casitas de los obreros y yanacónes. Además, hay restos de muro de adobón que corre de Este a Oeste y se pierde al borde del río...". (Idem:54-55)

En la zona norte del conjunto monumental, Tello explora lo que denomina *la muralla del lado norte*, es decir la actual Tercera Muralla, observando restos de un muro, quizás de la Calle Norte-Sur cuyas bases se encontrarían cubiertas por las arenas⁸. Sin embargo, exploraciones y excavaciones posteriores (Guerrero, 1994ms) niegan el supuesto de Tello respecto al muro. Guerrero identifica una estructura adosada a la Tercera Muralla en el muro este; se trataría de un muro perpendicular al interior del muro este, y formaría parte de la cara norte de un recinto construido en la portada de la Tercera Muralla (Ídem).

Destaca en las exploraciones de Tello la ubicación y descripción de un puquio, llamado "Las Conchitas"⁹. El puquio se encontraría en la lomada ubicada entre la zona de las Palmas y el actual puente del río Lurín. Este puquio abastecería probablemente a la red de canales que atraviesan las pampas norte, distribuyendo agua donde en su momento satisfacía las necesidades de los habitantes de las estructuras domésticas y de los que trabajaron en las áreas de talleres (Guerrero, 1994ms; y Makowski et al, 2006, 2007).

Durante las excavaciones del Sector de Las Palmas, Paredes y Ramos (1994) identifican canales, uno de ellos corre muy cerca del muro 1, y se extiende de norte a sur, observándose que su recorrido parte del puquio Las Conchitas. Este canal se prolongaba hacia el sur, es decir hacia la pampa, formando parte de la gran red de canales que abastecía a las actividades que se realizaron en la pampa norte y en el complejo.

En excavaciones posteriores (Makowski et al, 2007) se identificó uno de los canales en las pampas norte, y de acuerdo a la proyección y limpieza parcial se dedujo que partía muy cerca de la ubicación del puquio corriendo en dirección este-oeste hasta girar hacia el sur a la altura de la portada de la Segunda Muralla.

⁸ "...Primeramente visitamos la muralla del lado Norte, tras observarla cuidadosamente, se descubre que existen restos de un muro que parte de aquella en dirección Sur a conectarse con la calle principal de las ruinas. En seguida bajamos a la ciudad, donde constatamos la existencia del muro, cuya parte central, es decir, entre la muralla y la ciudad, se encuentra enterrada por la basura. Así observamos en el corte practicado por el trozo del camino carretero". (Ídem:54)

⁹ "En la lomada oriental del cerro que bordea el valle de Lurín, por la margen derecha, entre la bahía de las Palmeras y el puente de Lurín, existe el puquio llamado "Las Conchitas". El nombre se debe a que en las capas de desmonte existen numerosas conchas. El agua mana en regular cantidad por entre las fracturas de la roca y es de temperatura templada. Actualmente sale al nivel del río. Según se observa, parece que esta zona sufrió en los últimos tiempos cierto hundimiento, provocando el derrumbamiento de la muralla de adobes que pasa por encima del puquio y también provocando la destrucción de una parte del cerro a causa de la corriente del río.". (Ibid.:54)

3.3. Excavaciones en la Pampa Norte 1991-2007

3.3.1. Muros y Murallas

Las murallas en Pachacamac repercuten en la planificación y diseño espacial del centro ceremonial principalmente en los periodos tardíos. Se observa el carácter restrictivo a espacios como los templos, con la finalidad de limitar el acceso a las áreas consideradas sagradas. El mejor ejemplo que cumple esta función es la Primera Muralla. Sin embargo, además de la Segunda y Tercera Muralla, se ha determinado la existencia de una Cuarta, siendo esta última la que se encuentra más alejada hacia el norte en límite de la pampa con el valle.

Cuarta Muralla y muros en las Palmas

En el año 1988 y 1990 Paredes y Ramos (Paredes 1988, 1991, Paredes y Ramos 1994) exploran y excavan el conjunto de muros y muralla que afloran del arenal en la zona límite entre el arenal y el valle muy cerca de las Palmas, antigua hacienda Las Palmeras, en la misma área que Tello explora en 1940.

El Sector Las Palmas (Paredes, 1991; Paredes y Ramos, 1994) es un área que abarca un conjunto de muros que sobresalen de las arenas, se trataría de “murallas periféricas”, las que definen ingresos hacia el centro ceremonial, uno de los ingresos que se orienta hacia el valle ha sido denominado “*Portada de la sierra o Portada del valle*” (ídem). Se ha dividido la zona en dos áreas: grupo norte y grupo sur.

En la prospección del grupo norte se identificaron 3 muros anchos construidos con adobes, en este grupo se encuentra la Cuarta Muralla (muro 1 y 2) orientada este-oeste, distante un kilómetro de la Tercera Muralla camino hacia la quebrada de Atocongo y el valle, en su construcción se emplearon adobes y piedras. Los materiales que se han encontrado en superficie indican la manufactura Inca de la muralla. Unos metros hacia el sur se encuentra otra muralla (muro 3) que se orienta de manera perpendicular (ídem).

En las excavaciones el grupo sur se identificaron 5 muros construidos de adobes con base de piedras (muros 1 y 3) y otro de tapial (muro 4), y dos con superficie de barro compacto (muros 2 y 5), relacionados éstos últimos con caminos epimurales (Paredes y Ramos, 1994). El muro 3 corresponde a una muralla de adobe de 100 m de largo, se trataría de un camino amurallado que penetra en el valle y formaría parte de la Portada

de la Sierra o Portada del Valle. Los autores indican que las funciones de los muros 2 y 5 corresponden a caminos ya desgastados y cubiertos por acción eólica, y que sirvieron para dirigir a los peregrinos hacia el centro ceremonial. El muro 1 es un muro epimural se trataría de un observatorio solar debido a pequeñas estructuras almenadas en el extremo norte. Finalmente el muro 4 sería un muro de linderación entre las arenas de las pampas y el valle (Ibíd.: 329).

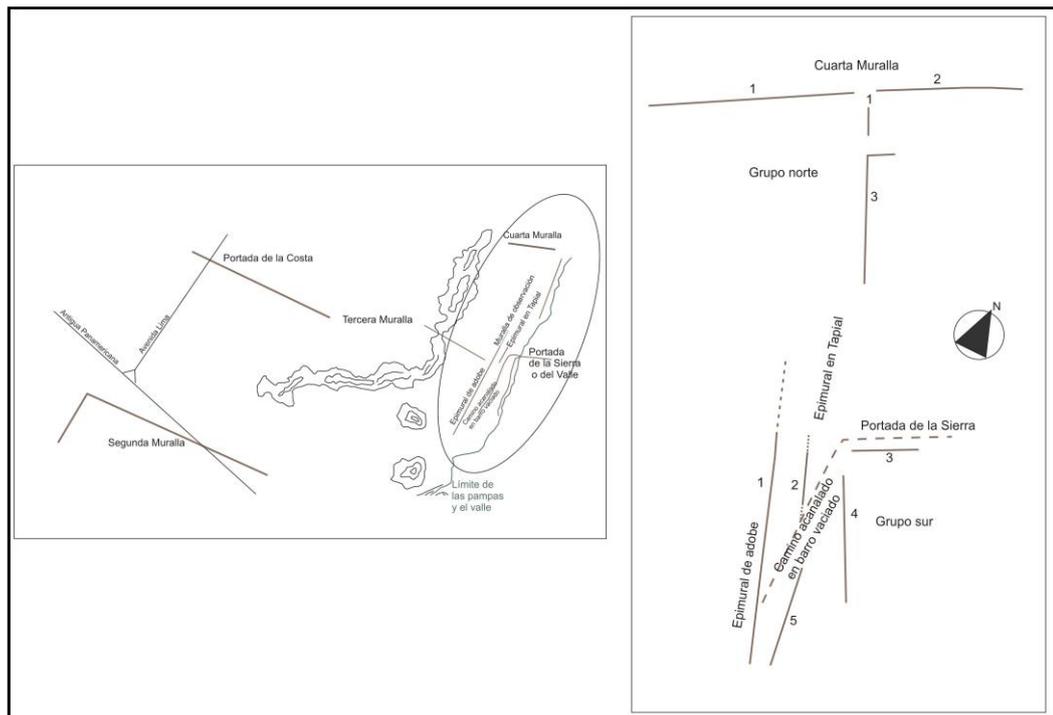


Figura 9. Vista de los muros y murallas exploradas por Paredes y Ramos en la zona de Las Palmas, en las Pampas Norte. (Redibujado de Paredes 1991:87, y de Paredes y Ramos 1994: Fig. 2: 314).

Tercera Muralla

Se ubica en medio de las pampas norte siguiendo el rumbo de la Calle Norte-Sur de acceso a Pachacamac, hacia el norte. El muro y la portada (Portada de la Costa) presentan una sección trapezoidal, y están contruidos en secciones verticales de adobes rectangulares, que se adosan unas a otras. No presentan cimentación alguna, sino que se les ha edificado directamente sobre el suelo arenoso de la duna; por este motivo la erosión del viento que incide en la superficie de la duna, provoca el desplome de grandes paños de la estructura (Paredes 1988:44). El ancho promedio de cada

segmento es de 8 m mientras su altura varía entre los 3 y 5 m. En el sector oeste al final de la muralla, donde se encuentra la parte más elevada del terreno, aparece un torreón asociado a un pequeño recinto rectangular. La muralla se extiende 200 m siguiendo el contorno de la duna, quedando sus extremos abiertos. Por esa razón, y los hallazgos Guerrero infiere una función simbólica de la muralla.

Las excavaciones de Guerrero y Carrillo en 1994 trataron de definir la función de la Muralla. Guerrero indica que la Tercera Muralla tuvo dos objetivos: *“1. establecer un control para aquellos peregrinos que provinieran de la Costa Central y Norte y 2. delimitar un espacio (sector entre la segunda y tercera muralla), cuya función debió variar de un periodo al otro se han reconocido varios niveles de ocupación entre fines del Intermedio Tardío y periodo Colonial temprano. Cabe mencionar que la muralla se extiende sólo a lo largo de la antigua duna orientada longitudinalmente este-oeste, sigue sus desniveles y nunca fue concebida como un muro perimétrico que impida realmente el acceso a los recintos del santuario. Su papel es claramente simbólico”* (Guerrero, 1994ms: 5).

La Tercera Muralla también fue empleada como un camino epimural, la evidencia de pequeños recintos utilizados durante el Horizonte Tardío así lo indicarían. Se trata de cinco recintos cuadrangulares distribuidos tres de ellos en el muro oeste y los otros dos en el muro este. Las dimensiones varían entre 2,20 x 2,10 m y 2,80 x 2,60 m. En los pisos de algunos de los recintos, se encontraron restos vegetales (maíz, semillas, maní, achira, zapallo, calabaza, paca, corteza de árbol), moluscos, huesos de pescado, huesos de cuyes, fragmentería cerámica, soguillas, atados de soguillas, atados de textiles y porras de piedra. En los sellos de abandono de los recintos se encontraron plumas de gallinazo. Los recintos fueron construidos y utilizados durante el Horizonte Tardío en época Inca. (Guerrero, 1994ms).

La portada de la Tercera Muralla estaba revestida con piedras canteadas, alcanzando unos 2,5 m de altura. El piso de ocupación se encontró desgastado en la parte central debido al uso intenso por el paso de personas y animales, se encontró en esta superficie restos de *mullu* y figurinas de arcilla (incas). Debajo del piso, en la arena estéril, en la parte central fue enterrada una mujer joven, el cuerpo estaba orientado en paralelo al eje de la portada, se encontró envuelta en tela llana de algodón sin ofrendas. Un

derrumbe, mezcla de adobes y piedras, argamasa, cubre parcialmente el ingreso, cuando aún se encontraba en uso (Ídem).

Una plataforma adyacente a la parte interior del muro oeste, una rampa adyacente a la parte exterior del muro este, un acondicionamiento en la parte externa del mismo muro y un recinto cuadrangular al interior de la portada (1,90 x7,70 m), formaron parte de la Portada de la Tercera Muralla, construidos y usados durante la época Inca; se hallaron materiales coloniales en las superficies de abandono en esa misma área. Finalmente, cabe destacar que la plataforma estaba conformada por varias capas compactas de tierra y material vegetal donde se hallaron gran cantidad de restos orgánicos (huesos de pescado, de cuyes, vegetales), fragmentos de cerámica, cenizas y fogones, y se encontraron agujeros rellenos de material vegetal a modo de ofrendas o pagos (Ídem).

Estas últimas características de ofrendas y superficies compactas se encuentran también sobre la Calle Norte-Sur en su aproximación de la portada de la Segunda Muralla.

Segunda Muralla

Portada de la Calle Norte-Sur y la Segunda Muralla

Corresponde al área de intersección de la Segunda Muralla con la Calle Norte Sur. Las excavaciones del PATL (Makowski et al, 2007)¹⁰, tuvieron como objetivo definir la estratigrafía.

El camino tiene de ancho 2,60 m y atraviesa la muralla (de 8 m aproximadamente) a través de un acceso formalizado limitado por dos muros (Muro W, al oeste, y Muro E, al este) adosados a la Segunda Muralla. Los muros laterales de la portada estaban revestido de piedras canteadas rectangulares, cuya trama interna estaba compuesta por adobes y argamasa, así como cuñas de cantos rodados, tanto en la trama interna como en el revestimiento de piedras.

¹⁰ Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes "Tablada de Lurín"). Informe de la temporada de trabajo 2006/2007 (campo y gabinete), presentado al INC. Cap. 5: Complejo arqueológico Pachacamac. Excavaciones entre la Segunda Muralla y la Calle Norte-sur del área monumental. Sector sur-oeste, unidades de excavación E1 y E2 a cargo de M. Jiménez M.

La forma del muro W es casi rectangular, con un ancho de 3,40 m aproximadamente y un alto de 3,8 m. El muro W está construido sobre una base preparada sobre la arena estéril. Esta base está compuesta por gravilla y piedras planas.

El Muro Este mide 5,28 m de alto, el ancho de la sección adosada es de 3,25 m. La base del muro está conformada por cinco niveles de piedras canteadas cuadrangulares cuyo tamaño varía entre 0,30 y 0,45 m de alto. El adosamiento tiene también cinco niveles de piedras canteadas.

El piso 3 asociado al uso de la portada tuvo una abertura para dar curso a un canal que probablemente se extendía desde la red de canales de las pampas norte con dirección a la zona monumental a través de la calzada de la Segunda Muralla, girando al sur para introducirse por la Calle Norte-Sur. El canal continúa hacia el sur por la Calle Norte-Sur solo unos metros, desviándose hacia el oeste, pasando por debajo del muro oeste de la calle con dirección a la plaza donde se encuentra la Pirámide con Rampa n° 4, quizás tenía como destino final el puquial que se encontraba en la plaza frente a la Pirámide con Rampa n°1.

Se trata de un canal construido con paredes, base y cubierta de piedras, al estilo netamente inca que intruye niveles de ocupación anteriores. La construcción del canal fue posterior al programa arquitectónico de la portada. Sin embargo, el hallazgo de fragmentaría inca en el relleno constructivo de la portada indicarían que ambos son de factura inca.

La portada fue construida y utilizada en el período Horizonte Tardío, las bases de los revestimientos de la portada intruyen ocupaciones anteriores (capas C y D con superficies compactadas de barro y el piso 4 entre ambas capas) cuyas superficies desgastadas indicaban el tránsito de personas y quizás de animales, donde se encontraron moluscos y fragmentaría cerámica. Los pisos 3, 2 y 1 se encuentran en la capa B, intercalando con superficies compactas debido al tránsito intenso a lo largo del Horizonte Tardío. La capa B está conformada además con niveles de material acarreado (fragmentos de cerámica muy pequeña y redondeada) procedente de tres desbordes del canal, dos de ellos cubiertos por dos de los pisos y apisonados, el último gran desborde cubre el piso 1, el último nivel de tránsito. La portada deja de utilizarse. Finalmente, eventos de sismos y lluvias provocaron derrumbes de los adobes y piedras de la muralla

y del adosamiento, estos eventos sellan por completo el ingreso. Los movimientos telúricos y las lluvias se relacionan a eventos registrados en crónicas, corresponderían a los siglos XVI y XVII, durante la Colonia.



Figura 10. Vista de perfil sur de la Portada de La Segunda Muralla y la Calle Norte-Sur. (Dibujo de Lic. Rafael Luna. PATL, temporada 2007).



Figura 11. Vista de la Porta de la Segunda Muralla y Calle Norte-Sur. Se observa en la parte central el canal que atraviesa el ingreso de la portada. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).

Es importante indicar que tanto en la portada de la Tercera Muralla y de la Segunda Muralla, se encontraron grafitis en algunas lajas de piedra canteada que formaron parte del revestimiento de cada una de las portadas, en ambos casos los diseños fueron de peces y aves.



Figura 12. Detalle de piedra canteada con grafiti de peces. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).

Portada de la Segunda Muralla

Una segunda portada se encuentra a pocos metros de la Calle Norte-Sur hacia el oeste sobre la Segunda Muralla. La portada permite el ingreso hacia la plaza que se extiende frente a la Pirámide con Rampa n°1 y donde se encuentra la Pirámide con Rampa n°4. Fue construida en el Horizonte Tardío (Makowski et al, 2006)¹¹.

El ingreso está delimitado por dos muros (muro E y muro W respectivamente) hechos de adobes cuadrangulares unidos con mortero de barro, no se encuentran revestidos con piedras, sin embargo se observan las jambas del vano de ingreso. Los muros se apoyan y entrelazan con los adobes que conforman la explanada de ingreso, el piso de la explanada se apoya sobre adobes y sobre un zócalo de piedras canteadas de forma rectangular que miran hacia el exterior (hacia el norte). Este zócalo se extiende debajo de los muros laterales de la muralla.

La explanada es de un ancho de 7,80 m, y largo de 9,5 m. Hacia el lado sur de la plataforma de ingreso se extiende una rampa que va desde el final de la plataforma hacia el nivel de la superficie de la parte interna, dirigiéndose hacia el patio o plaza de las pirámides con rampa n°4 y n°1.

La portada de la Segunda Muralla fue construida durante el Horizonte Tardío (Inca). Se encuentra en medio del eje visual que se extiende entre la rampa de la Pirámide con Rampa n°1 y la Portada de la Tercera Muralla. La explanada tiene hacia el sur (la parte interior de la portada) tres superficies de tránsito con evidencias de fuertes desgastes y roturas. Igual como en las portadas de la Tercera Muralla y de la Segunda Muralla con la Calle Norte-Sur, se encontró evidencia de derrumbes con desprendimientos de adobes y piedras, quizás luego del abandono de la portada.

Antes de la construcción de la portada y explanada de ingreso en la Segunda Muralla, se realizaron dos actos rituales previos a la construcción, debajo de la rampa a unos metros de la muralla. El primero consistió en la excavación en tierra estéril de un pequeño pozo a unos 3 metros de la muralla, donde se colocó un pago consistente en cantos rodados de diferentes colores, se colocaron agrupados uno sobre otro, derramándose sobre ellos

¹¹ Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes "Tablada de Lurín"). Informe de la temporada de trabajo 2005/2006 (campo y gabinete), presentado al INC. Cap. 13: Complejo arqueológico Pachacamac. Excavaciones en el ingreso de la Segunda Muralla del área monumental. Sector sur-oeste, unidad de excavación D, a cargo de G. Oré.

algún tipo de líquido (quizás chicha). Luego, el pago fue enterrado. El segundo se trató del enterramiento de dos grandes tinajas, a un metro de la muralla, quizás en un primer momento proveyeron de agua u otro líquido durante la construcción de la portada. Las tinajas tenían las bocas rotas, los fragmentos fueron esparcidos hacia el sur, sobre ellos se derramó también un líquido, quizás también chicha. Debajo de los últimos fragmentos y la chicha, a unos centímetros de profundidad se encontraba el pago de cantos rodados.



Figura 13. Vista de la Portada de la Segunda Muralla, a través de la cual se accede a la plaza de la Pirámide con Rampa N°4. Se observa en la explanada de ingreso, la plataforma y el zócalo de piedra en la cara externa de la plataforma. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).

3.3.2. Estructuras dispersas en las pampas

Los arenales de las pampas norte dejan al descubierto superficies con material arqueológico procedente de actividades de origen doméstico y de talleres. El relieve irregular en algunos sectores de las pampas ponen en evidencia montículos de basura, algunos de ellos se ubican en la prolongación de la Calle Norte-Sur en su rumbo norte.

Teniendo en cuenta estas evidencias dos sectores de excavación fueron abiertos en las temporadas de investigación en 1994 por Guerrero y Carrillo. Ambos sectores se

ubicaron a unos 200 m en línea recta desde la Portada de la Calle Norte-Sur hacia el norte, cerca de la antigua autopista Panamericana.

Se trata de un conjunto de grandes recintos rectangulares (10 x 5 m), construidos uno junto a otro conformando una trama de recintos en forma reticular. Estos recintos fueron subdivididos en otros de menores dimensiones con la misma forma rectangular y variados tamaños (Guerrero, 1994ms).

Los muros de los recintos fueron construidos con adobes rectangulares y con quincha, incluso las divisiones al interior de los recintos fueron hechas con muros delgados de quincha. En otros casos se emplearon en la construcción de los muros bases de adobes o de piedra semicanteadas o sin cantear. Una serie de pisos, hasta 7 registrados en uno de los recintos, y huellas de postes indican la renovación e intensa ocupación.

Restos de vegetales, coprolitos, moluscos, fragmentería cerámica, fogones, ceniza, hoyos con restos de vegetales, evidencian ocupaciones intensas, así como la existencia de depósitos. Todos los materiales asociados indican que la construcción de estos recintos y su uso datan de la época Inca. Sin embargo los recintos fueron construidos sobre una ocupación anterior correspondientes a fines del Intermedio Tardío. Asimismo, las evidencias indicarían que la trama de recintos se extendería hacia la Segunda Muralla y toda la pampa.

Cerca al conjunto de recintos se excavó uno de los basurales (montículos de basura), encontrándose estructuras arquitectónicas como plataformas y cistas cuadrangulares. Se encontró una gran variedad de desechos: vegetales, coprolitos, textiles llanos, moluscos, huesos de camélidos, instrumentos diversos, fragmentos de cerámica (Inca), fragmentos de metal, plumas, chaquiras, etc.

El montículo se formó de los desechos acumulados luego de la limpieza de los recintos, así mismo se ubica sobre una ocupación más temprana, Intermedio Tardío. El basural se forma durante el Horizonte Tardío.

En el área se ha registrado la existencia de canales, perteneciente a la red de canales que se distribuyen en toda la pampa.

3.3.3. Estructura de élite

Durante la temporada de campo del PATL entre 2005 y 2006, dirigidas por el Makowski (Makowski et al, 2006)¹², se observó una estructura de significativas dimensiones, ubicada aproximadamente unos 190 m hacia el oeste del asentamiento humano Julio C. Tello, y a unos 200 m al este de las estructuras excavadas por Guerrero.

Se trata de una estructura de trazo cuadrangular de 15 x 15 m con orientación sureste - noroeste (alineada a la Tercera y Segunda Muralla). Los muros fueron construidos con técnica del tapial, en su primera fase constructiva, posteriormente se adosaron muros de adobe rectangular a la cara externa del tapial, como segunda fase constructiva. El muro de adobe se levantó sobre un piso que lo soportó a modo de base.

El acceso de ingreso de la estructura se orienta sureste (mirando hacia el complejo monumental). Este ingreso al interior de la estructura tiene características restrictivas. Una serie de postes y un muro restringen el paso como si se tratara de un pasadizo en "S".

¹² Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes "Tablada de Lurín"). Informe de la temporada de trabajo 2005/2006 (campo y gabinete), presentado al INC. Cap. 7: Complejo arqueológico Pachacamac. Excavaciones en las pampas entre la Segunda y Tercera muralla. Sector nor-este: excavación de unidad de excavación A. Descripción de las excavaciones en el Sector NE unidad de excavación A, a cargo de B. Gómez de la Torre.

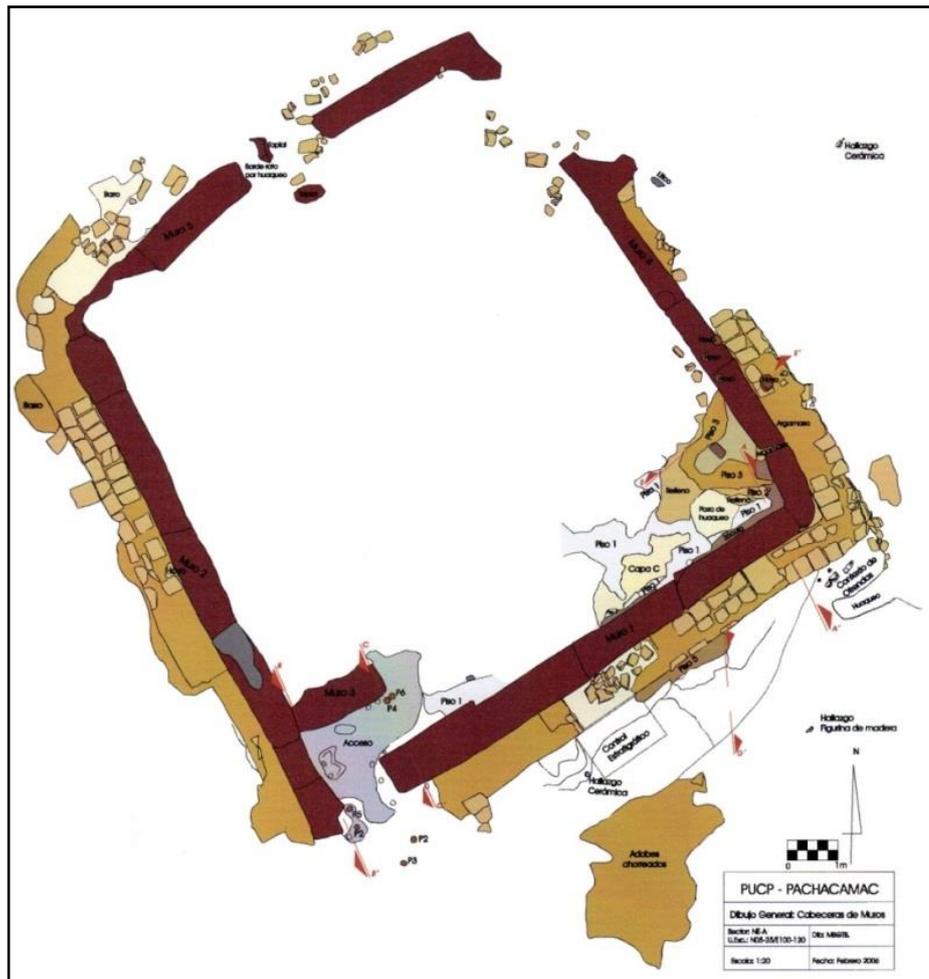


Figura 14. Vista de la estructura cuadrangular de élite, observe el ingreso en la parte inferior izquierda. (Dibujo, Belén Gómez de la Torre. PATL, 2006).

La estructura tuvo dos momentos de ocupación con dos remodelaciones, correspondiendo una de ellas en cada una de las ocupaciones, de allí que se observe hasta 4 pisos. Se encuentra gran cantidad de material cultural: fragmentos de cerámica, moluscos, material orgánico, restos de soguillas, etc.

Entre los materiales que refieren a actividades de talleres sobresalen la gran cantidad de cuentas de collar fabricadas de conchas, piedras semipreciosas, vidrio y cerámica inclusive. Los fragmentos de *Spondylus sp.* en proceso de elaboración también se encuentran en gran cantidad, identificándose fragmentos de color rojo (más abundantes), amarillo y anaranjado. Los fragmentos de metal (cobre en su mayoría)

también se han recuperado en gran número, a diferencia de los escasos artefactos de metal.

Los materiales diagnósticos encontrados indicarían que la estructura fue construida y utilizada durante el Horizonte Tardío.

Al abandonar la estructura se sellaron con barro de arcilla las esquinas noreste y sureste del recinto. En las cuatro esquinas exteriores de la estructura se enterraron ofrendas, tres de ellas fueron huaqueadas, y una de ellas consistió en un grupo de tres figurinas de cerámica envueltas en tela llana con restos de fragmentos de *Spodylus sp.*

Por las características de la estructura y sus ofrendas, se trataría de una construcción de nivel medio, posiblemente habitada por una persona encargada en el control y organización de cierto tipo de producción para el mantenimiento del centro ceremonial, o para el área de las ocupaciones en las pampas.

Cuando la estructura se dejó de usar, fue sellada por una capa de arena seleccionada.

3.3.4. Espacio de talleres

A unos 35 metros de la estructura de élite (hacia el sureste), se observó una elevación en la superficie, de origen no natural. En ese sentido el director del proyecto determinó explorar el área (Makowski et al, 2006)¹³.

Se excavó un área de 20 x 30 m donde se encontró evidencia de actividades de producción de adobes y piedras canteadas. En el área de producción se hallaron desechos de argamasa, barro, piedras, así como desechos del procesamiento del canteado de piedras, como las utilizadas en la construcción de las bases de muros.

Un canal atraviesa el área, donde se encontró en la superficie una gran cantidad de fragmentería cerámica, quizás con intenciones rituales al dejar de usarse, a modo de cubierta. El canal corre en sentido noroeste-sureste con dirección al conjunto monumental.

¹³ Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes "Tablada de Lurín"). Informe de la temporada de trabajo 2005/2006 (campo y gabinete), presentado al INC. Cap. 13: Complejo arqueológico Pachacamac. Excavaciones en las pampas entre la Segunda y Tercera muralla. Sector sur-este, unidad de excavación A, a cargo de G. Oré.

3.3.5. Canales

Una red de canales se distribuyen a través de la Pampa Norte, probablemente esta red sea abastecida por el puquial "Las Conchitas" o por alguna otra bocatoma del río Lurín.

En el área de Las Palmas, se excavaron recintos adosados a algunos muros, por donde también se encontraron canales que probablemente abastecían a los habitantes de los recintos existentes en el área (Paredes, 1991).

El canal que atraviesa el espacio de talleres en las pampas norte (arriba mencionado) fue construido cavando en el arenal, es de baja profundidad, con paredes de gravilla y cascajo. En el interior del canal argamasa y barro cubren parte de las paredes internas. Este canal se extiende en dirección hacia la zona monumental, corre en sentido noreste al suroeste, en el trayecto se encuentra parcialmente flanqueado por piedras canteadas cuadrangulares muy erosionadas, tal es así que los desprendimientos a modo de láminas de las piedras pueden moverse con facilidad. Las cabeceras de los muros del canal tienen un ancho aproximado entre 0,5 y 0,6 metros, el talud (que varía con la pendiente) tiene un ancho de 0,4 metros y un alto de 0,25 metros sobre el nivel del cauce. (Makowski et al, 2006).

Al aproximarnos a la Segunda Muralla, se encuentra un canal que corre entre el lado oeste de la Pirámide con Rampa n°8, y las estructuras de quincha que se encuentran al lado este del muro este de la Calle Norte-Sur. Se trata de un canal delimitado con piedras canteadas excavado en la tierra con paredes compactas de tierra y material sedimentario a causa de la escorrentía. Este canal debe correr en paralelo a la Calle Norte-Sur y se uniría con el otro canal que correría en paralelo a la calzada de la Segunda Muralla, el cual ingresa por la Porta de la Segunda Muralla y la Calle Norte-Sur. (Ídem).

El canal que corre de norte a sur a lo largo de la Calle Norte-Sur desde la intersección con la calzada de la Segunda Muralla, probablemente abastecía el puquial que existía al frente de la Pirámide con Rampa n°1 (Makowski et al, 2007)¹⁴.

¹⁴ Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes "Tablada de Lurín"). Informe de la temporada de trabajo 2006/2007 (campo y gabinete), presentado al INC.

El canal está construido de piedras canteadas semiplanas que le dan al cauce una configuración cuadrangular, con 20 cm de ancho en la base y paredes de 15 cm de alto. El canal está techado y presenta, en la sección excavada, tres respiraderos equidistantes de un diámetro aproximado de 65 cm. El techo de esta estructura estaba sostenido por cantos rodados grandes y planos que hacían las veces de ménsulas que soportaban lajas más anchas, las cuales conformaban el techo. En la boca el ancho del canal es de 70 cm y el alto es de 30cm (ver Figura 16).

Tanto de la esquina norte del muro este como del muro oeste de la Segunda Muralla se desprenden dos canaletas que corren hacia el canal, estas canaletas de no más de 18 cm de ancho parten de las esquinas de ambos muros a partir de dos hoyos de poca profundidad (ver Figura 15). Probablemente su función haya sido recoger el agua de las lluvias y llevarla al cauce del canal, para posteriormente descargarse en el puquial ubicado en la plaza frente a la Pirámide con Rampa n°1.

Hacia el final de la ocupación del espacio excavado el canal sufre una serie de desbordes, registrado como capa B, esto indicaría dos cosas, la falta de mantenimiento de los sistemas de drenaje y un evento relacionado con fuertes precipitaciones, pues el ancho de la capa B muestra un desborde de unos 15 cm sobre el piso.

Cap. 5: Complejo arqueológico Pachacamac. Excavaciones entre la Segunda Muralla y la Calle Norte-sur del área monumental. Sector sur-oeste, unidades de excavación E1 y E2a cargo de M. Jiménez M.

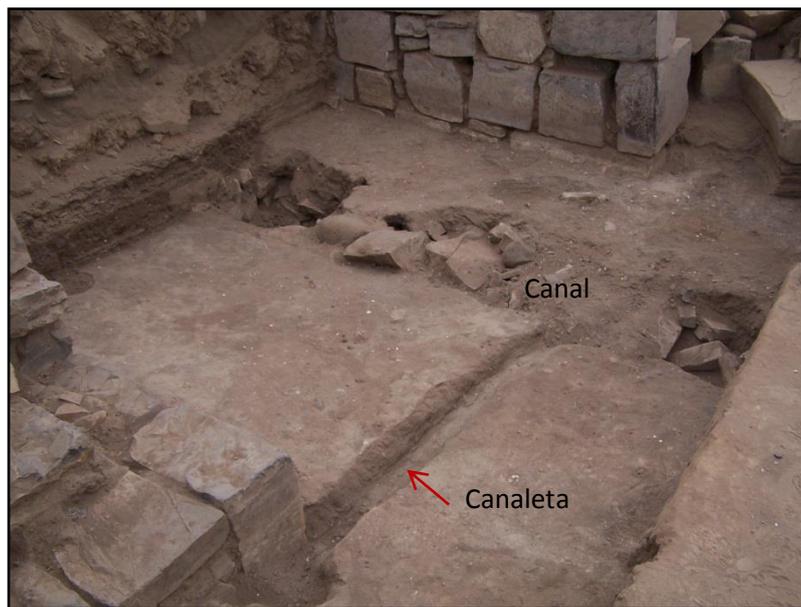


Figura 15. Vista del canal su cubierta de piedras. Se observa una canaleta que se orienta hacia el canal, que probablemente llevaba agua desde la esquina del muro revestido del ingreso. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).



Figura 16. Vista en detalle del interior del canal, tiene las paredes revestidas de piedra, sobre las cuales se han colocado cantos rodados. Los cantos sostenían las pequeñas ménsulas a modo de cubiertas del canal. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).

3.3.6. Calle Norte-Sur

La Calle Norte-Sur que se extiende desde la Segunda Muralla con dirección sur hacia la parte media del Complejo Monumental (llegando a un recinto cercano a la Plaza de los Peregrinos), es flanqueado de izquierda a derecha por muros, sea por los muros pertenecientes de las estructuras que bordea, o por los muros que lo aíslan de espacios como la plaza de la Pirámide con Rampa n°4. En ambos casos, el camino estaba delimitado y protegido.

Sin embargo, existe una sección de la Calle Norte-Sur que se extiende hacia el norte dejando a tras la Segunda Muralla, hasta la altura de la Pirámide con Rampa n°8, mide aproximadamente 54 m de largo. En este punto, las excavaciones del PATL (Makowski et al, 2006)¹⁵ permitieron definir la estratigrafía y las características del camino.

La excavación de la trinchera permitió exponer completamente el ancho de la calle, incluidos los dos muros que lo delimitaban. La calle tiene un ancho de 4,48 metros a 4,50 metros. Los dos muros (muro 1, al oeste, y muro 2, al este) corren en paralelo y están orientados al noroeste (320° con desviación oeste).

El muro 1 tiene un ancho 3,13 metros, y el muro 2 mide 3,12 m de ancho. Su base estaba conformada por tres hileras de piedras canteadas (el muro 2 solamente tiene 2 hileras de piedra), unidas por argamasa de barro y entre las uniones se colocaron cantos rodados en algunos casos. Sobre la última hilera se colocaron los adobes. No es posible determinar la altura total del muro, pero pudo llegar a unos 3 metros, si consideramos los restos de muro que se encuentran a unos metros de la unidad.

De los dos muros que flanqueaban la Calle Norte-Sur, solamente queda en pie 40 m del muro 1, el muro 2 se encuentra completamente desmontado.

Se abrió una trinchera en el extremo sur del muro 1 (o muro W), durante las excavaciones de la temporada 2007 (Makowski et al, 2007)¹⁶. La trinchera cubría el área

¹⁵ Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes "Tablada de Lurín"). Informe de la temporada de trabajo 2005/2006 (campo y gabinete), presentado al INC. Cap. 10: Complejo arqueológico Pachacamac. Excavaciones al final de la Calle Norte-Sur del área monumental. Sector sur-oeste, unidad de excavación A-1, a cargo de M. Jiménez M.

¹⁶ Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes "Tablada de Lurín"). Informe de la temporada de trabajo 2006/2007 (campo y gabinete), presentado al INC. Cap. 5: Complejo arqueológico Pachacamac. Excavaciones entre la Segunda Muralla y la Calle

entre la Calle Norte-Sur y sus dos muros, la calzada de la Segunda Muralla, y tuvo como objetivo definir la relación entre la Portada de la Segunda Muralla ubicada en su intersección de la Calle Norte-Sur.

El muro W tiene revestimiento de piedras canteadas rectangulares, cuya trama interna está compuesta por adobes, argamasa, piedras canteadas, así como cuñas de cantos rodados, tanto en la trama interna como en el revestimiento de piedras. El muro está formado por una base de 5 líneas de piedras canteadas y adobes cuadrangulares en la parte media y superior del muro. Parte del muro ha colapsado por la acción sísmica, la esquina superior aparece erosionada.



Figura 17. Vista de la trinchera de excavación que expone parte de la Calle Norte-Sur. En la superficie de la calle se encuentran los hoyos hechos por los peregrinos? a modo de ofrenda, en su camino hacia los templos. Al fondo muro oeste de la calle, en la parte inferior muro este. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).

Norte-sur del área monumental. Sector sur-oeste, unidades de excavación, E1 y E2 a cargo de M. Jiménez M.

Las piedras de la cuarta línea han colapsado junto con los adobes que sostenían. La cara del muro del extremo norte ha desaparecido, en ese lugar el muro presenta hendiduras que se han rellenado con arena, barro y concentraciones de gran cantidad de material vegetal traído probablemente por la acción de viento.

El muro W fue construido sobre la capa F, que es considerada una capa de preparación del terreno para la construcción. Las bases de este muro son poco profundas y no presentan refuerzos adicionales, presentando gran similitud con las bases constructivas de la Portada de la Segunda Muralla.

El muro 2 o muro Este, fue desmontado dejando solamente las bases de piedra y una línea de adobe. La excavación expone solamente la esquina interna del muro, se observa que es un muro de doble cara, de base de piedras cuadrangulares canteadas y unidas con argamasa de barro. La parte conservada del muro presenta 3 niveles de piedras y una adicional incompleta. En su superficie aparecen piedras y adobes “lavados” que han formado parte del entramado interno del muro.

Adosado, en la cara norte de la esquina del muro encontramos un “Escalón”. Se trata de una estructura que asemeja una pequeña plataforma, a modo de escalón de la Avenida de la Segunda Muralla. Su base la conforman dos hileras de piedras canteadas cuadrangulares unidas con argamasa de barro y con un alto aproximado de 1 m. La primera línea está formada por piedras comparativamente más planas con un alto de 12 cm aproximadamente. La superficie está cubierta por barro compacto y hacia el extremo W se pueden ver la superficie de las tres piedras del borde. Se ha desgastado el barro y las ha expuesto, a su vez presenta evidencias de tránsito en el vértice horizontal (filo de piedra desgastada) (ver Figura 18).

La superficie del Escalón aparece al nivel de la segunda línea de piedras de la base del Muro E.

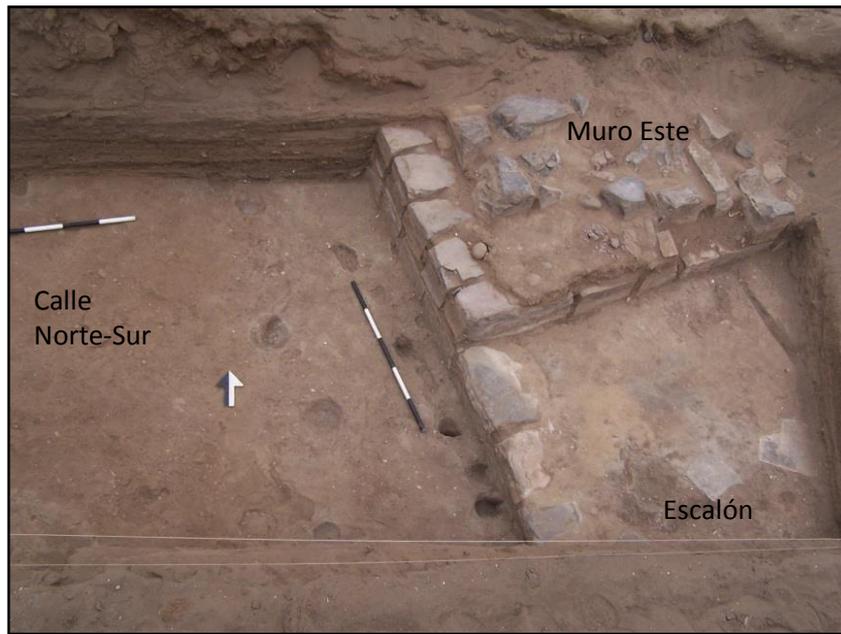


Figura 18. Vista de la Calle Norte-Sur, y del muro este a lado derecho, debajo escalón de la Avenida de la Segunda Muralla. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2007).

La estratigrafía de la Calle Norte-Sur, presenta una serie de compactaciones resultado de un tránsito intenso de personas y quizás de animales, así mismo hemos observado una secuencia de hasta 4 pisos de barro. En cada uno de los niveles con evidencia cultural, se encuentra gran cantidad de material cerámico, malacológico y vegetal. Restos vegetales carbonizados, fragmentos de caña, huesos de animales pequeños, coprolitos de cuyes, restos de huesos de cuyes, fragmentos de textiles, etc.

De manera similar a los hallazgos encontrados en la Portada de la Tercera Muralla, en la Calle Norte-Sur se encuentran hoyos a modo de impronta de base de vasijas, otros son simplemente hoyos cavados en la superficie rellenos de material vegetal, o de moluscos.

La Calle Norte-Sur, fue construida y utilizada antes que las portadas de las Murallas, y previamente a la Segunda y Tercera Muralla. Fue utilizada durante el Intermedio y Horizonte Tardío. Entre la fragmentería cerámica hallada, destacan cabezas de aves, cuerpos de sapo, fragmentos decorados con incisiones, encontrados debajo de niveles donde se encuentra tanto cerámica de estilo inca como ychsma.

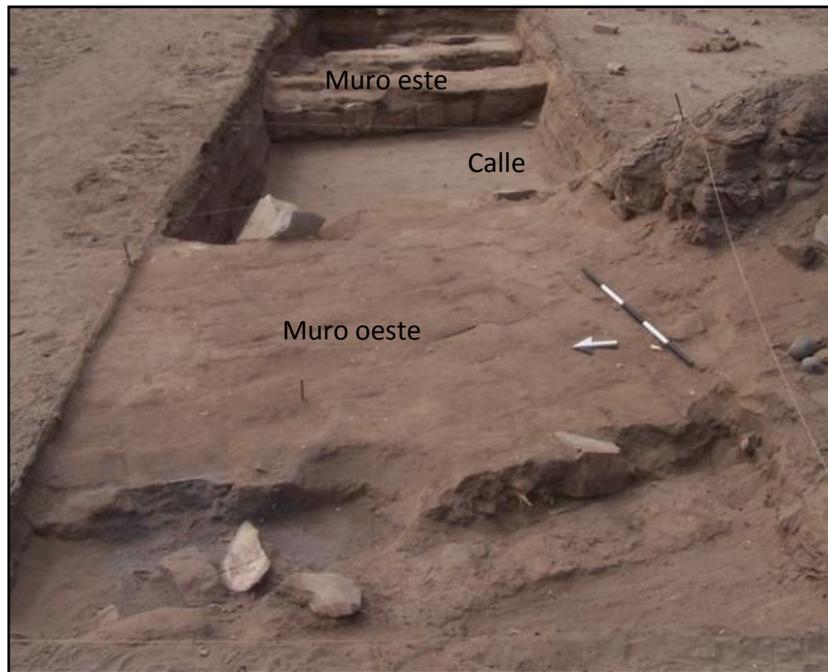


Figura 19. Vista de la sección de la Calle Norte-Sur con los muros desmontados, solamente se observa la base de piedras y la superficie de adobe. En primer plano muro oeste. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2006).



Figura 20. Vista de la sección de la Calle Norte-Sur con los muros desmontados, solamente se observa la base de piedras y la superficie de adobe. En primer plano muro este. (Foto: M. Jiménez M. PATL, temporada 2006).

3.3.7. Estructuras de quincha

Las excavaciones de las temporadas 2006 y 2007 (Makowski et al, 2006 y 2007)¹⁷, dejaron al descubierto al pie de la Calle Norte-Sur y de la Pirámide con Rampa n°8, evidencias de estructuras domésticas.

Las estructuras se encontraban adosadas a ambos lados externos de la Calle Norte-Sur. Cuando la calle se encontraba probablemente en desuso, se desmontaron adobes y piedras canteadas de los muros que flanqueaban la calle. Las piedras rectangulares sirvieron para delimitar ciertas partes de las estructuras, donde se construyeron pequeños muros de quincha que sirvieron para dividir los recintos.

Las estructuras fueron construidas aprovechando la superficie de los muros desmontados, donde reposa el primer piso de la ocupación tardía. Al parecer se trata de ocupaciones de corta duración que realizaron varias remodelaciones en el recinto. Se ha podido definir tres pisos de ocupación y superficies compactadas, en cada nivel se halló material orgánico, vegetales, moluscos y fragmentería cerámica.

La Pirámide con Rampa n°8 que se encuentra a unos 10 m de la calle hacia el noreste, se relaciona temporalmente con las estructuras domésticas. De acuerdo a la estratigrafía, el piso 3 de las estructuras se encuentra sobre el barro de la cimentación de la Pirámide. En ese sentido la pirámide y las estructuras domésticas fueron construidas u utilizadas durante el periodo Horizonte Tardío.

Un canal fue construido entre las estructuras y la Pirámide, se observa que en una de las remodelaciones de la pirámide, el canal fue sellado cayendo en desuso. El canal tenía una inclinación y dirección que hace suponer se dirigía hacia el conjunto monumental.

¹⁷ Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes "Tablada de Lurín"). Informe de la temporada de trabajo 2005/2006 (campo y gabinete), presentado al INC. Cap. 11: Complejo arqueológico Pachacamac. Excavaciones al final del Camino norte-sur del área monumental. Sector sur-oeste, unidad de excavación A-2 y A-3, a cargo de M.B. Málaga V.

Proyecto Arqueológico-Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes "Tablada de Lurín"). Informe de la temporada de trabajo 2006/2007 (campo y gabinete), presentado al INC. Cap. 4: Excavaciones al pie de la Calle Norte-Sur del área monumental. Sector Sur-Oeste, unidad de excavación A-4, a cargo de M.B. Málaga V.

Capítulo 4

Estructuras arquitectónicas y contextos al pie de la Segunda Muralla

4.1. Planteamiento del problema

Las ocupaciones de carácter doméstico y temporal por periodos cortos y recurrentes durante el Horizonte Tardío se han registrado entre la Segunda y Tercera Muralla, en las Pampas Norte. El área estudiada se extiende entre la Tercera Muralla, la avenida Lima (Atocongo), el asentamiento humano Julio C. Tello, y la antigua Panamericana Sur. Sin embargo, en las cercanías de la Segunda Muralla también se han detectado estructuras de carácter doméstico.

En relación con los resultados de las temporadas de excavación anteriores, realizadas en Pachacamac en el marco del PATL¹, Makowski se planteaba la pregunta si las estructuras detectadas en las cercanías de la Segunda Muralla son similares a las registradas en las Pampas Norte, y si pertenecen a campamentos dispersos en la zona de talleres de construcción que funcionaban durante el Horizonte Tardío, o se trata de edificaciones más formalizadas, quizás parte del hipotético tejido urbano. Incluso, el tema sobre el peregrinaje en la época inca, abre la posibilidad de plantear si estos campamentos fueron empleados para albergar a grupos de peregrinos que pasaban cortas temporadas en las inmediaciones del centro ceremonial mientras se desarrollaban las ceremonias al interior donde participaban el grupo de peregrinos designados.

De acuerdo a la problemática planteada, con respecto a la identificación de las estructuras subyacentes en la Pampa Norte, se iniciaron las investigaciones a través de prospección con magnetómetros (2010). Y es a partir de los resultados de la prospección geofísica que planteamos nuestra investigación con la excavación arqueológica en el área denominada Sector SW, en la unidad de exposición SW-G (Temporada 2010/2011).

¹ Programa Arqueológico - Escuela de Campo – “Valle de Pachacamac”. Convenio PUCP-UNACEM S.A.A., bajo la dirección del doctor Krzysztof Makowski Hanula.

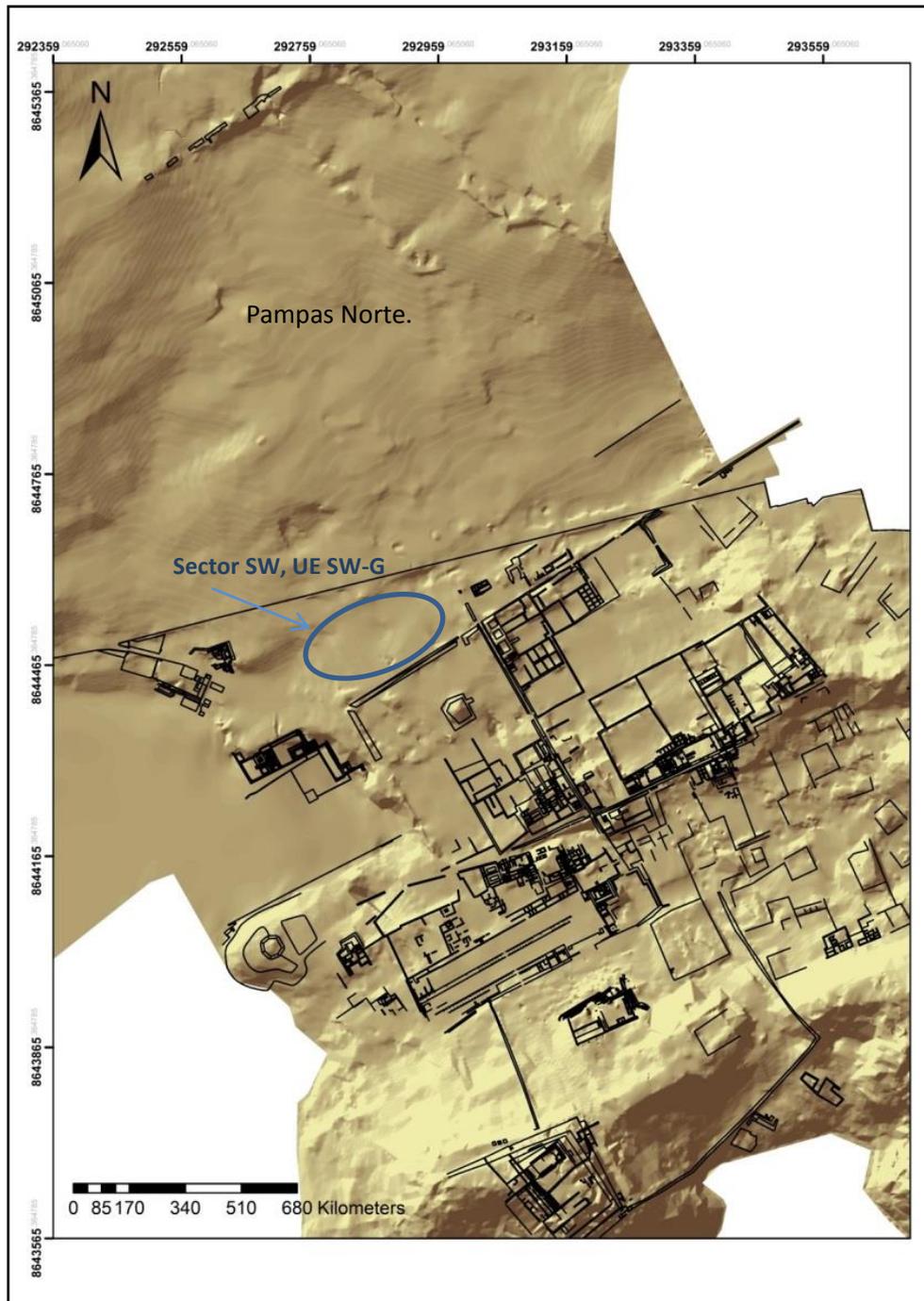


Figura 21. Ubicación de la Unidad de Exposición SW-G, al pie de la Segunda Muralla. (Plano PATL, adaptación SIG P. Aparicio).

Prospección geofísica

Los trabajos geofísicos estuvieron a cargo del Dr. Krzysztof Misiewicz de la Universidad de Varsovia con un equipo de especialistas en topografía computarizada, fotografía aérea y magnetometría (Makowski, 2010).

La prospección geofísica se llevó a cabo con dos tipos de magnetómetros: de Cesio y de Flux Gate; gracias a su alta sensibilidad se detectan anomalías magnéticas, lo cual permite reconstruir la traza arquitectónica e inferir tipos de materiales de construcción empleados como piedra, adobe o barro vaciado que se encuentran debajo de la arena eólica. El gradiómetro de Cesio que fue empleado en mayor parte durante la prospección, registra cada 12,5 segundos los valores de campo magnético terrestre con precisión de hasta aproximadamente 5 m de profundidad debajo de la superficie. El magnetómetro de Flux Gate se empleó para reconocer anomalías magnéticas: muros de piedra, adobe, fogones, pisos de arcilla y metales, hasta una profundidad de aproximadamente 1,5 m. (Ídem).

Los resultados de la prospección fueron georeferenciados gracias al levantamiento automático de cada punto de mediación con el GPS diferencial. En ese sentido, el área a prospectar fue cuadrículada cada 50 metros, obteniendo 17 cuadrantes, cubriendo un área total de 4,25 hectáreas, esto es entre el muro perimetral del sitio y la Segunda Muralla.

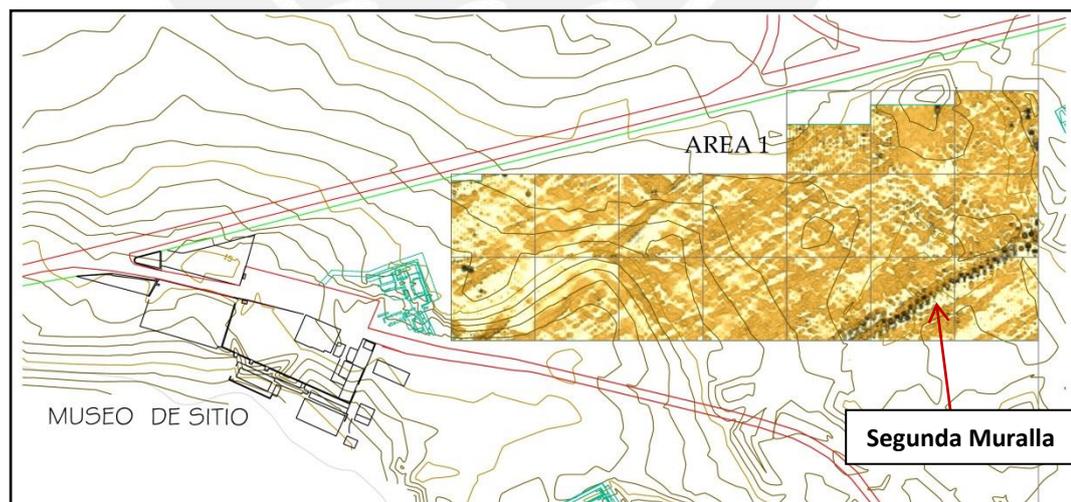


Figura 22. Plano de ubicación del área prospectada entre la Segunda Muralla y el cerco perimétrico de los sitios arqueológico de Pachacamac. (Plano modificado de Misiewicz.)

En la lectura de los resultados de la prospección geofísica se detectaron los vestigios arquitectónicos a una profundidad variante entre 0,5 – 1,5 m en todo el área prospectada; así mismo se demostró que la densidad de los mismos se incrementaba en dirección hacia el sur, siendo particularmente densa y estructurada frente a las dos portadas que se abren en la Segunda Muralla y que dan respectivamente a la Calle Norte-Sur y al patio frente a la Pirámide con Rampa n°4. Debajo de la Segunda Muralla se encuentran algunos rasgos arquitectónicos (ídem). La aplicación de diferentes filtros cromáticos hizo visible el trazo arquitectónico y los posibles recintos y muros, como se aprecian en la figura 23.

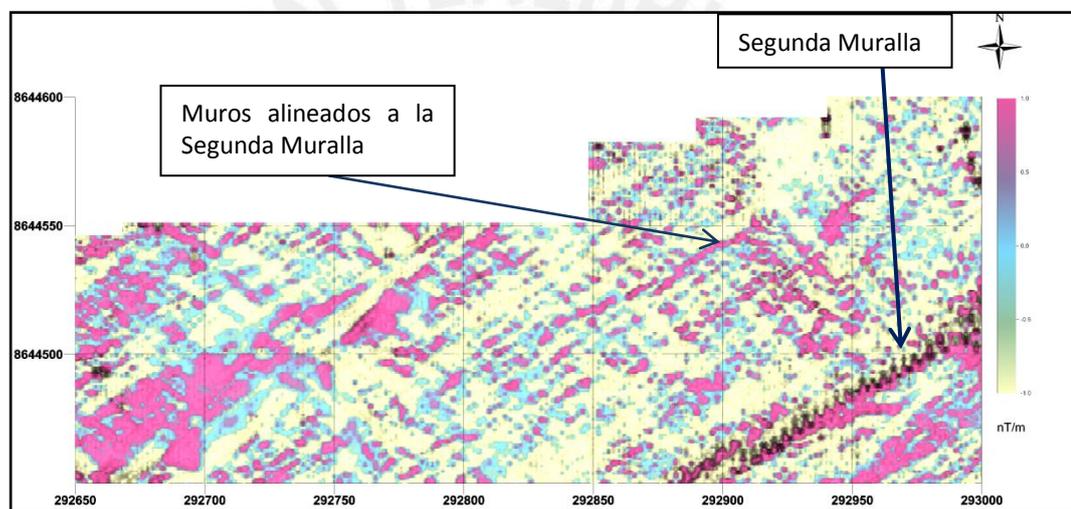


Figura 23. Registro de anomalías magnetométricas. Los colores en la gama de fucsia indican las evidencias que se encuentran a menor profundidad. (Gráfico modificado de Misiewicz.)

4.2. Objetivos de la investigación al pie de la Segunda Muralla

La lectura de los resultados de la prospección geofísica, permitieron observar conjuntos de estructuras de dimensiones variadas, donde se definen posibles recintos rectangulares delimitados por muros; se aprecia también posibles accesos que permiten la comunicación entre los recintos. No se perciben calles ni distancias modulares entre una estructura y la otra. Los muros de los recintos se alinean a la Segunda Muralla, sin embargo parece que subyacen a la Segunda Muralla lo cual nos indicaría que la

construcción y uso de los recintos fueron anteriores y en otros casos contemporáneos a la Segunda Muralla, pero no quiere decir necesariamente que formaron parte del mismo programa arquitectónico. Cabe resaltar que la Segunda Muralla en esta sección presenta dos momentos en su construcción. Ambos momentos son cercanos en el tiempo a la edificación de la Portada de la Calle Norte-Sur. La parte más antigua corresponde al tramo este de la muralla que va hacia la Calle Norte-Sur, y la más tardía es la que se dirige hacia el oeste. Las diferencias radican en la altura y ancho de la muralla, la que se dirige hacia el oeste es más baja y angosta (Oré, 2008).

En este marco planteamos dos objetivos en esta investigación:

- 1) Verificar las lecturas de gradiómetros, obtenidas de la sección entre la antigua Panamericana Sur y la Segunda Muralla, con una excavación en área para comprobar si las anomalías magnéticas detectadas permiten reconstruir de manera fehaciente la traza arquitectónica e inferir el tipo de materiales de construcción empleados;
- 2) Definir la cronología de las estructuras, así como sus características y funciones.

4.3. Metodología

Para llevar a cabo los objetivos fue necesario contrastar la traza arquitectónica resultante del registro de anomalías magnéticas a través de una excavación en área para poder interpretar con mayor exactitud los resultados.

El área seleccionada para nuestras exploraciones correspondía a una muestra donde las anomalías indicaban mayor concentración de elementos arquitectónicos, cada una de las unidades se ubicaron en lugares de posibles recintos y/o accesos.

Para realizar esta contrastación decidimos abrir cuatro unidades de excavación. Cada una de ellas se excavaría para definir: las características, extensión y dimensiones de los elementos arquitectónicos, los mismos podrían consistir en muros o estructuras como plataformas. Seleccionamos dos cuadrantes (50 x 50 m) georeferenciados en el espacio cubierto por la prospección geofísica. En uno de ellos decidimos abrir 3 unidades, y en el otro solamente una unidad, como se puede observar en la figura 24.

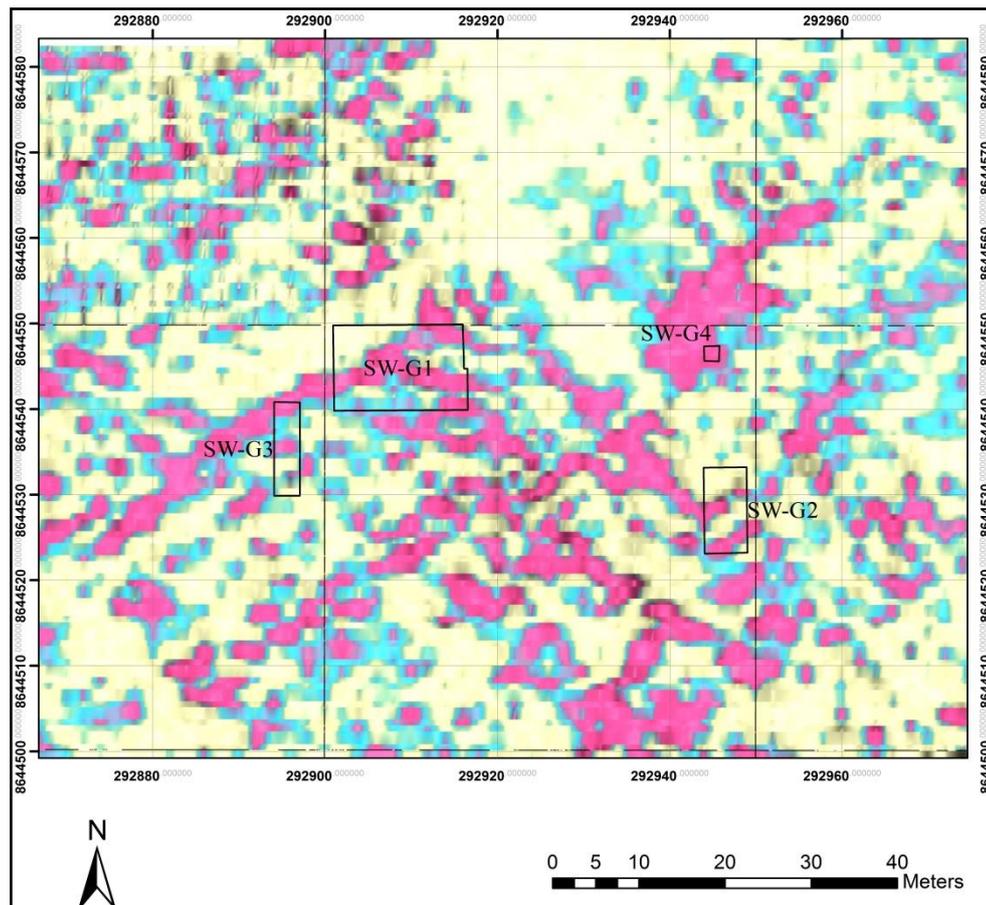


Figura 24. Plano con la ubicación de las unidades excavadas en relación a los resultados de la gradiometría. (Plano modificado de Misiewicz.)

4.3.1. Excavación y estratigrafía

De acuerdo a los resultados de la prospección con magnetómetros se definieron 4 unidades de excavación, de diferentes dimensiones. Dentro de la unidad de exposición SW-G con el área total de 3 520 m² (UTM_E 292920, UTM_N 8644536) se ha escogido cuatro unidades de excavación de tamaño variado que sumaron un área de 237m².²

² Las excavaciones realizadas por el PATL en Pachacamac se inician en 2005 en las Pampas Norte, muy cerca del cartel del INC que se ubica entre la avenida Lima, la antigua Panamericana Sur, la Tercera Muralla y el Asentamiento Humano Julio C. Tello. Sectorizamos el área utilizando el plano cartesiano, estableciendo el punto cero en el cartel antes mencionado. De este modo, las excavaciones de la temporada 2006 -II que se desarrollaron en el área monumental, expresamente en la sección del Camino Norte-Sur y la Segunda Muralla se encontraban en el

1) La excavación de la unidad SW-G1 (10 x 15 m) tenía como objetivo comprobar o descartar la existencia de una serie de estructuras con orientación noreste-suroeste y otros perpendiculares que parecen delimitar áreas cuadrangulares; la traza aparente de dichas estructuras se registró durante la prospección geofísica;

2) La unidad SW-G3 (11 x 3 m) fue abierta para comprobar la extensión de una de las estructuras (en SW-G1) que se extendía hacia el suroeste, y otras que probablemente se encontraban hacia el sur de la misma formando parte de un pequeño recinto;

3) La unidad SW-G2 (10 x 5 m) fue trazada para verificar la existencia de un posible corredor delimitado por dos estructuras o muros, este corredor formaría parte de un acceso que a su vez estaría comunicando dos recintos contiguos;

4) La unidad SW-G4 consistió en un cateo de 2 x 2 m. La excavación tuvo como objetivo definir las características de las capas superficiales y contrastarlas con la interpretación de los resultados geomagnéticos.

Tabla 6. Unidades de Excavación: medidas, áreas y ubicación.

Unidades de excavación	Medidas en M	Área en M ²	UTM_E	UTM_N
SW-G1	10x15	150	292909	8644545
SW-G3	11x3	33	292896	8644535
SW-G2	10x5	50	292946	8644528
SW-G4	2x2	4	292945	8644546
		DATUM	292900.923	8644554.777

cuadrante SW, de allí la denominación Sector SW. Hemos abierto varias unidades de exposición empleando letras del alfabeto (A, B, C, D, E, F), siendo la última SW-G.



Figura 25. Vista de la unidad de excavación SW-G1. Al fondo vista parcial de la Segunda Muralla.

La estratigrafía de la unidad de excavación G-1, la componen tres capas naturales y un piso.

La capa A es la capa superficial compuesta de arena suelta. Presenta gran cantidad de material cultural, sobre todo fragmentería cerámica. Algunos elementos arquitectónicos se empiezan a definir en este nivel, así como algunos rasgos, sobre todo áreas de ceniza y concentraciones de material orgánico. El espesor de la capa está entre los 15 y 20 centímetros de profundidad.

La capa B se compone de arena ligeramente más compacta que la capa anterior. En esta capa se definen casi todos los rasgos registrados en la unidad. Presenta gran cantidad de material cultural. En este nivel la unidad se ha subdividido en 3 espacios funcionales: exterior norte, estructura, exterior sur. Cada uno corresponde a espacios diferenciados y delimitados por elementos arquitectónicos.

La capa C es ligeramente arcillosa, de granulometría fina y semicomcompacta con inclusiones de grumos de barro. El material cultural se presenta en menor densidad que en las capas anteriores. El color de la capa es marrón

amarillento. Esta capa corresponde a la segunda ocupación registrada en gran parte de la unidad de excavación.

El Piso 1 es un nivel de barro compacto de arcilla limosa y color marrón amarillento. El piso no se presenta en toda la unidad, se limita al área llamada “Estructura” y parte de la sección denominada “Exterior Norte”. Este piso se relacionaría a la primera ocupación.

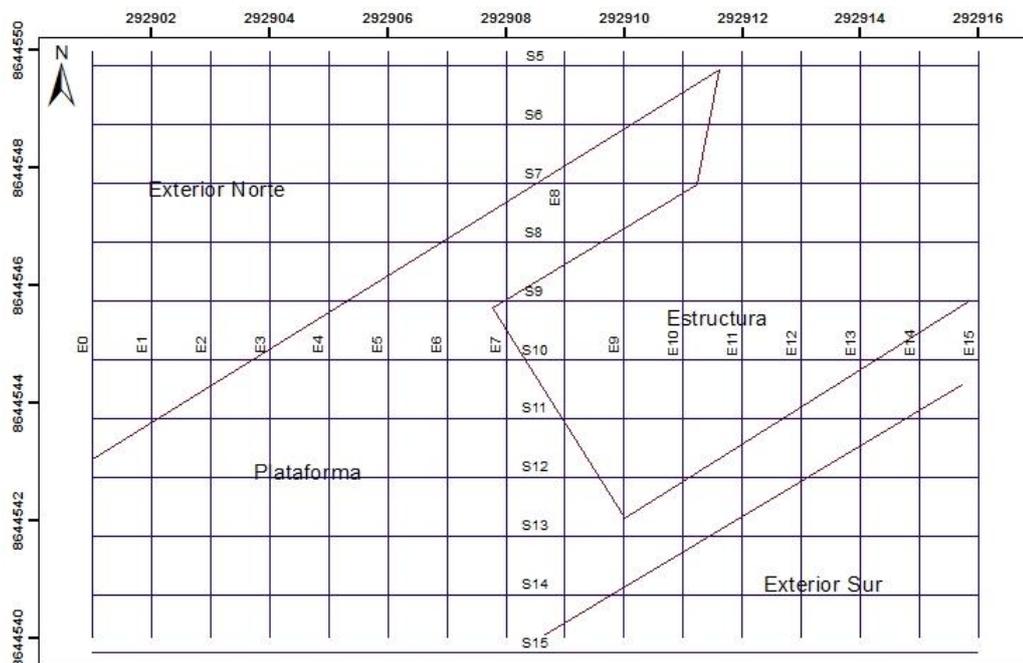


Figura 26. Identificación de los elementos arquitectónicos definidos en la capa B, unidad de excavación G-1.

4.4. Características de la ocupación

4.4.1. Elementos arquitectónicos: muros, plataforma y estructura.

Durante la excavación se registraron varios elementos arquitectónicos y una gran cantidad de rasgos, éstos últimos evidencian una alta densidad de actividad.

Las excavaciones pusieron al descubierto parcialmente una plataforma. La “Plataforma” ocupa el espacio central de la unidad y se orienta noreste-suroeste, tiene una superficie

de adobes a manera de piso y una clara delimitación de muros de adobe que soportan un encofrado de paredes de quincha. La superficie presentaba en su límite suroeste un entramado de adobes muy fino así como la impronta de paredes de caña orientada de manera perpendicular a la plataforma. Adicionalmente, al noreste del entramado de adobe se pudo delimitar un área cuadrangular que fue denominada “Estructura”. La Plataforma no fue la última ocupación del espacio. La trama de adobes y la Estructura cuadrangular han sido interrumpidos por una serie de actividades relacionadas con la preparación de alimentos y la construcción de un muro de piedra (Muro 1) que rompen la superficie de la Plataforma, el piso de la Estructura y parte del Muro Norte. La superficie de la Plataforma es alterada por una serie de rasgos, la mayoría son hoyos rellenados de material orgánico que rompen la superficie de adobes.

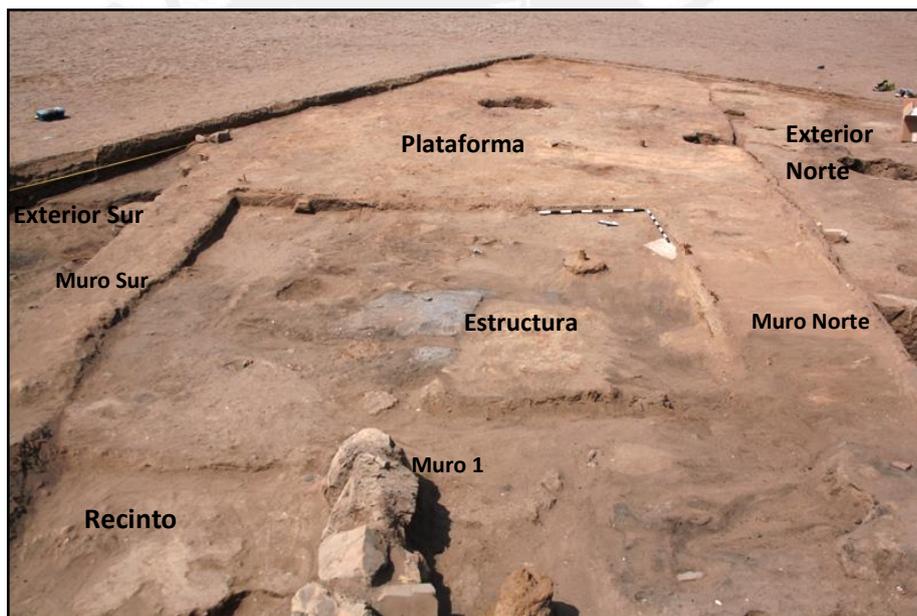


Figura 27. Vista de los elementos arquitectónicos definidos durante la excavación.

Muros de Quincha

En casi toda la extensión de la unidad y atravesándola con orientación noreste – suroeste se distinguen los restos de cañas fragmentadas y muy delgadas que probablemente formaron parte de muros de quincha. En la unidad se presentan claramente definidos dos muros paralelos (Muro Norte y Muro Sur) y uno transversal

que no permite distinguir su cara suroeste y que probablemente se trate de una pared de quincha que marca el inicio de la “Plataforma”.

Los muros tienen un ancho que varía entre 1,3 y 0,8 m. De los dos muros registrados el mejor conservado es el Muro Norte. Sus características estructurales evidencian poca inversión de mano de obra en su construcción. Se trata de un muro en el que se ha utilizado cañas verticales delgadas (de alrededor de 2 cm de diámetro) soportadas con barro a manera de encofrado; en su interior presenta barro (arcilla arenosa) con un poco de restos orgánicos, sobre todo fragmentos de caña desechas y material cerámico fragmentado. En la base y como parte del relleno del muro se encontraron vasijas rotas dejadas *in-situ* e improntas de vasijas. La base de los muros se ubica sobre la capa C que es la ocupación más temprana registrada en esta unidad.



Figura 28. Vista del Muro Norte.

Muro 1.

En la sección Este de la unidad de excavación ubicamos un muro de piedras canteadas con la misma orientación de los muros de adobe (50°N) tiene un largo de 3,40 metros por 0,6 metros de ancho. Este muro compuesto de piedras canteadas presenta dos niveles y argamasa de arcilla arenosa con pequeños grumos de barro. Las piedras utilizadas varían entre 30 y 40 cm de largo. Las más superficiales han estado expuestas al

viento y la abrasión de la arena, por lo tanto es muy común que parte de su superficie esté en mal estado de conservación. La construcción del Muro es uno de los últimos eventos registrados, se encuentra sobre un piso asociado a la plataforma descrita anteriormente y es parte de la capa B. Discutiremos más adelante la función y los elementos y superficies asociadas al Muro 1.



Figura 29. Vista de la cara sur del Muro 1.

Plataforma

La plataforma es la parte más elevada y probablemente corresponde a la ocupación más tardía, contemporánea con los muros norte y sur. Cubre un espacio de 8,60 m de largo por 7 m de ancho en la unidad, sin embargo sus dimensiones pueden ser mayores, ya que se extiende más allá de los perfiles. La plataforma está orientada hacia el Noreste-suroeste (aproximadamente 50°N) y está delimitada hacia el norte por el Muro Norte y por el sur con el Muro Sur. Esta plataforma consiste en un piso de adobes e improntas de paredes de quincha, orientadas de manera perpendicular a la orientación de la plataforma (140°N). Hacia el noreste la plataforma limita con un recito delimitado por los muros norte y sur, a este espacio se le denominó “Estructura”.

Hacia el noreste de la Plataforma y la Estructura el espacio ha sido modificado y reutilizado rompiendo la superficie de uso probablemente como área de quema dada la gran cantidad de ceniza, restos orgánicos y de fragmentos de cerámica con restos de hollín adosados al Muro 1.



Figura 30. Superficie de la plataforma en la esquina suroeste de la unidad de excavación. Detalle de adobes y de las canaletas huella de los muros de quincha.

Postes. Poste 1 (E4,5/S11), Poste 2 (EE8,7/S9), Poste 3 (E13/s7). La evidencia sugiere que los postes son contemporáneos con la plataforma y que para colocarlos se hicieron hoyos que interrumpieron las ocupaciones anteriores.



Figura 31. Poste 1, ubicado al el lado este, norte del Muro 1.

Estructura

Se trata del espacio hacia el este de la unidad que continúan en dirección de la plataforma. A este espacio pertenece la estructura cuadrangular, el recinto 1 y el

espacio al norte del Muro 1. Es en esta área donde se ha registrado la mayor densidad de rasgos y donde se han alterado más significativamente los estratos debido a las últimas actividades registradas.

El espacio correspondiente a la Estructura presenta una estratigrafía completa respecto al resto de la unidad. La capa A es la más uniforme y se trata, al igual que en los otros espacios de la unidad, de la capa de arena eólica que cubre los niveles de ocupación.

La capa B corresponde al último evento de ocupación. El espacio se modifica, se rompen las superficies culturales (compactaciones, Piso 1 y Muro norte) y se establece un área de consumo y preparación de alimentos. A manera de paraviento construyen el Muro 1 (en la misma orientación que la plataforma) sobre el piso 1.

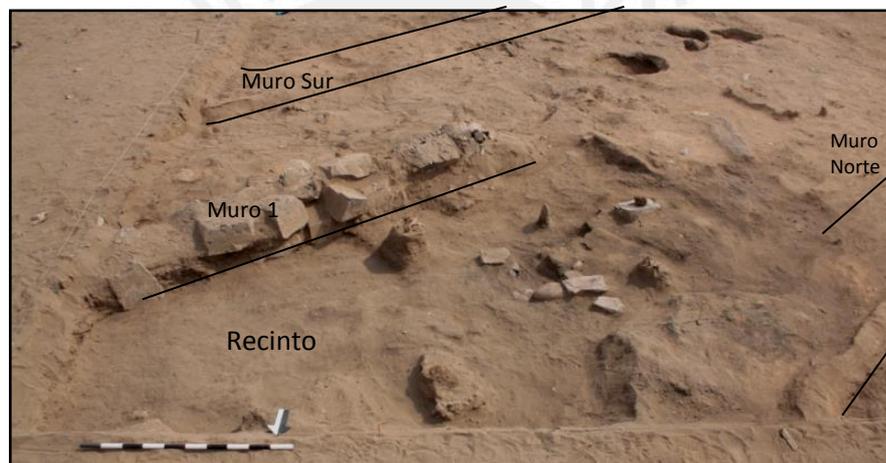


Figura 32. Vista de la sección noreste de la estructura donde se encuentra el Recinto.

En la esquina noreste se han registrado tres rasgos (2, 3 y 4) estos tres rasgo, excavados de manera independiente, forman parte de lo que consideramos el mismo evento. Se trata de un área probablemente dedicada a la cocción de alimentos. Al norte del Muro 1 registramos una superficie irregular con compactaciones localizadas y gran cantidad de grumos de barro arcilloso, material orgánico (sobre todo botánico) y una alta densidad de fragmentería cerámica sobre todo fragmentos grandes de aproximadamente 10 cm de largo o más. La superficie es irregular y parece que intruye en un piso (Piso 1) y rompe parte del Muro Norte. El Muro 1 está sobre el piso roto y todo parece indicar que es contemporáneo con las actividades de cocción de alimentos (Ver Figura 32).

Debajo de la capa B se definió un Recinto que se extiende hacia el este perdiéndose en perfil de la unidad; está delimitado por el Muro Norte, el Muro Sur y el Muro 1. El estado de conservación del recinto sólo nos permite inferir que el espacio estuvo delimitado por los muros Norte y Sur y que la superficie perteneciente a este recinto se encuentra unos centímetros más abajo (no más de 5 cm) de la plataforma, pero ambas pertenecen al mismo momento constructivo.

La exposición completa del piso que no había sido disturbado puso en evidencia una canaleta de unos 10 cm de ancho perpendicular a la orientación de toda la estructura, ello sugiere que hubo una probable división (quizás con quincha) entre el espacio de la Estructura rectangular y el Recinto.

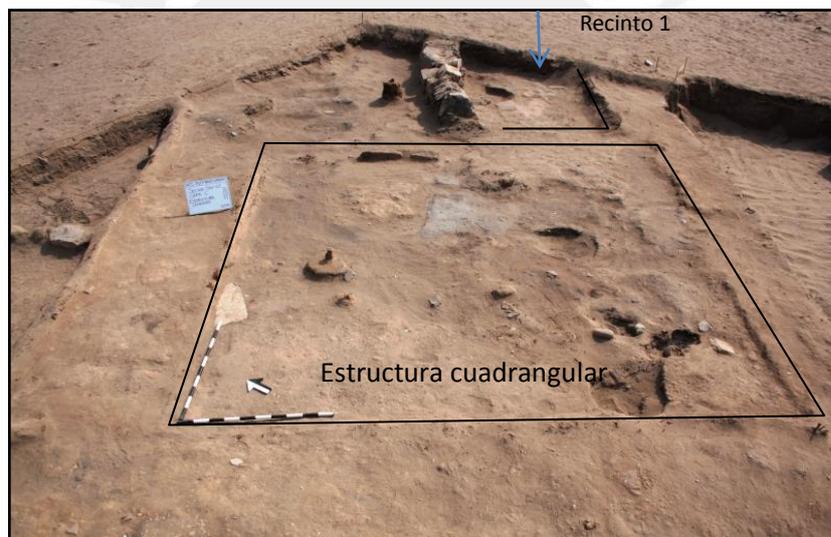


Figura 33. Vista de la estructura

4.4.2. Contextos funerarios

Contexto Funerario 1

El contexto comprende 7 individuos (algunos de ellos incompletos), se trata de un contexto colectivo donde los depósitos funerarios parecen ser del tipo primario (Gerdau, 2011ms). Los individuos están enterrados en una matriz de arena ligeramente compacta registrada en la capa B; el contexto se ubicaba al nor-oeste del Muro Norte,

en el espacio denominado “Exterior Norte”, es decir fuera de la plataforma y estructuras. Suponemos la existencia de más individuos, ya que se observa más osamenta en el perfil norte de la unidad de excavación. Durante la excavación fue posible detectar que el entierro o entierros fueron saqueados quedando a la intemperie por un tiempo prolongado, el color blanquecino de la osamenta así lo indica. No podemos precisar cuándo fueron saqueados, pero proponemos que se trataría del siglo XVI, durante la Colonia. La matriz de arena que contenía a los individuos presentaba relativa dureza mientras iba apareciendo la osamenta, y luego la arena se mostraba suelta, esta secuencia en la matriz nos permite inferir que mientras los huesos estaban expuestos sufrieron periodos de lluvia y viento, la acción eólica fue cubriendo paulatinamente con las arenas de las pampas a los individuos.

No ha sido posible detectar ofrendas asociadas a los individuos debido al disturbamiento del contexto; sin embargo se han hallado algunos especímenes próximos a ellos, o entre los individuos, como dos vasijas pequeñas de cerámica llana y el fardo de un cánido. Los entierros de cánidos suelen ser muy comunes en los periodos tardíos, como el excavado entre la Calle Norte-Sur y la Pirámide con rampa n°8 en niveles superficiales de los contextos domésticos excavados en esa área. El entierro del cánido hallado cerca al contexto funerario correspondería al Horizonte Tardío.

En la matriz del contexto funerario se han hallado fragmentos de cerámica, restos de vegetales y material malacológico, así como restos de metal en proceso de desintegración (probablemente se trató de una lámina de metal).



Figura 34. Vista del contexto funerario 1, durante la excavación.

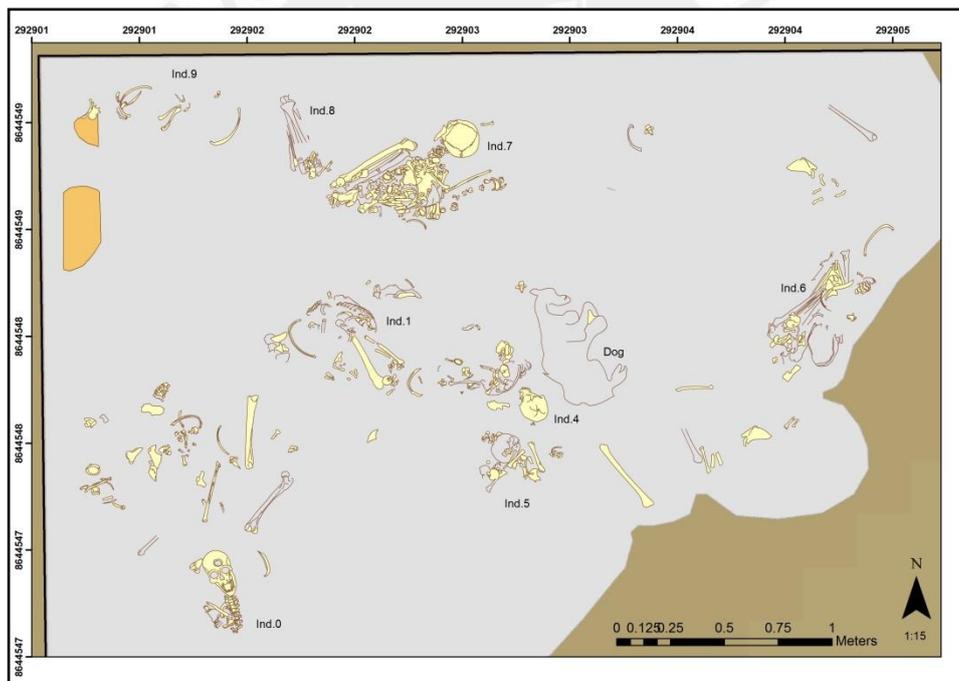


Figura 35. Vista del contexto funerario 1, durante la excavación. (SIG: PATL).

Contexto Funerario 2

Se trata de un individuo masculino entre 20 y 30 años, que se encontraba en posición flexionada dorsal envuelto en tela llana de algodón en proceso de desintegración; en el individuo se observa parte de tejido blando y cabello, y una buena conservación ósea

(Gerdau, 2011ms). La boca de la matriz del contexto no llegó a definirse con claridad; sin embargo en la capa B, se encontraron agrupados tres adobes sueltos y debajo, a unos 30 cm aproximadamente, afloraron los primeros indicios del individuo. Este contexto estaba ubicado al sur-este del Muro Sur, en el espacio denominado “Exterior Sur”, es decir fuera de la plataforma y estructura, sobre arena estéril.

No se han encontrado ofrendas funerarias, asociadas al individuo, solo basta destacar que en el mismo espacio, de manera circundante se halló un aríbalo fragmentado (Hallazgo 2), ubicado también sobre la arena estéril, probablemente contemporáneo al contexto funerario 2.



Figura 36. Vista del contexto funerario 2.

4.4.3. Evidencias de actividades

La plataforma y la estructura presentan huellas de intensa actividad, encontrándose una serie de roturas por la excavación de hoyos de diferentes dimensiones y fines. Se encuentran hoyos que sirvieron para sostener la base de vasijas de cerámica; hoyos donde fueron colocados contenidos de material orgánico como: restos de cañas, ramas, restos de mate, semillas, vainas de frijoles, restos de *paca*, corontas de maíz, ajíes, maní; en unos casos los hoyos contenían material malacológico; en otros casos colocaron hueso de animales, destacando los cuyes. En los hoyos también se encontraba el material mezclado, es decir materiales orgánicos junto con fragmentos de cerámica, objetos líticos, etc.

Otro tipo de huellas de actividad fueron roturas en las superficies, éstas se relacionan con áreas de quema, en algunos casos se trata de fogones utilizados intensa y reiteradamente, tal es así que se encuentran adobes o fragmentos de adobes con evidencia de haber estado expuestos a altas temperaturas.

En los espacios fuera de la plataforma y estructura también hemos registrado huellas de estas actividades, así como restos de una tinaja y un aríbalo, además de otras vasijas. Quizás se trata de espacios donde se ubicaban las vasijas con líquidos, y en otros casos con alimentos.

Se ha encontrado vasijas rotas conteniendo especialmente restos de material orgánico, incluso carbón.



Figura 37. Rasgo 11 en la plataforma.

Se encontró material orgánico, cerámico, óseo animal y malacológico.



Figura 38. Rasgo 12 en la Plataforma.

Se encontró material orgánico (maní, ramas, restos de mate, ajíes, semillas, *pacae*, vainas, frijoles), óseo animal, malacológico, cerámica llana y decorada, textiles llanos y un objeto lítico.



Figura 39. Rasgo 3 en la Estructura.

Lente de ceniza donde se halló gran cantidad de material orgánico entre los que resaltan: semilla de lagenaria, corontas de maíz y cascara de maní, y restos óseos de fauna menor.

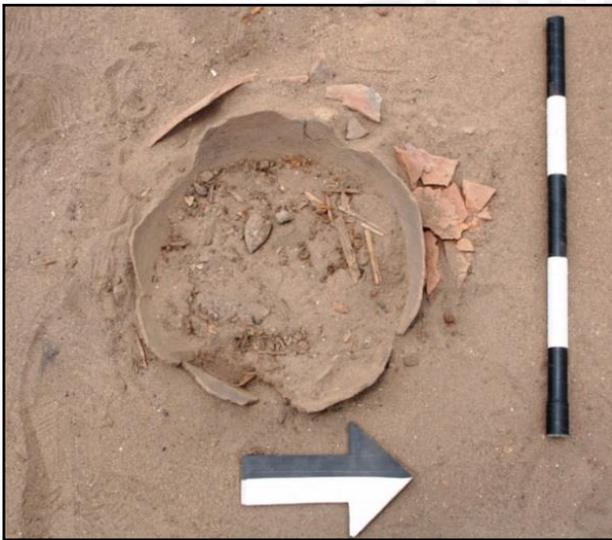


Figura 40. Rasgo 4 en la Estructura.

Se encontró material orgánico al interior de las vasijas como maní, también pedazos de carbón.



Figura 41. Rasgo 5: Hoyo para vasija de cerámica, y hoyo de poste.

Se halló regular cantidad de material cerámico, malacológico (choros) y restos botánicos como hojas de coca.



Figura 42. Rasgo 6. Acumulación de ajíes.

Una serie de cañas forman una base a modo de recipiente sobre la cual se halló gran cantidad de ajíes, muchos de ellos estaban enteros.

Durante las excavaciones se encontró una cantidad considerable de soguillas, y en todos los casos formaban conjuntos, o pequeños atados. Estas soguillas probablemente fueron utilizadas con dos motivos; uno de ellos se relacionaría con la preparación de paquetes ofrendatorios para las ceremonias. Otro uso puede estar relacionado a la construcción de paredes de quincha, para atar las cañas durante los vaciados con barro.



Figura 43. Hallazgo 1, se trata de 2 400 gr de soguilla).



Figura 44. Hallazgo 1 en la unidad SW-G3.

Atados de soguillas.

Resultados preliminares

Las excavaciones realizadas en la unidad de exposición SW-G, han servido para verificar los resultados de la prospección geofísica de manera parcial: hemos tenido más éxito en la unidad de excavación G-1 (ver figura 45), y en la unidad de excavación G-3, donde los elementos arquitectónicos coinciden con las lecturas de la prospección. Sin embargo, en las otras unidades de excavación G2 y G4 no hemos comprobado la validez de los supuestos planteados, como la existencia de probables accesos. Este éxito relativo con las dos últimas unidades se debe a las dimensiones de las áreas de excavación, quizás áreas más amplias como G-1 y G-3 sean determinantes para lograr obtener mayor información.

La función de la arquitectura y los hallazgos de actividades se relacionan a un uso doméstico. Las zonas de quema intensa, la acumulación de gran cantidad de elementos botánicos como maní, lagenaria, semillas, ajíes, etc., y una variedad de material malacológico como: *Mesodesma*, *Aulacomya*, *Crepipatella*, *Semimitylus*, *Tegula*, *Concholepas*, *Choromitylus*, *Xantochorus*, *Fissurella*, *Chiton*, *Polinices*, almejas, cangrejos, *Donax*, e incluso caracoles de lomas. Todas las especies malacológicas son comestibles. A ellos se suman los hallazgos de huesos de pescado.

La estratigrafía poco profunda indicaría que estos contextos pertenecen a ocupaciones de corta duración durante periodos tardíos. La presencia de aríbalos, y tinajas, así como fragmentería de cántaros, ollas y cuencos de cerámica con características de

manufactura y diseños de estilos alfareros tardíos, nos hacen suponer que se tratarían, efectivamente, de ocupaciones del Horizonte Tardío.

Estudios posteriores donde profundizaremos los análisis de los materiales excavados, junto con los registrados en la Calle Norte-Sur y en la portada de la Segunda Muralla con su intersección con la Calle Norte-Sur (por el PATL en temporadas anteriores), nos permitirán llegar a inferencias más concretas sobre las funciones y usos de estos contextos domésticos de corta duración.



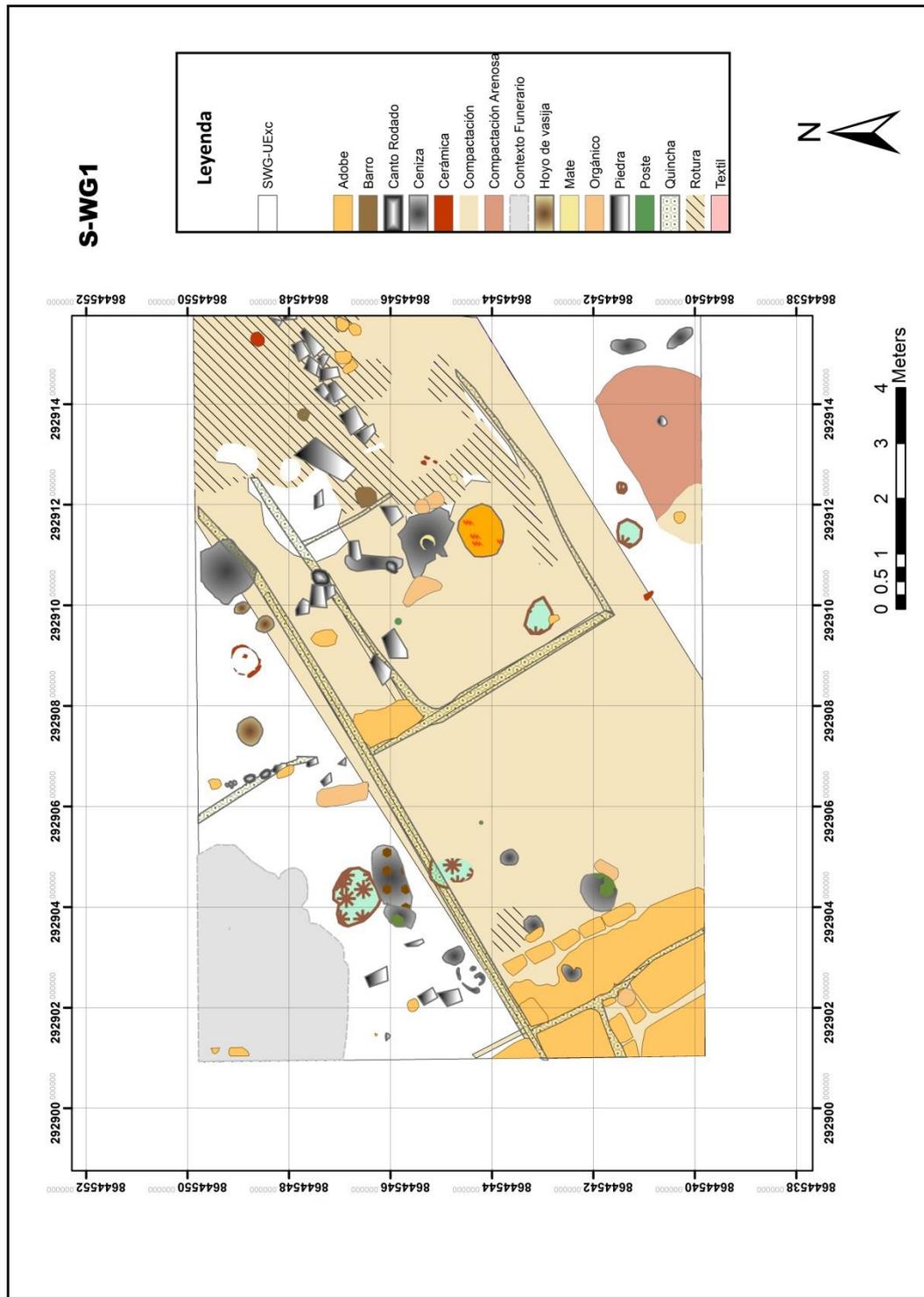


Figura 45. Plano de la unidad SW-G1. (Plano PATL. Adaptación SIG P. Aparicio).

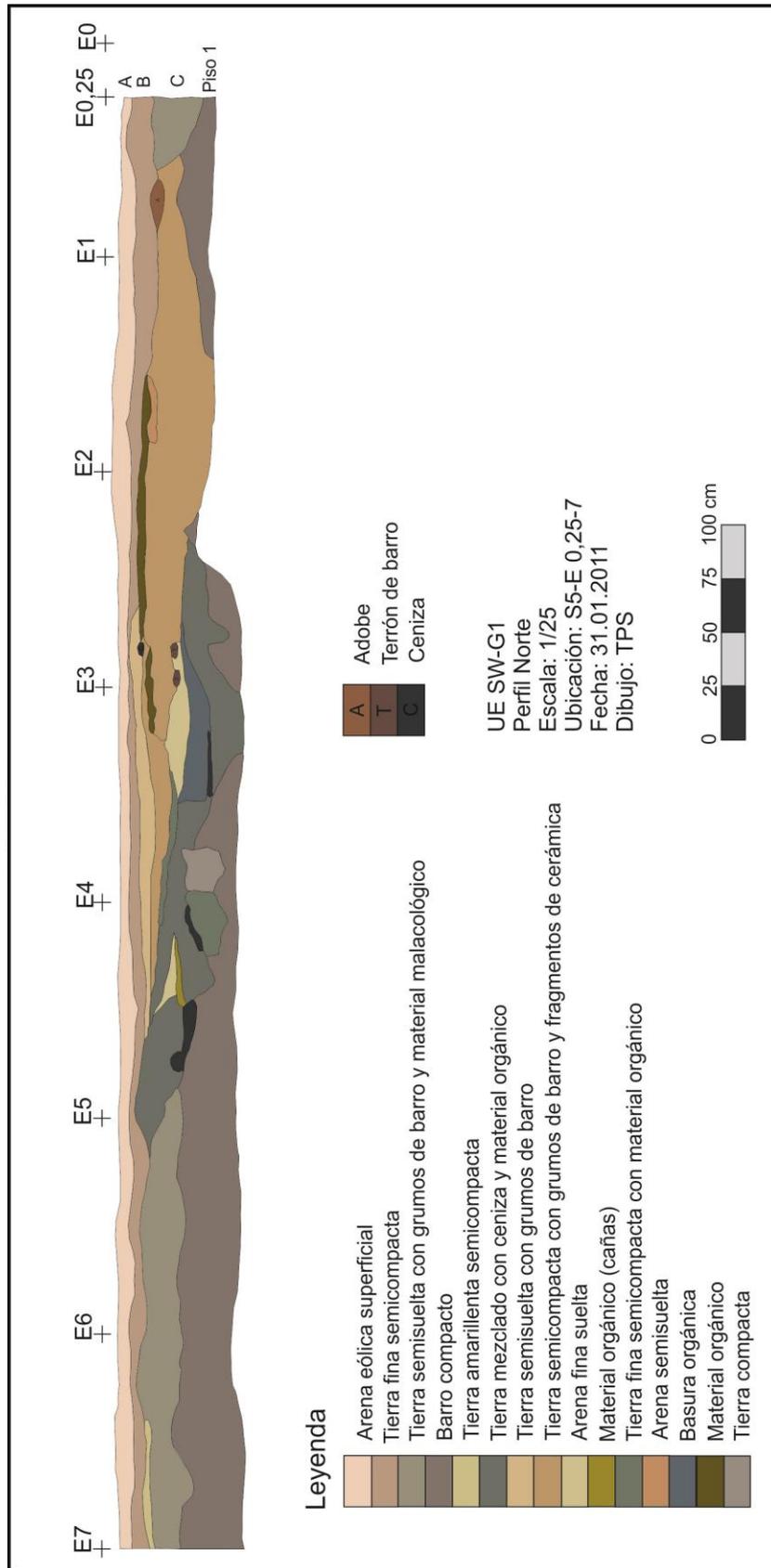


Figura 46. Perfil Norte de la unidad SW-G1.

Capítulo 5

Discusión

5.1. Cronología

En las excavaciones del el Sector SW-G hemos obtenido un número importante de fragmentos cerámicos diagnósticos que nos han permitido, de manera preliminar, establecer los primeros alcances sobre la filiación cultural de los contextos excavados.

El corpus analizado consiste en 2 550 fragmentos de cerámica diagnóstica procedentes del Sector SW-G1 (de un total de 3 800 fragmentos procedentes de todas la unidades excavadas en el sector SW-G). Las pastas cerámicas fueron definidas a través de un análisis macroscópico, teniendo como base la tipología propuesta por Makowski y Vega-Centeno (2004).

Hemos reconocido además casi todas las pastas del repertorio definido Lurín por el PATL, en los sitios Pueblo Viejo-Pucará y en Pachacamac, y proponemos tres nuevas pastas aún por denominar e identificar estilísticamente, ya que se hace necesario revisar un corpus mayor para no caer en renombrar tipos previamente definidos. Este corpus complementario al cual esperamos incorporar estas nuevas pastas, procede de las excavaciones realizadas en la portada de la Segunda Muralla con la Calle Norte-Sur, y de las excavaciones de la Calle Norte-Sur realizadas en el marco del PATL (temporadas 2006, 2007).

Presentamos los resultados del análisis de los fragmentos procedentes de la unidad SW-G1 por tratarse del área que presenta un mayor registro de la ocupación intensiva del Horizonte Tardío. Las pastas más recurrentes encontradas en esta unidad fueron:

Lurín G1, Lurín N, Lurín L, Lurín G2, Lurín E1, Lurín B, Lurín D, como las de mayor incidencia, luego les siguen Lurín A, Lurín E2, Lurín P, Lurín S, Lurín R, Lurín Nu3, Lurín M, Lurín Nu2, Lurín H y Lurín C.

Tabla 7: Lista de pastas Lurín definidas en el análisis de la fragmentería cerámica, indicando cuáles son los alfares, las pastas y estilos relacionados que se presentan con mayor ocurrencia en los contextos excavado.

Alfares	Pastas	Estilos relacionados	Porcentaje	Cantidad
Alfar 1	Lurín A	Ychsma, Inca Costeño, Chimú-Inca, Puerto Viejo	5%	97
Alfar 2	Lurín B	Inca Lurín, Puerto Viejo, Ychsma	8%	168
Alfar 3	Lurín C	Ychsma, Inca Costeño, Chimú-Inca, Puerto Viejo	0%	6
Alfar 4	Lurín D	Chimú – Inca	6%	120
	Lurín H			6
Alfar 5	Lurín E1	Serrano Ychsma	13%	187
	Lurín E2			83
Alfar 6	Lurín G1	Chimú-Inca, Inca Costeño, Puerto Viejo, Ychsma	31%	452
	Lurín G2			190
Alfar 7	Lurín I	Inca-Lurín	1%	12
Alfar 10	Lurín L	Inca –Lurín, Ychsma	13%	277
Alfar 11	Lurín M	Ychsma	1%	12
Alfar 12	Lurín N	Inca Lurín	19%	384
Alfar 14	Lurín P	Ychsma, Inca Lurín	2%	39
Alfar 16	Lurín R	Ychsma	1%	14
	Lurín S			17
N.I	Nueva 2	No identificado		8
N.I.	Nueva 3	No identificado		12

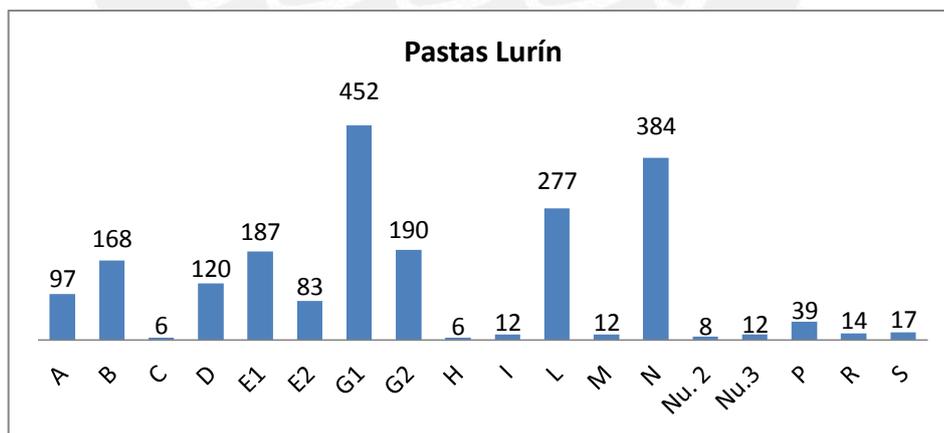


Gráfico 1. Pastas Lurín. Se observa la ocurrencia de las pastas Lurín G1, N y L principalmente.

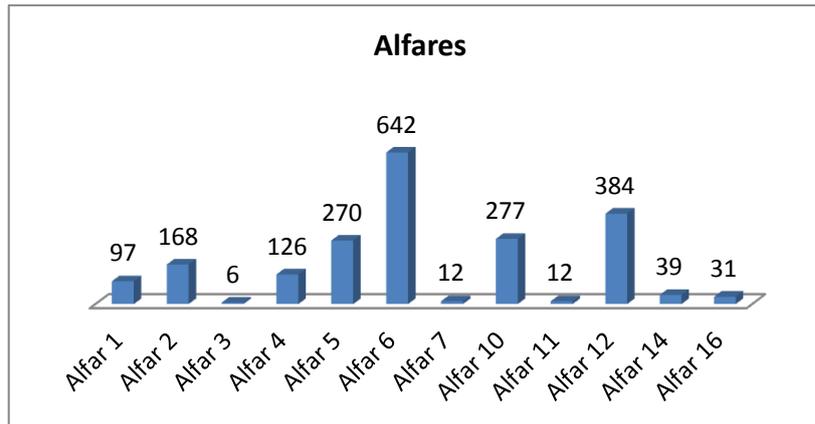


Gráfico 2. Alfares recurrentes en los contextos excavados.

El análisis de pastas del material cerámico y la definición de alfares, corrobora la hipótesis de la filiación temporal de los contextos excavados para el Horizonte Tardío. El alfar 6 con las pastas Lurín G1 y Lurín G2 se presenta con mayor recurrencia y se relaciona estilísticamente con Chimú-Inca, Inca Costeño, Puerto Viejo e Ychsma. Lo mismo sucede con el alfar 10 (pasta Lurín N) y el alfar 12 (pasta Lurín L), que se identifican con los estilos Inca Lurín e Ychsma.

Esta situación es algo semejante con los resultados de las excavaciones de la Portada de la Segunda Muralla (Oré, 2008ms) y de las ocupaciones domésticas excavadas entre el muro este de la Calle Norte-Sur y la cara oeste de la Pirámide con Rampa n°8 (Málaga, 2008ms).

Málaga observa en el corpus analizado, una mayor recurrencia de los alfares 6 y 5, principalmente, y de manera fluctuante los alfares 1, 2, 8, 9 y 10 (2008:99-105). De este modo los estilos predominantes son Ychsma, Serrano e Inca Lurín. Las similitudes con nuestra muestra es contundente, donde los alfares 6, en ambos casos lo tenemos como predominante, y el alfar 5 (en nuestro caso representa el tercer lugar).

En la Portada de la Segunda Muralla, Oré reporta como alfares predominantes los alfares 6, 8, 5 y 2, en ese orden, destacando los estilos Ychsma, Serrano e Inca Lurín. En ese caso, resulta importante la comparación por tratarse del ingreso más próximo hacia el centro ceremonial, es decir hacia la plaza de las pirámides con rampa n°1 y n°4. La misma situación se repite, compartimos en mayor recurrencia el alfar 6 y en tercer nivel

el alfar 5. Sin embargo, a diferencia de nuestros análisis, el alfar 8 no se encuentra en nuestra muestra.

Cabe destacar que los alfares que predominan en nuestra muestra se presentan en bajo porcentaje o no se presentan en la Portada de la Segunda Muralla y en los contextos al pie de la Pirámide con Rampa n°8. En el caso de los alfares 10 y 12, se presentan solamente un 4% y 0% respectivamente en la Portada de la Segunda Muralla (Oré, 2008ms), y un 3% y 1% respectivamente en los contextos domésticos excavados por Málaga (2008ms).

En la UE SW-G1, hemos definido una secuencia estratigráfica que comprende tres capas culturales A, B y C, terminando la secuencia en un nivel de piso. Dada la naturaleza de la ocupación partimos del supuesto que se trata de eventos relacionados a actividades de los periodos tardíos, pero con incidencia en el Horizonte Tardío. Para corroborar las hipótesis realizamos una seriación, considerando por un lado el número de fragmentos de determinada pasta y su presencia en las capas definidas.

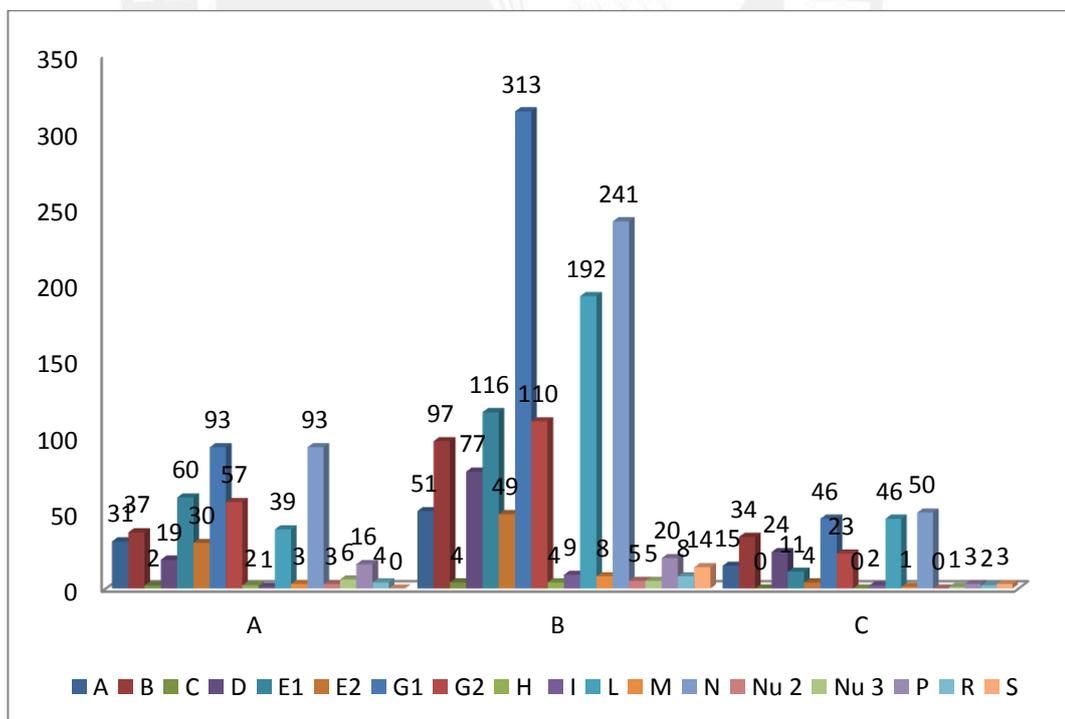


Gráfico 3. Representa la frecuencia de pastas Lurín en los niveles de ocupación de los contextos excavados.

La capa C, correspondiente a la primera fase de ocupación, donde la pasta Lurín N, la pasta Lurín L, y la pasta Lurín G1 son las más representativas, las cuales corresponden a los estilos Inca-Lurín, Chimú-Inca, Inca Costeño, Puerto Viejo e Ychsma.

En la capa B, segunda fase de ocupación, sobresale la pasta Lurín G-1, y le siguen las pastas Lurín N y Lurín L. El repertorio de estilos cerámicos se mantiene: Chimú-Inca, Inca Costeño, Puerto Viejo, Inca Lurín e Ychsma. Se infiere que se trata de la ocupación más intensiva de las estructuras al pie de la Segunda Muralla, que responde a una mayor dinámica de movilidad de personas en el sitio de Pachacamac, durante el Horizonte Tardío.

La capa A si bien es cierto es un nivel compuesto de arena eólica, se ha encontrado buena cantidad de material cultural, quizás removido de las capas inferiores. Sin embargo, la presencia de este material nos da luces del abandono paulatino de este espacio. La última fase se trataría quizás del abandono, cuando este espacio deja de tener la función que tenía antes, en todo caso las actividades disminuyen y correspondería a la parte final del Horizonte Tardío. Las pastas Lurín G-1 y Lurín N, pertenecientes a los alfares 6 y 12, son las más recurrentes, manteniéndose el mismo repertorio de estilos cerámicos que la fase anterior.

Se muestra de este modo un panorama muy interesante en el cual estos contextos han sido ocupados a lo largo del Horizonte Tardío, reflejando también la interacción de pobladores de distintas partes del valle o valles. Inferimos esto último por la variedad de talleres, responsables de la manufactura de la cerámica encontrada.



Ilustración 1. Pasta Lurín G1.

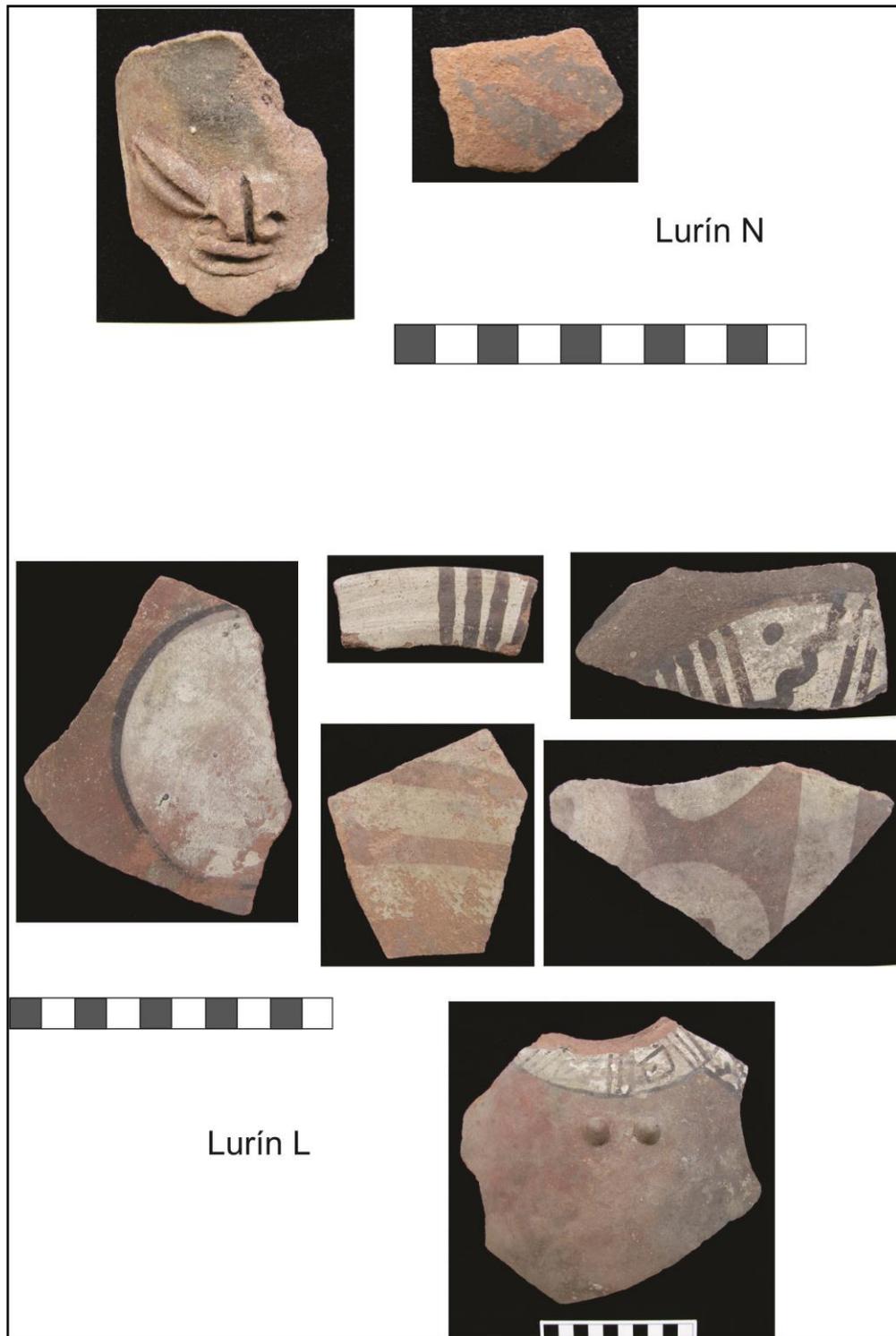


Ilustración 2. Pastas Lurín N, Lurín L



Lurín G2

Ilustración 3. Pasta Lurín G2

MCMXVII



Ilustración 4. Pastas Lurín E1, Lurín E2, Lurín B, Lurín D

El análisis formal y funcional de 1 954 bordes diagnósticos obtenidos de los contextos excavados, nos ha permitido definir las siguientes clases de vasijas: cántaros, ollas cuencos, platos, botellas y tinajas. Al interior de cada una de estas clases hemos definido variantes dada la variabilidad de formas.

Por ejemplo, en el caso de los cántaros, los 858 bordes registrados como cántaros han sido divididos en siete tipos. El primer tipo ha sido definido por la ausencia del cuello; el segundo, por la orientación vertical del cuello; el tercero por su forma convergente-convexa y los otros cuatro, por la forma y orientación divergente del cuello. Se realizó de esta manera debido a que la cantidad de fragmentos de cuello con orientación divergente es mucho mayor y cuentan con más particularidades en cuanto a las formas de los bordes.

Adicionalmente, los seis tipos se han dividido en 19 variantes de acuerdo al tipo de borde o en el caso del tipo 2, ocho variantes según la forma del cuello y tipo de borde o en el caso de los aríbalos, dos variantes por la forma del labio; ya que, el *aríbalo*, al ser una forma concreta, sus diferencias son mínimas en la parte formal.

En general se trata de una vajilla para la preparación y consumo de alimentos, tenemos en mayor cantidad la presencia de cántaros, ollas, luego cuencos y en bajo porcentaje botellas y platos, y solamente una tinaja.

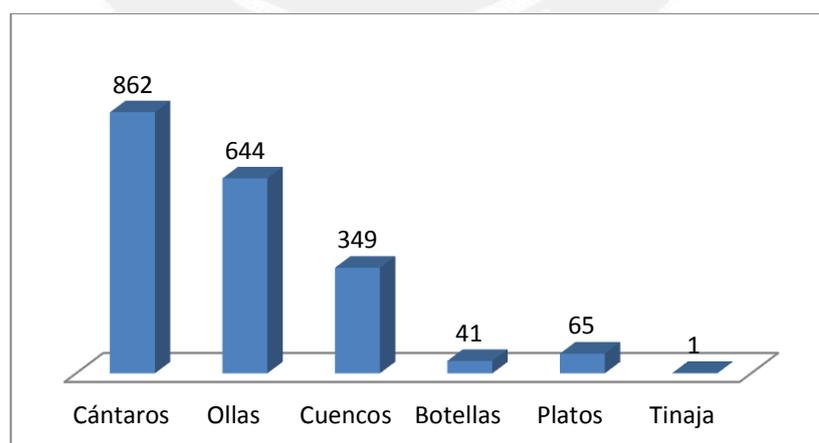


Gráfico 4. Clases de vajillas encontradas en los contextos excavados.

Esta situación de encontrar en mayor número cántaros se repite en las muestras cerámicas procedentes de la Portada de la Segunda Muralla, más no en los contextos domésticos al pie de la Pirámide con Rampa n°8. En esta última predomina notoriamente la presencia de ollas y cántaros, mientras que los cuencos, platos y botellas no alcanzan el 3%. En ese sentido, se trataría de un espacio donde se estaría preparando alimentos, más no se lee que se consumiera principalmente (Málaga, 2008:53-64). En cambio en la Portada de la Segunda Muralla, hay un predominio en la presencia de cántaros, ollas y cuencos (25%, 14% y 15% respectivamente), y en menor porcentaje que no llega a 4% y va a menos con los platos, tazones y tinajas, se infiere a diferencia del acaso anterior, que se trata de un espacio de consumo especialmente, antes que de preparación (Oré, 2008ms: 79).

En nuestra muestra dentro de la clase de cántaros destaca el tipo 6. Se trata de los cántaros de cuello de orientación divergente y forma recta, y lo componen 7 variantes. Este tipo de cántaro es particularmente el más común cuya morfología hace cómoda su movilidad y facilita el verter los líquidos.

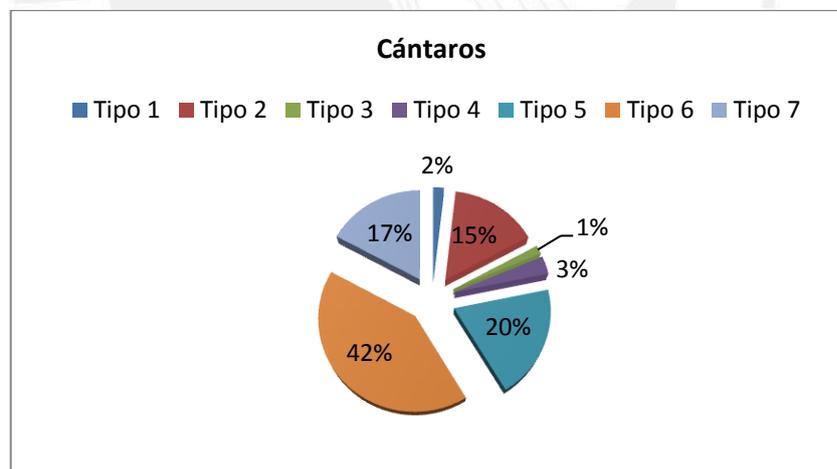


Gráfico 5. Porcentaje de cántaros por tipos.

Las ollas que encontramos en mayor porcentaje son las del tipo 2, es decir las ollas con cuello corto que agrupa 4 variantes. De este grupo predominan las ollas de cuello divergente-recto, cuyos diámetros de boca oscila entre 5 a 26 cm. En este sentido, las ollas de mediano tamaño predominan en la muestra. No se descarta que los alimentos

fueran preparados en el área excavada, pero se trataría de actividades no predominantes comparada a la vajilla destinada a servir para el consumo directo de alimentos.

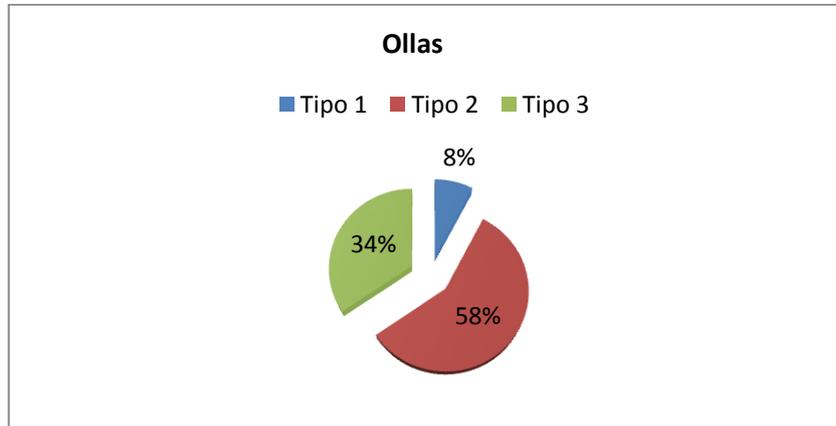


Gráfico 6. Porcentaje de ollas por tipo.

Los cuencos resultan ideales para el consumo de alimentos, su morfología y dimensiones permiten también la movilidad o traslado de los alimentos sin temor a que se pierdan. En nuestra muestra destaca el tipo 3 dentro de la subclase de cuencos abiertos, se trata de los cuencos que tienen el cuerpo abierto y boca ancha que invita a la manipulación del interior, son cuencos de paredes divergente-convexas sin cuello, las bocas tienen un diámetro que oscila entre 13 a 30 cm.

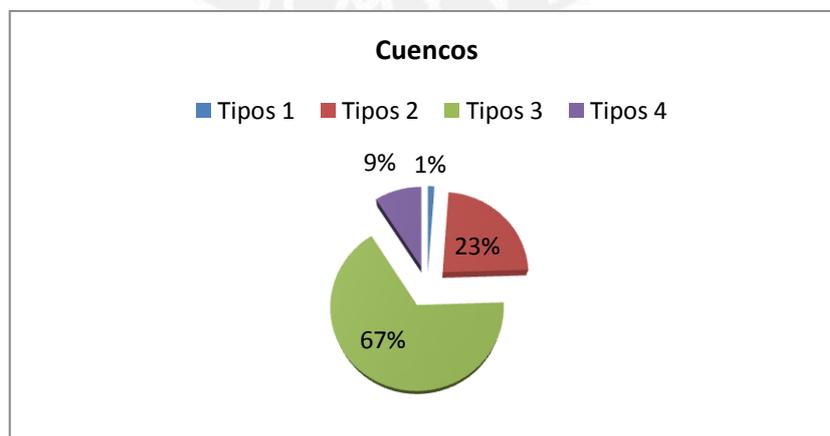


Gráfico 7. Porcentaje de cuencos por tipo.

Los resultados indican que en el sitio se empleó cántaros, ollas y cuencos, siendo el uso de cántaros lo más recurrente. Estos tipos de vajilla sirvieron para el sostenimiento de sus usuarios. Se utilizaron los cántaros para contener líquidos; los cuencos se emplearon para servir alimentos; y las ollas para la preparación de alimentos.

Por consiguiente, los tipos de vajilla predominantes en el área indican que ésta fue utilizada para alimentar a grupos de personas, quizás a un número considerable, teniendo en cuenta las dimensiones de los espacios y las huellas de la intensa actividad doméstica (áreas de quema y fogones, improntas de huellas de vasijas en las superficies, el material botánico, malacológico y restos de fauna menor encontrados).

Los tipos de vajilla: platos, botellas y tinajas, se encontraron en muy bajas cantidades. Esto último quizás se deba a que estos espacios no tuvieron como función principal concentrar grupos de personas para participar de actividades como celebraciones y compartir, tampoco fueron espacios para almacenar alimentos o granos. A partir de este supuesto, se propone que se trataba efectivamente de campamentos y no de espacios formalizados.

5.2. Función de las estructuras y áreas de actividad

Los resultados preliminares indican que los contextos excavados refieren a ocupaciones de carácter doméstico de corta duración. La arquitectura no presenta evidencia de una gran inversión de mano de obra, todo lo contrario. Los muros y superficies compactadas por un lado, y las paredes de quincha por otro, ponen en evidencia que los materiales empleados fueron frágiles y perecibles, a excepción de la superficie de adobe de la plataforma. No se trata de diseños ni arquitectura formalizada. Todo indica que se trata de campamentos.

Se observa además una gran actividad de quema y materiales relacionados al consumo, distribuidos sin orden por todo el área. Esta imagen caótica quizás se deba a que este espacio fue ocupado por diferentes grupos de persona en distintas temporadas, quienes se acomodaron a sus costumbres y necesidades. Hemos hallado soguillas en atados, y

cañas, quizás estos elementos fueron empleados para la construcción de las paredes de quincha.

En las Pampas Norte, entre la Segunda y Tercera Muralla se establecieron campamentos, en este caso se trata de estructuras ocupadas por periodos cortos, las evidencias de secuencia de pisos o apisonamientos, fogones y basura acumulada en montículos ubicados cerca de las estructuras, confirman el uso intensivo. Los materiales constructivos empleados para la construcción de estos campamentos suelen ser del tipo perecible como paredes de quincha y en algunos casos con bases de muros de adobe (Guerrero 1994ms; Makowski et al, 2007, 2008). Estas ocupaciones se relacionan con áreas de talleres y alojamiento de los encargados para la elaboración de adobes y/o constructores. En las estructuras excavadas en las Pampas Norte por D. Guerrero (2004ms), se han encontrado materiales semejantes a los hallados por nosotros, como soguillas, pero no hemos encontrado instrumentos que indiquen alguna actividad referente a talleres, Guerrero encuentra incluso porras líticas, quizás utilizadas para romper terrones de barro.

Los documentos históricos mencionan reiteradamente los objetos utilizados para el culto: las hojas de coca, ajíes, cuyes, maíz y el consumo de chicha. En nuestras excavaciones hemos hallado estos tipos de materiales. Quizás el alto porcentaje de cántaros que hemos excavado se emplearon para la preparación de chicha, la misma que era consumida en las ceremonias rituales, antes, durante y después de sus celebraciones. Así mismo, los documentos señalan las ofrendas de animales durante los rituales, como camélidos y cuyes. Estas especies las hemos hallado como ofrendas en espacios de campamentos y camino de ingreso al centro ceremonial (Makowski et al, 2007, 2008, 2012).

La semejanza de los materiales hallados en nuestras excavaciones con los empleados para los rituales, nos llevan a proponer que los campamentos al pie de la Segunda Muralla fueron ocupados por grupos de personas que llegaban en peregrinación. Dado el papel que cada integrante del grupo representaba, acamparían a las fueras de la Segunda Muralla parte del grupo de acompañantes, ingresando los encargados del culto propiamente. A la espera del cumplimiento de las ceremonias en el interior del santuario, este grupo de apoyo se quedaba quizás realizando tareas relacionadas al culto, o simplemente estaban a la espera de la finalización del mismo para emprender el

viaje de regreso cuando los integrantes responsables del ritual se reunirían con los que se quedaban a las afueras.

Durante Horizonte Tardío, en varias de las pirámides con rampa se instalaron también campamentos, y se sugiere que fueron erigidos por peregrinos. A estos campamentos se relacionan fogones, acumulación de basura, fragmentos de cerámica rota, cuyeros y ofrendas diversas, así mismo se ha reutilizado algunos recintos de las pirámides como cámaras funerarias o áreas de almacenamiento de alimentos (Eeckhout 2004, 2008).

El centro ceremonial de Pachacamac provee datos que nos permiten inferir actividades de peregrinación de corta y larga distancia. La “plaza de los peregrinos”, el espacio frente al *ushnu*, estuvo destinado a la celebración de los rituales durante el Horizonte Tardío, hasta donde accedían algunos peregrinos. Sin embargo, en periodos anteriores, fue utilizado de manera diferente. Se trató de un espacio ritual donde se depositaba una gran cantidad de ofrendas consistentes en el entierro y veneración de cántaros. La acumulación de material comestible, indica una larga tradición de estas costumbres (Shimada y Segura, 2004).

Respecto al desplazamiento de los peregrinos hacia Pachacamac durante el Horizonte Tardío, probablemente emplearon el camino real que atraviesa el valle hasta llegar a la denominada Portada de la Sierra, y quizás también se empleó la Portada de la Costa, a través de la Cuarta y Tercera Muralla respectivamente, tomando la Calle Norte-Sur, dirigiéndose hacia la Plaza de los Peregrinos. Los peregrinos necesitaron un lugar para acampar durante el tiempo que les llevaba realizar los rituales y el culto, ello incluía la preparación para el ayuno de las personas que eventualmente tendrían el derecho para acceder al templo o al oráculo.

La peregrinación acaso tuvo también como fin llevar en romería la momia del jefe de la comunidad a su última morada al pie de los templos del Recinto Sagrado en Pachacamac. La existencia de cementerios en el centro ceremonial está muy bien registrada donde enterramientos han ocupado espacios cerca al Templo Pintado, o los mismos ambientes de las pirámides con rampa (por ejemplo, los recintos hundidos) donde se acondicionaron para acoger las tumbas; en el caso de la Pirámide con Rampa n° 3 las tumbas contenían material abundante, variado y suntuoso, lo que refleja el alto rango de sus ocupantes al encontrarse cerámica estilo inca-chimú o de la costa sur

(Eeckhout, 2008: 165). Sin embargo, a las afueras del centro ceremonial también se han encontrado contextos funerarios, aunque saqueados; probablemente sean grupos de individuos que no tenían la condición ni estatus para ser enterrados cerca a los templos, a lo sumo podían ser enterrados a las afueras. Probablemente este sea el caso de los individuos enterrados próximos a los campamentos excavados por nosotros. Exámenes posteriores podrían brindar información sobre el lugar o los lugares de procedencia de estos individuos.

Los estudios futuros de los materiales encontrados en las excavaciones al pie de la Segunda Muralla, confrontados con los hallazgos en la Calle Norte-Sur y las portadas de la Segunda Muralla, nos permitirán continuar la discusión.



Conclusiones

Las excavaciones entre la Segunda y Tercera Muralla (Uhle, 2003 [1896]; Tello, 2009 [1940-1941]; Guerrero, 1994ms; Makowski, 2006, 2007) han puesto evidencia una serie de contextos de carácter doméstico y probables talleres del Horizonte Tardío. Los investigadores han planteado tres escenarios posibles: 1) se trataría de una zona correspondiente a barrios populares (Uhle, 2003 [1896]; Tello, 2009 [1940-1941]); 2) obreros de construcción y productores de bienes de intercambio (Guerrero, 1994; Makowski, 2006, 2007); 3) peregrinos que construyen y se encargan de los preparativos del culto (Makowski, 2006 y 2007). Proponemos un cuarto escenario, que no excluye el escenario anterior, se trataría de espacios ocupados por peregrinos procedentes de lugares no muy lejanos, por ejemplo de los valles de la costa central, que se dirigían hacia Pachacamac, estos grupos de peregrinos formaban parte del cuerpo de peregrinos acompañantes que no participaban directamente del culto al interior del templo.

Durante el desarrollo de esta investigación hemos revisado el estado de la cuestión sobre la peregrinación en el mundo andino durante la época inca con el objetivo de comprender el proceso de estas actividades.

Las peregrinaciones formaron parte importante en el marco de las ceremonias públicas durante el imperio inca en el marco del culto a las divinidades y oráculos más importantes en todo el imperio. Sin embargo, en los Andes previamente a la conquista cuzqueña, el culto a las *huacas* y *pacarinas* fue ampliamente difundido, y aquellos santuarios con mayor prestigio fueron integrados al culto imperial. Esto supone la existencia de dos tipos de culto, el culto local y regional, y el culto imperial que abarca un mayor territorio. Para llevar a cabo estas actividades fue necesario implementar caminos, albergues y lugares de abastecimiento para los peregrinos, además de contar con un programa de los ritos, danzas y sacrificios que se realizaban durante la peregrinación, al llegar al destino, en el adoratorio, y de regreso a sus pueblos.

Los relatos históricos que hacen referencia a las divinidades, costumbres andinas, ritos, y parafernalia en general, nos dan indicios de los elementos utilizados durante el

desarrollo de estas actividades: ofrendas como hojas de coca, sacrificio de cuyes y llamas, quema de ropa, hacer hoyos en la tierra enterrando alimentos, compartir chicha, ofrendas de objetos de oro, plata, *Spondylus*, etc. El registro de peregrinaciones en la sierra sur durante el siglo XX, presentan datos que indican la conservación de costumbres ancestrales, ha sido ilustrativo la interpretación antropológica de las conductas y movilidad de los peregrinos.

Entre las evidencias obtenidas durante las excavaciones de la estructura al pie de la Segunda Muralla, hemos encontrado similitud entre los objetos utilizados en contextos ceremoniales arriba descritos, así como soguillas, y productos alimenticios procedentes del mar. La reutilización de estructuras y modificaciones con construcciones de material perecible (quincha), son indicadores de ocupaciones de corta duración. Hemos registrado además, una intensa actividad relacionada con la producción y consumo de alimentos, y el empleo de cántaros para servir y conservar líquidos (vg. agua, chicha).

Los resultados obtenidos durante nuestras excavaciones confirman las hipótesis de actividades de uso en extramuros a la Segunda Muralla. De los escenarios posibles planteados líneas arriba, el tercero y cuarto, se estarían reflejando en los resultados de nuestra investigación.

Proponemos a partir de los antecedentes y datos de nuestras excavaciones, que los campamentos tuvieron como función albergar a los peregrinos por cortas temporadas. No parece que se hubiesen encargado del mantenimiento de los espacios que ocupaban, por ello al finalizar la temporada de las ceremonias, el espacio era abandonado, quizás por poco tiempo y luego daban cabida a otro grupo. Quizás esto último explique la intensa actividad registrada en nuestras excavaciones y que los recintos se modifiquen y se rompan las superficies de ocupación (pisos y muros) para dar paso a actividades poco formalizadas como la cocción y consumo de alimentos. Se tratarían entonces de campamentos semiformalizados, que luego de un periodo de uso muy corto dan paso a ocupaciones desorganizadas.

De acuerdo a como lo habíamos previsto se trata de una ocupación del Horizonte Tardío. Los estilos representativos del Horizonte Tardío, como Inca-Lurín, Puerto Viejo e Ychsma, se encuentran muy representados en la cerámica hallada en el sitio. Tres nuevas pastas cerámicas aportan nuevos indicios potenciales acerca de grupos de

visitantes previamente no registrados que se dan encuentro en las afueras de Pachacamac. Por supuesto se trataría de un indicio indirecto.

Investigaciones posteriores y cruce de datos procedentes de las excavaciones en la Calle Norte-Sur, Portada de ingreso de la Calle Norte-Sur y la Segunda Muralla, permitirán definir con mayor claridad las características y funcionalidad de los espacios al pie de la Segunda Muralla.



Bibliografía

- Acosta, P. Joseph
1962 [1590] *Historia Natural y Moral de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Álvarez-Calderón, Rosabella
2008 El uso de los espacios comunitarios en un asentamiento del horizonte tardío: el caso de Huaycán de Cieneguilla en el Valle de Lurín, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Tesis para optar el título profesional de Licenciatura.
- Anschuetz, Kurt F., Richard H. Wilshusen, y Cherie L. Scheick
2001 *An Archaeology of Landscapes: perspectives and directions*. *Journal of Archaeological Research* 9(2):157-211.
- Astuhuamán Gonzales, César
1999 El Santuario de Pariacaca. *Alma Mater*. *Revista de Investigación de la UNMSM*. (17):127-148.
- Astuhuamán Gonzáles, César
2008 Los otros Pariacaca: oráculos, montañas y parentelas sagradas. *En: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. M. Curatola Petrocchi y M.S. Ziolkowski, eds. Pp. 97-119, Vol. Colección Estudios Andinos. Lima: Instituto de Estudios Andino y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bauer, Brian S.
2011 *Estudios arqueológicos sobre los Incas. Volumen 47*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Bauer, Brian S., and Charles Stanish
2001 *Ritual and pilgrimage in the ancient Andes: the islands of the Sun and the Moon*. Austin, Tx: University of Texas Press.
- 2003 *Las Islas del Sol y de la Luna*. Cuzco.
- Bazán del Campo, Francisco
1990 *Arqueología y etnohistoria de los periodos tardíos en la costa central del Perú*, Escuela Académico Profesional de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tesis para optar el título profesional de Licenciatura.

Betanzos, Juan Diez de

1987 [1551] Suma y Narración de los Incas. Madrid: Atlas.

Bonavia, Duccio

1959 Cerámica de Puerto Viejo, Chilca. *En: Actas y Trabajos del II Congreso nacional de historia del Perú (época pre hispánica), 4-9 de agosto de 1958.* Pp. 137-168. Lima: Centro de estudios históricos militares del Perú.

—

1984 Tras las huellas de Acosta 300 años después: consideraciones sobre su descripción del "mal de altura". *Revista Histórica* 8(1):1-31.

—

2000 El gran Apu Pariacaca y el camino real. *Arkinka* 50:92-103.

Brundage, Burr Catwright

1985 Basin forms of peruvian religion. *En: Empire of the Inca.* University of

—

1988 *Empire of the Inca.* Norma, Oklahoma: University of Oklahoma Press.

Bueno, Alberto

1982 El antiguo valle de Pachacamac. *Espacio, tiempo y cultura. Boletín de Lima* 24: 10-29.

—

1983 El antiguo valle de Pachacamac. *Espacio, tiempo y cultura (Parte 2). Boletín de Lima* 25: 5-27.

—

1983 El antiguo valle de Pachacamac. *Espacio, tiempo y cultura (Parte 2). Boletín de Lima* 26: 3-12.

Calancha, Antonio de la

1976 [1638] *Crónica Moralizada. Volumen III.* Lima: UNMSM.

Calvete de Estrella, Juan Cristóbal

1889 [S. XVI] *Rebelión de Pizarro en Perú y vida de don Pedro Gasca. Volumen I.* Madrid: A. Paz Mélia.

Castro de Trelles, Lucila

1992 *Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los Padres Agustinos.* Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cieza de León, Pedro de

1984 [1533] *Crónicas del Perú. Primera Parte.* Lima: PUCP.

—

1985 [1533] *Crónicas del Perú. Segunda Parte.* Lima: PUCP.

- Cobo, Bernabé
1956 Obras del p. Bernabé Cobo. Volumen 2. Madrid.
- Conrad, Geoffrey W.
1992 Inca Imperialism. The great simplification and the accident of empire. *En: Ideology, and pre-columbian civilizations*. A.A. Demarest and G.W. Conrad, eds. Pp. 159-175, Vol. Advances seminar series. San Fé: School of America Research Press.
- Conrad, Geoffrey W. y Arthur A. Demarest
1988 La expansión imperial inca. *En: Religión e Imperio: dinámica el expansionismo Azteca e Inca*. G.W. Conrad and A.A. Demarest, eds. Pp. 107-182. Madrid: Alianza América.
- Cornejo Guerrero, Miguel A.
2000 La nación ischma y la provincia inka de Pachacamac. *Arqueológicas* (24):149-173
- Curatola Petrocchi, Marco
2008 La Función de los oráculos en el Imperio inca. *En: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. M. Curatola Petrocchi y M. Ziólkowski, eds. Pp. 15-69, Vol. Colección de Estudios Andinos. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Curatola Petrocchi, Marco, y Mariusz Ziólkowski
2008 Presentación la Tierra de los Oráculos. *En: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. M. Curatola Petrocchi y M. Ziólkowski, eds. Pp. 9-13, Vol. Colección Estudios Andinos. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo editorial de la Pontificia Universidad del Perú.
- D'Altroy, Terence
1992 The study of early empires. *En: Provincial Power in the Inka Empire*. T. D'Altroy, ed. Pp. 9-24. London: Smithsonian Institution Press.
- 2003 Los Incas. Barcelona: Ariel.
- 2010 Los señores del Quinto Sol: el poder material e inmaterial en el Tahuantinsuyu. *En: Señores de los Imperios del Sol*. K. Makowski H., ed. Pp. 113-125, Vol. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Dearborn, David S. P., Matthew T. Seddon, y Brian S. Bauer
1998 The Sanctuary of Titicaca where the sun returns to earth. *En: Latin*

American Antiquity. Pp. 240-258. Washington.

—

2011 La Roca Sagrada del Titicaca: donde el sol regresaba a la tierra. *En: Estudios arqueológicos sobre los Incas*. B.S. Bauer, ed. Pp. 67-29, Vol. Archivos de Historia Andina. Cuzo: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

Díaz, Luisa

2004 Armatambo y la sociedad Ychsma. Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines 3(33):571-594.

Díaz, Luisa, y Francisco Vallejo B.

2002a Armatambo y el dominio inca en el valle de Lima. Boletín de Arqueología PUCP (6):355-374.

—

2002b Identificación de contextos Ichma en Armatambo. Arqueología y Sociedad (14):47-75.

—

2004 Variaciones culturales en el valle de Lima durante la ocupación incaica. Chungara, Revista de Antropología chilena 36(2):295-302.

Duviols, Pierre

1967 Un inédit de Cristóbal de Albornoz La instrucción para descubrir todas las guacas del Perú y sus camayos y haciendas". Journal de la Société des Américanistes LVI-i.

—

1976a La Capacocha: mecanismo y función del sacrificio humano su proyección geométrica, su papel en la política integracionista y en la economía redistributiva del Tawantinsuyo. Allpanchis 9:11-58.

—

1976b "Punchao", ídolo mayor del Coricancha. Historia y tipología. Antropología Andina (1-2):156-182.

—

1977 La destrucción de las religiones andinas (conquista y Colonia). México D.F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

—

1993 Relación de antigüedades deste reyno del Piru. Estudio etnohistórico y lingüístico. Lima y Cusco: IFEA y Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

—

1997 ¿Dónde está el Santuario de Pariacaca? *In Arqueología, Antropología e Historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*. R. Varón Gabai y J. Flores Espinoza, eds. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de

Reserva del Perú.

Eeckhout, Peter

1995 Pirámide con Rampa N°3 de Pachacamac, costa central del Perú. Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines 24(1):65-106.

—

1999 Pirámide con Rampa N° III de Pachacamac, nuevos datos, nuevas perspectivas. Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines 28(1):169-2014.

—

2000 Los antecedentes formales y funcionales de las "pirámides con rampa" de la costa central del Perú en los tiempos prehispánicos. Boletín Americanista 50:39-60.

—

2003 Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, costa central del Perú. Revista española de antropología americana (33):17-37.

—

2004a La sombra de Ychsma. Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines 33(3):403-423.

—

2004b Pachacamac y el Proyecto Ychsma. Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines 33(3):425-448.

—

2004c Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac. Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines 33(1):1-54.

—

2008 El oráculo de Pachacamac y los peregrinajes a larga distancia en el mundo andino antiguo. *En: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo.* M. Curatola Petrocchi y M. Ziólkowski, eds. Pp. 161-180, Vol. Colección de Estudios Andinos. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

—

2010 Las pirámides con rampa de Pachacamac durante el Horizonte Tardío. *En: Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas.* R. Romero y T. Pavel Svedsen, eds. Pp. 415-434. Lima.

—

2010b Nuevas evidencias sobre costumbres funerarias en Pachacamac. *En: Max Uhle (1856 -1944).* P. Kaulicke, P. Masson, y G. Wolff, eds. Pp. 151-163. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Eliade, Mircea

1967 Lo sagrado y lo profano. Madrid.

—

1972 Tratado de historia de las religiones. México: Ediciones Era.

Estete, Miguel de

1968 [1535] Noticias del Perú [1535]. *En*: Biblioteca Peruana. Pp. 345-404.

Farrington, Ian S.

1992 Ritual geography, settlement patterns and characterization of provinces of the Inka heartland. *World Archaeology* 23(3):368-385.

Feltham, Jane

1983 The Lurin Valley, Perú, A.D. 1000-1532, University of London.

Feltham, Jane y Eeckhout, Peter

2004 Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la Pirámide III de Pachacamac. *Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines* 33(3):643-679.

Franco, Régulo

1993 El centro ceremonial de Pachacamac: nuevas evidencias en el Templo Viejo. Volumen 86. Lima.

—

1996 Arquitectura monumental en Pachacamac. *Arkinka* 11:82-94.

—

1998 La Pirámide con Rampa N°2 de Pachacamac. Excavaciones y nuevas interpretaciones. Trujillo.

—

2004 Poder religioso, crisis y prosperidad en Pachacamac: del Horizonte Medio al Intermedio Tardío. *Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines* 33(3):465-506.

Franco, Régulo, y Ponciano Paredes B.

2000 El Templo Viejo de Pachacamac: nuevos aportes al estudio del Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP* (4):607-630.

Gareis, Iris

1992 Transformaciones de los oficios religiosos andinos en la época colonial temprana (siglo XVI). *Anthropológica* 10:117-138.

—

2005 Las religiones andinas en la documentación de la extirpación de las idolatrías. *En*: Religiones Andinas. M. Marzal, ed. Pp. 115-141, Vol. Enciclopedia iberoamericana de las religiones. Madrid: Editorial Trotta.

- Gasca, Pedro de la
1998 Descripción del Perú (1551 / 1553). 28 vols. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Gerdau R., Karina
2012 Informe osteológico (material humano) Pachacamac III – SW G1.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe
1993 Nueva corónica y buen gobierno. Volumen 3. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Guerrero, Daniel
1994msInforme Proyecto Pachacamac.
- Huertas Vallejos, Lorenzo
2008 Los oráculos en la historia andina. *En*: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo. M. Curatola P. y M. Ziolkowski, eds. Pp. 251-272, Vol. Colección Estudios Andinos. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Hyslop, John
1990 Inka settlement planning. Austin: University of Texas Press.
—
1992 Qhapaqñan. El sistema vial incaico. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos y Petróleos del Perú.
- Iriarte Brenner, Francisco
1960 Algunas apreciaciones sobre los Huanchos. *En*: Antiguo Perú: espacio y tiempo. Pp. 259-263. Lima: Mejía Baca.
- Jerez, Francisco de
1968 [1534] Verdadera relación de la conquista de la Nueva Castilla. *En*: Biblioteca Peruana. Pp. 191-274. Lima: ETA.
- Jiménez Borja, Arturo
1970 Breves notas acerca de Pachacamac. *Arqueología y Sociedad* 4:13-26.
—
1985 Pachacamac. *Boletín de Lima* 38:40-54.
- Kaulicke, Peter
2000 La sombra de Pachacamac: Huari en la costa central. *Boletín de Arqueología PUCP* (4):313-358.
—

2010 La vida y obra de Friedrich Max Uhle. Recientes logros, problemas y perspectivas. *En*: Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras. P. Kaulicke, P. Masson, y G. Wolff, eds. Pp. 9-24. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Knapp, A. Bernard, y Wendy Ashmore

2000 Archaeological Landscapes: constructed conceptualized, ideational. *En*: Archaeologies of landscape. Contemporary perspectives. 2da. Reprinted edition. W. Ashmore y B. Knapp, eds. Pp. 1-30, Vol. Social archaeology. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers Inc.

MacCormack, Sabine

1991 Religion in the Andes. Vision and imagination in early colonial Peru. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Makowski H., Krzysztof

2002 Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín. *Boletín de Arqueología PUCP*. (6):137-170

—

2005 La religión de las altas culturas de la costa del Perú prehispánico. *En*: Religiones Andinas. M. Marzal, ed. Pp. 39-88, Vol. Enciclopedia iberoamericana de religiones. Madrid: Editorial Trotta.

—

2007 The transformation of Pachacamac Layout during Inca occupation and the network of entrances to the pyramids with ramp. Institute of Andean Studies Meeting, January 2007, Berkeley, 2007.

—

(En prensa) Pachacamac-Old Wak'a or Inca Syncretic Deity?. Imperial transformation of the Sacred Landscape in Lower Ychsma (Lurín) Valley.

Makowski H., Krzysztof, et al.

2006 Informe Final Proyecto Arqueológico - Taller de Campo PUCP- "Lomas de Lurín" -Informe temporadas 2005-2006 (Campo y Gabinete). PATL-PUCP. Presentado al Instituto Nacional de Cultura.

—

2007 Informe Final Proyecto Arqueológico - Taller de Campo PUCP- "Lomas de Lurín" -Informe temporadas 2006-2007 (Campo y Gabinete). PATL-PUCP. Presentado al Instituto Nacional de Cultura.

—

2010 Informe Final Proyecto Arqueológico - Taller de Campo PUCP- "Lomas de Lurín" -Informe temporadas 2008-2009 (Campo y Gabinete). PATL-PUCP. Presentado al Instituto Nacional de Cultura.

-
- 2011 Informe Final Proyecto de Investigación y Conservación Arqueológica. Programa Arqueológico - Escuela de Campo "Valle de Pachacamac" (Antecedentes: "Lomas de Lurín 1999-2007, "Tablada de Lurín 1991-1998). Convenio PUCP-Asociación Atocongo S.A. Informe temporada 2010-2011. Presentado al Ministerio de Cultura.
-
- 2012 Informe Final Proyecto de Investigación y Conservación Arqueológica. Programa Arqueológico - Escuela de Campo "Valle de Pachacamac" (Antecedentes: "Lomas de Lurín 1999-2007, "Tablada de Lurín 1991-1998). Convenio PUCP-Asociación Atocongo S.A. Informe temporada 2011-2012. Presentado al Ministerio de Cultura.
- Makowski H., Krzysztuf; Córdova, M. F.; Habetler, P. y M. Lizárraga,
2005 La plaza y la fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos. Boletín de Arqueología PUCP (9):297-333.
- Makowski H., Krzysztuf; Ghezzi, I.; Guerrero, D.; Neff, H.; Jiménez, M.; Oré, G. y R. Álvarez-Calderón.
2008 Pachacamac, Ychsma y los Caringas: Estilos e Identidades en el Valle de Lurín Inca. *En: Arqueología de la costa centro sur peruana*. O. Pinedo y H. Tantaleán, eds. Pp. 267-316. Lima: Avqi Ediciones.
- Makowski H., Krzysztuf; Ghezzi, I.; Neff, H.; Guerrero, D.; Jiménez M.; M., Oré, G. y R. Álvarez-Calderón
2011 Redes de producción e intercambio en el Horizonte Tardío: caracterización con LA-TOF-ICP-MS e INNA de arcillas y estilos cerámicos en la costa central del Perú. *En: II Congreso Latinoamericano de Arqueometría*. L. Vetter, R. Vega-Centeno, P. Olivera, y S. Petrik, eds. Pp. 263-274. Lima: Instituto Peruano de Energía Nuclear, Universidad Nacional de Ingeniería, Organización de Estados Iberoamericanos.
- Makowski H, Krzysztuf, y Gabriela Oré
2013 Alfareros de aquí o allá: identidad estilística y tecnológica en el valle de Pachacamac (costa central peruana). *Revista Española de Antropología Americana* 43(2):515-536.
- Makowski H, Krzysztuf y Vega Centeno, Milena
2004 Estilos regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío, Una aproximación desde el Valle de Lurín. *En: Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines*. P. Eeckhout, ed. Pp. 681-714, Vol. 3. Lima: Institut Francais d' Études Andines.

Málaga Villa, María Belén

2008 Arquitectura doméstica en las pampas de Pachacamac durante el Horizonte Tardío. Excavaciones en el Sector SW de las unidades A-2, A-3 y A-4., Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Tesis para optar el título profesional de Licenciatura.

Marcone, Giancarlo

2000 El Complejo de los Adobitos y la cultura Lima en el Santuario de Pachacamac. Boletín de Arqueología PUCP (4):597-605.

Matienzo, Juan de

1967 [1567] Gobierno del Perú. Paris-Lima: Ministère des Affairs Etrangères.

Menzel, Dorothy

1968 La cultura Huari. Lima: Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza.

Michczynski, Adam y Anna Pazdur

2003 The method of combining radiocarbon dates and other information in application to study the chronologies of archaeological sites. *Geochronometria* 22: 41-46. Journal on methods and applications of absolute chronology.

Michczynski, Adam, Peter Eeckhout, y Anna Pazdur

2003 ¹⁴C Absolute chronology of Pyramid III and the dynastic model at Pachacamac, Peru. *Radiocarbon* 45(1):59-73.

—

2007 Radiocarbon dating of the temple of the Monkey - The next step towards a comprehensive absolute chronology of Pachacamac, Peru. *Radiocarbon* 49(2):565-578.

Molina, Cristóbal de

1943 [1574] Fábulas y ritos de los Incas. *In* Las crónicas de los Molinas. F.A. Loayza, ed. Lima.

—

1989 Fábulas y mitos de los Incas. Madrid.

—

2008 Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas. Lima: Fondo Editorial Universidad de San Martín de Porres.

Morinis, Alan, y N. Ross Crumrine

1991 La Peregrinación: The Latin American Pilgrimage. *En*: Pilgrimage in Latin American. N.R. Crumrine and A. Morinis, eds. West Port, Connecticut:

Greenwood Press.

Murra, John V.

2002 El mundo Andino. Población, medioambiente y economía. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto de Estudios Peruanos.

Oré M., Gabriela

2008 Aspectos cronológicos y funcionales de la ocupación Inca a lo largo de la Segunda Muralla: excavaciones en los sectores SE-A, SW-B y SW-D en Pachacamac, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Tesis para optar el título profesional de Licenciatura.

Paredes B., Ponciano

1988 Pachacamac- Pirámide con rampa n°2. Boletín de Lima 55:41-58.

—

1991 Pachacamac: Murallas y caminos epimurales. Boletín de Lima 74:85-95.

Paredes B., Ponciano y Régulo Franco

1987 Pachacamac: las pirámides con rampa, cronología y función. Gaceta Arqueológica Andina. Instituto de Estudios Andinos. (13):5-7.

Paredes B., Ponciano, y Jesús Ramos G.

1994 Excavaciones arqueológicas en el sector Las Palmas, Pachacamac. Boletín de Lima XVI (91-96):313-349.

Pärssinen, Martti

2003 Tawantinsuyu: el Estado Inca y su organización política. Lima: IFEA, Fondo Editorial PUCP, Embajada de Finlandia.

Patterson, Thomas C.

1985 Pachacamac -An Andean oracle under Inca rule. *En*: Recent studies in andean prehistory and protohistory. D.P. Kvietok y D.H. Sandweiss, eds. Pp. 159-175. Ithaca, N.Y.: Cornell University.

Pavel Svendsen, Trine

2011 La presencia Inca en las pirámides con rampa de Pachacamac: una propuesta para su cronología y función desde la perspectiva de la cerámica, Escuela de Posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú. Tesis para optar el grado de Magister.

Pizarro, Hernando

1968 [1533] Carta de Hernando Pizarro a la Audiencia de Santo Domingo. *En*:

Biblioteca Peruana. Lima: ETA.

Pizarro, Pedro

1986 [1571] Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú. Lima: PUCP.

Puente Luna, Juan Carlos de la

2008 Huarivilca y Urochombre: Historia colonial de un oráculo andino. *En*: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo. M. Curatola P. y M. Ziolkowski, eds. Pp. 293-310, Vol. Colección de Estudios Andinos. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ramírez, Susan E.

2008 Negociando el imperio Inca: el Estado inca como culto. Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines 37(1):5-18.

Ramos G., Jesús

2011 Santuario de Pachacamac. Cien años de arqueología en la costa central. Lima. Municipalidad e Lurín. Editorial Cultura Andina.

Ramos G., Jesús y Ponciano Paredes B.

2007 Releyendo la arqueología de Pachacamac. *En*: Mapa cultural y educación en el Perú. W. Kapsoli, ed. Pp. 49-89. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.

—

2010 Excavaciones segunda muralla-sector Puente Lurín. Correlación estratigráfica de los estilos cerámicos durante el Horizonte Tardío en el santuario Pachacamac. Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines 39(1):105-166.

Ravines, Rogger

199? Pachacamac: santuario universal. Lima: Los Pinos.

Reinhard, Johan

1987 Chavín y Tiahuanaco. Una perspectiva de dos centros ceremoniales andinos. Boletín de Lima 51:35-52.

Rostworowski de Diez Canseco, María

1988 Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política. Lima: IEP Instituto de Estudios Andinos.

—

1992 Pachacamac y el señor de los milagros. Una trayectoria milenaria. Lima: IEP Instituto de Estudios Andinos.

—

1999 El Señorío de Pachacamac. El informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573: IEP Instituto de Estudios Peruanos y el Donde Editorial del Banco Central de Reserva del Perú.

—

2001 La religiosidad andina. *In* Dioses del antiguo Perú. K. Makowski H., ed. Lima: Banco de Crédito del Perú.

—

2008 Peregrinaciones y procesiones rituales en los Andes. *En*: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo. M. Curatola Petrocchi y M. Ziolkowski, eds. Pp. 181-204, Vol. Colección de Estudios Andinos. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

—

2009 Pachacamac. Lima: IEP Instituto de Estudios Andinos.

Rowe, John H.

1944 An introduction to the archaeology of Cuzco. Volumen XXVII-No. 2. Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum of American archaeology and ethnology, Harvard University.

—

1946 Inca culture at the time of the Spanish conquest. *En*: Handbook of South American Ethnology. Pp. 183-330. Washington, D.C.: Smithsonian Institute.

Sallnow, Michael J.

1974 La peregrinación andina. *Allpanchis* 7:101-142.

Salomon, Frank

1991 Introductory Essay: The Huarochirí Manuscript. *En*: The Huarochirí Manuscript. A testament of ancient and colonial Andean religion. F. Salomon y G. Urioste, eds. Pp. 1-38. Austin: University of Texas Press.

Santillán, Hernando de

1968 [c.1563] Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas. *En*: Biblioteca Peruana. Primera serie, tomo III. Editores técnicos asociados S.A., ed. Pp. 377-463. Lima.

Santillana, Julián I.

2001 Las plazas del Cusco y el espacio ceremonial andino. *En*: Los dioses del antiguo Perú. Pp. 249-267. Lima: Banco de Crédito del Perú.

—

2010 Los centros administrativos incas. *In* Señores de los Imperios del Sol. K. Makowski H., ed. Pp. 185-193, Vol. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú.

Sarmiento de Gamboa, Pedro

1960 [c.1572] Historia índica. Madrid: Atlas.

Shimada, Izumi

1991 Pachacamac archaeology: retrospect and prospect. *In* A reprint of the 1903 Edition by Uhle. I. Shimada, ed. Pp. XV-LXVI. Philadelphia: The University Museum of Archaeology and Anthropology. University of Pennsylvania.

—

2003 Preliminary Results of the 2003 Fieldwork. Pachacamac Archaeological Project.

—

2004 Summary Report of the 2004 Season of the Pachacamac Archaeological Project. Pachacamac Archaeological Project.

Shimada, Izumi, Segura, Rafael, Goldstein, David, Knudson, Kelly, Shimada, Melody J., Shinoda, Ken-ichi, Takigami, Mai y Ursel Wagner

2010 Un siglo después de Uhle: reflexiones sobre la arqueología de Pachacamac y Perú. *En*: Max Uhle. Evaluaciones de sus investigaciones y obras. P. Kaulicke, M. Fisher, P. Masson, y G. Wolff, eds. Pp. 109-150. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Shimada, Izumi, Segura, R., Rostworowski, M., y H. Watanabe

2004 Una evaluación de la Plaza de los Peregrinos de Pachacamac: aportes de la primera campaña 2003 del Proyecto Arqueológico Pachacamac. *Bulletin de l'Institut Français d' Études Andines* 33(3):507-538.

Stanish, Charles, and Brian S. Bauer

2007 Pilgrimage and the geography of power in the Inka Empire. *En*: Inka Power. Variations in the expression of the Inka power: a symposium at Dumbarton Oaks, 18 and 19 October 1997. R. Burguer, Morris, G. & Mendieta, Matos, ed. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

—

2011 Peregrinaje y geografía del poder en el Estado Inca. *En*: Estudios arqueológicos sobre los Incas. B.S. Bauer, ed. Pp. 25-65, Vol. Archivos de Historia Andina. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

Strong, William Duncan

1957 Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid cultural relationships in south coastal Peru. *American Antiquity* XXII (4).

Strong, William Duncan, y John M. Corbett

1943 A ceramic sequence at Pachacamac. 2 vols. Volumen 1. New York: Columbia University Press.

Szmiński, Jan

1987 Un kuraca, un dios y una historia ("Relación de antiuedades deste reybo dek Pirú" por don Joan de Santa Cruz Pachacuti Xanqui Salca Maygua). San Salvador de Jujuy: Proyecto ECIRA.

Takigami, Mai, Shimada, Izumi, Segura, Rafael, Munó, Sarah, Matsuzaki, Hiroyuki; Tokanai, Fuyuki; Kato, Kazuhiro; Mukai, Hitoshi; Takayuki, Omori y Minoru Yoneda

2014 Assessing the chronology and rewrapping of funerary bundles at prehispanic religious center of Pachacamac, Peru. *Latin American Antiquity* 25(3):322-343

Taylor, Gerald

1987 Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tello, Julio C.

2007 [1940] Arqueología de Pachacamac: Excavaciones en Urpi Kocha y Urpi Wachak. Volumen 5. Lima: Museo de Arqueología y Antropología. Centro Cultural de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

—

2009 [1940-1941] Arqueología de Pachacamac. Excavaciones en el Templo de la Luna y Cuarteles, 1940-1941. Volumen 6. Lima: Museo de Arqueología y Antropología. Centro Cultural de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

—

2010 [1942-1944] Arqueología de Pachacamac. Restauración del Templo de la Luna, 1942-1944. Lima: Museo de Arqueología y Antropología. Centro Cultural de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

—

2012 [1945] Arqueología Histórica de Pachacamac. Volumen 10. Lima: Museo de Arqueología y Antropología. Centro Cultural de San Marcos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Topic, John R.

2008 El santuario de Catequil: estructura y agencia. Hacia una comprensión de los oráculos andinos. *En: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. M. Curatola Petrocchi y M. Ziólkowski, eds. Pp. 71-95, Vol. Colección de Estudios Andinos. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

—

2008 El santuario de Catequil: estructura y agencia. Hacia una comprensión de los oráculos andinos. *En: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. M. Curatola P. y M. Ziólkowski, eds. Pp. 71-95. Lima: IFEA y Fondo Editorial

Pontificia Universidad Católica del Perú.

Topic, John R., Theresa Lange Topic, y Alfredo Melly

2002 Catequil: the archaeology. Ethnohistory and ethnography of a mayor provincial Huaca. *En Andean Archaeology I: Variations in sociopolitical organization*. W. Isbell y H. Silverman, eds. New York: Kluwer Academic-Plenum Press.

Uhle, Max

1991 Pachacamac: a reprint of the 1903 edition. Philadelphia: The University Museum of Archaeology and Anthropology University of Pennsylvania.

—

2003 [1896] Pachacamac. Informe a la expedición peruana William Pepper de 1896. Lima: Fondo Editorial Universidad Mayor de San Marcos y COFIDE.

Vallejo B., Francisco, y Luisa Díaz

2004 Variaciones culturales en el valle de Lima durante la ocupación incaica. Chungara. *Revista de Antropología Chilena* 36(2):295-302.

Vallejo Berríos, Francisco

2004 Estilo Ychsma: Características generales, secuencia y distribución geográfica. *Bulletin de l' Institut Français d' Études Andines* 3(33):595-642.

—

2009 La problemática de la cerámica Ychsma el estado de la situación. *En: Revista de Antropología*. Pp. 133-168. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

Van de Guchte, Maarten

2000 The inca cognition of landscape: archaeology, ethnohistory, and the aesthetic of alterity. *En: Archaeologies of landscape. Contemporary perspectives*. 2da. reprinted edition. W. Ashmore y A.B. Knapp, eds. Pp. 149-168. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers.

Vega, Edmundo de la, y Charles Stanish

2002 Los centro de peregrinación como mecanismos de integración política en sociedades complejas del altiplano del Titicaca. *Boletín de Arqueología PUCP* (6):265-275.

Vega-Centeno A., Patricia Milena

2004 Eliminación de desechos y la formación de montículos de basura en el sitio de Pueblo Viejo-Pucará. Facultad de Ciencias Sociales, carrera profesional de Arqueología, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Cusco. Tesis para optar el título profesional de Licenciatura.

Villar Córdova, Pedro Eduardo

1935 Las culturas prehispánicas del departamento de Lima. Lima.

Ziólkowski, Mariusz

2005 Apuntes sobre la presencia inca en la región de los nevados Coropuna y Solimana. . *En: Proyecto Arqueológico Condesuyos Vol. III.* . M. Ziółkowski, L.A. Belan Franco, y M. Sobczyk, eds. Pp. 27-63. Varsovia: Andes. Boletín de la Misión Arqueológica Andina. Universidad de Varsovia.

Ziólkowski, Mariusz

2008 Coropuna y Solimana: los oráculos de condesuyos. *En: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo.* M. Curatola Petrocchi y M. Ziółkowski, eds. Pp. 121-159, Vol. Colección de Estudios Andinos. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ziólkowski, Mariusz; Pazdur, Mieczyslaw F.; Krzanowski, Andrzej y Adam Michczynski

1994 Andes radiocarbon database for Bolivia, Ecuador and Peru. Warszawa: Andean Archaeological Mission of Institute of Archaeology, Warsaw University & Gliwice Radiocarbon Laboratory of the Institute of Physics, Silesian Technical University.

Zuidema, Tom

1989 Reyes y guerreros. Lima: FOMCIENCIAS.

—

2005 La religión inca. *En: Religiones Andinas.* M. Marzal, ed. Pp. 89-113, Vol. Enciclopedia iberoamericana de religiones. Madrid: Editorial Trotta.

—

2008 Calendario, presagios y oráculos en el mundo inca. *En: Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo.* M. Curatola P. y M. Ziółkowski, eds. Pp. 205-219. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.